



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

LA IMPORTANCIA DE EJERCER LA MEMORIA CULTURAL  
EN "ICH HAB' NOCH NIE CHAMPAGNER GETRUNKEN"  
Y "HEUTE KOMMT WESTBESUCH" DE ERICH LOEST

TRADUCCIÓN COMENTADA

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS  
(LETRAS ALEMANAS)

PRESENTA

ANDREA YOUNG PESQUERA

ASESORA:

DRA. UTE ILSE SEYDEL BUTENSCHÖN



CIUDAD DE MEXICO, 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

Introducción .....	4
1. Erich Loest. Biografía del autor .....	6
2. Contexto histórico .....	9
3. Memoria, olvido, culpa y duelo.....	14
4. Teoría de la traducción.....	21
4.1. La traducción y el traductor .....	21
4.2. Historia de la traducción y la traductología .....	22
4.3. Fidelidad, equivalencia, <i>skopos</i> y pérdida.....	24
5. Texto de salida y propuesta de traducción .....	28
5.1. <i>Heute kommt Westbesuch</i> .....	28
5.2. Hoy viene visita del Oeste .....	39
5.3. <i>Ich hab' noch nie Champagner getrunken</i> .....	50
5.4. Nunca he bebido champán .....	64
6. Comentario a la traducción .....	79
6.1. Aspectos generales.....	79
6.2. Problemas particulares de la traducción del primer relato .....	90
6.3. Problemas particulares de la traducción del segundo relato .....	92
Reflexiones finales.....	94
Bibliografía .....	95

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer a la Dra. Ute Seydel por su tiempo y consejos en cada asesoría, así como a la Mtra. Silke Trinke, la Dra. Mónica Steenbock, la Mtra. Johanna Prudencio y la Mtra. Cecilia Samano, cuyas lecturas y observaciones ayudaron a mejorar este trabajo.

Agradezco a la Coordinación de Letras Modernas por ayudarme con cualquier duda o trámite durante la carrera y con el proceso de titulación.

A la Dirección General de Cooperación e Internacionalización (DGECI) junto con la Coordinación Nacional de Becas de Educación Superior de la SEP por el apoyo para cursar un semestre en la Freie Universität Berlín. Gracias a Adriana Neyra por siempre guiar y ayudar durante este proceso con una sonrisa.

Gracias al señor Huerta por buscar, encontrar y enviar un ejemplar de *Heute kommt Westbesuch*, con el cual el presente trabajo cobró una nueva forma.

Por último, a mi familia por su apoyo y cariño constantes. Gracias. Esto es para ustedes.

*El deber de memoria es el deber de hacer justicia,  
mediante el recuerdo, a otro distinto de sí.*  
**Paul Ricoeur**

## Introducción

La motivación principal para realizar estas traducciones surgió después de estudiar el texto de Erich Loest *Ich hab´ noch nie Champagner getrunken* en un seminario con la Dra. Seydel y al enterarme de que no cuenta con una traducción al español me interesó la oportunidad de acercar el texto al público hispanohablante. Tiempo después, al conseguir el libro original de Loest donde también viene el texto *Heute kommt Westbesuch*, decidí traducir también este último, pues en estos dos relatos se presentan dos memorias individuales que, a su vez, son una ventana a una memoria colectiva, de sucesos y épocas que marcaron la historia alemana (la Segunda Guerra Mundial, la división y ocupación de Alemania, *die Wende*<sup>1</sup>) y que, además, son herramientas para reflexionar, debatir, reconsiderar y cuestionar un duelo que se ha visto limitado y criticado hasta hoy en día.

---

<sup>1</sup> El término *die Wende* se utiliza para referirse al proceso de cambio político y social de 1989, antes, durante y después de la caída del Muro de Berlín y la integración de las dos partes de Alemania: la República Democrática Alemana (RDA) y la República Federal de Alemania (RFA) para lograr la Unificación Alemana.

El sentimiento de culpa colectiva a raíz del nacionalsocialismo sigue presente en la población alemana hasta el día de hoy. Continúan los prejuicios y clichés en el nivel internacional por lo que la palabra *nazi* parece ser un adjetivo intrínseco de la palabra *alemán*. ¿Podrá dejar de ser el nazismo una de las primeras ideas que vienen a la mente al pensar en Alemania? ¿Es un sacrilegio pensar y hablar del “otro lado de la moneda”, de las víctimas alemanas? ¿Cómo podemos explicar el duelo de los alemanes o la ausencia de éste? ¿Es moralmente correcto? ¿Para qué hablar de ello tantos años después y de qué sirve ahora? ¿Cómo cuestionar todo esto sin que parezca una apología al nazismo y todos los horrores que se cometieron durante el Tercer Reich? ¿De qué nos sirve hablar de la historia alemana en México?

Insisto, y no está de más que aclare antes de continuar con este trabajo, que no estoy de acuerdo con la ideología nazi o las atrocidades que se llevaron a cabo en nombre de ella. Me parece sano y necesario iniciar el diálogo y reflexionar sobre todas las preguntas antes expuestas y considero que estos dos textos enriquecen el debate. La oportunidad e importancia de un duelo (o de diferentes duelos) y de la memoria y los ejercicios de rememoración ayudan a no tapan o echar tierra encima de un problema, porque se olvidan las raíces y no permiten que crezca algo completamente nuevo. Una memoria cultural internacional enriquece a su vez las memorias nacionales e individuales. A pesar de ser hechos que sucedieron lejos de nuestro país, siempre podemos aprender de ellos.

En el primer capítulo hablaré sobre el autor para ubicarlo en un contexto histórico y entender cómo se llega a relacionar su vida con los textos que aquí se traducen y comentan. Como segundo capítulo, presento el contexto histórico enfocado al ámbito artístico y literario pues, por sorprendente que parezca, el control y la censura aplicados durante el nazismo, se repitieron a su vez, en la República Democrática Alemana. En el tercer capítulo reflexionaré sobre la memoria, el olvido, el duelo y la culpa. En el cuarto capítulo presentaré los resultados de mi investigación sobre la teoría de la traducción, seguido por mi propuesta de traducción de ambos textos. Después de esto, sigue un capítulo con mi comentario respecto a la traducción de los dos textos, los problemas enfrentados y las decisiones tomadas para resolverlos. Para terminar, presento mis reflexiones finales.

## 1. Erich Loest. Biografía del autor

Erich Loest nació el 24 de febrero de 1926 en Mittweida, Sajonia. A los diez años se unió a las Juventudes Hitlerianas (*Hitler Jugend*)<sup>2</sup> y en 1944 fue reclutado por la *Wehrmacht*<sup>3</sup>. Formó parte del plan *Werwolf*<sup>4</sup>, creado casi al final de la Segunda Guerra Mundial para ayudar a la *Wehrmacht* a defender a Alemania de los Aliados que ya habían entrado a territorio alemán. En 1945, al finalizar la guerra, Loest fue capturado por las tropas estadounidenses. Después terminó la educación media-superior con el *Abitur*<sup>5</sup> y trabajó un tiempo como agricultor y obrero en una compañía farmacéutica.

En 1947 se unió al SED (*Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*), el Partido Socialista Unificado de Alemania y un año después comenzó a trabajar en el periódico *Leipziger Volkszeitung*. En 1949 se casó y tuvo dos hijos y una hija. Tras las fuertes críticas que surgieron acerca de su primera novela *Jungen, die übrigblieben [Los jóvenes que quedaron]*<sup>6</sup>, de 1950, fue despedido del periódico y se convirtió en escritor independiente.

En 1957, fue arrestado por la presunta organización de grupos contrarrevolucionarios y se le llevó a una prisión de la Stasi<sup>7</sup> en la pequeña ciudad alemana de Bautzen. La prisión de Bautzen, también conocida como *Gelbes Elend* (Misericordia Amarilla), se construyó en 1904 y durante el Tercer Reich se utilizó para encarcelar a los enemigos del Reich (judíos, gitanos, presos políticos, etc.) que por lo general, eran trasladados después a campos de

---

<sup>2</sup> Se establecieron con la idea de educar y formar a los niños y jóvenes alemanes dentro de la ideología nazi por medio de actividades físicas al aire libre y valores como la camaradería, el nacionalismo y el amor a la naturaleza, además de darles un entrenamiento militar. A partir de 1939 fue obligatoria la participación de los jóvenes mayores de 17 años, y en 1941, la de todos los niños a partir de los 10 años.

<sup>3</sup> La *Wehrmacht* incluía al ejército, la fuerza aérea y la armada. Más adelante, la *Waffen-SS* se convirtió en un tipo de cuarta división de la *Wehrmacht*, dado que seguían sus instrucciones.

<sup>4</sup> Significa literalmente hombre lobo. También se le llamó *Wehrwolf* (juego de palabras con *Wehr*, que significa defensa y *Wolf*, lobo). La idea era que actuara como un grupo guerrillero. Producían incendios, asesinaban soldados, tenían francotiradores y se les armó y entrenó para la lucha como partisanos. Pero nunca estuvo lo suficientemente bien organizada o provista para ser exitosa. Se cree que el nombre se atribuye al título de una novela escrita por Hermann Löns en 1914, con ideas nacionalsocialistas. Es importante señalar que estaba formada por muchos miembros de las Juventudes Hitlerianas y que tenían la misión de sobrevivir a la guerra, tanto en cuerpo como en ideología. Hoy en día, muchos grupos de neonazis se autodenominan *Wehrwolf*.

<sup>5</sup> El *Abitur* es el grado que se adquiere en el sistema educativo alemán después de haber concluido con éxito los estudios de la educación media-superior y que permite el acceso a la universidad.

<sup>6</sup> Las traducciones propias estarán siempre marcadas entre corchetes.

<sup>7</sup> El Ministerio para la Seguridad del Estado (*Ministerium für Staatssicherheit*), mejor conocido como Stasi, era el órgano de inteligencia de la RDA que vigilaba, reprimía y castigaba a los habitantes que traicionaran –o que se sospechara traicionaban– al Estado.

concentración. Al terminar la guerra, la prisión albergó a funcionarios nazis y a las personas consideradas como un peligro para los soviéticos. A partir de 1946, se arrestó y cautivó especialmente a todos los que fueran oponentes políticos, a los que se sentenciaba por ser espías o por difundir propaganda antisoviética. Las condiciones dentro de la prisión eran precarias: celdas abarrotadas, escasa comida, torturas.<sup>8</sup> Loest permaneció en prisión hasta 1964 y durante este periodo no se le permitió escribir. Fue una censura típica que sufrieron los autores en la RDA.

Desde su liberación y hasta 1975, escribió once novelas y treinta relatos, muchas veces bajo pseudónimos (era una medida de protección, pues la Stasi lo seguía vigilando) como Hans Walldorf y Waldemar Naß. En 1979 renunció a la Asociación de Escritores de la RDA en protesta contra la censura de su novela *Es geht seinen Gang oder Mühen in unserer Ebene* y en 1981 se mudó a la República Federal de Alemania.

Después de la caída del Muro de Berlín, Loest regresó a vivir a Leipzig. Formó parte de grupos como la Academia Sajona de las Artes (*Sächsische Akademie der Künste*), Asociación Else Lasker Schüler (*Else-Lasker-Schüler-Gesellschaft*) y de la filial alemana de la asociación de escritores PEN.

En los últimos años de su vida, Loest estuvo muy enfermo y falleció el 12 de septiembre de 2013, con 87 años, en un supuesto suicidio, al caer de una ventana del segundo piso de un hospital.

Su obra más conocida es *Nikolaikirche*, escrita en 1995, de la que se hizo una película bajo la dirección de Frank Beyer. El título de la obra deriva de la iglesia en Leipzig con el mismo nombre, en donde comenzaron las manifestaciones de los lunes (*Montagsdemonstrationen*). En la novela, se mencionan las malas condiciones económicas de la RDA como la escasez en productos y alimentos.

En general, se reconoce a Loest por hablar constantemente de la división y reunificación de Alemania, por lo que también se le considera un cronista de su historia. A

---

<sup>8</sup> En 1993 se inauguró el memorial para las víctimas de la tiranía política. Al igual que a otros prisioneros de Bautzen, invitaron a Loest a volver, pero a diferencia de algunos que sí aceptaron y lograron un tipo de catarsis y liberación, parte de un proceso de duelo, recuperación y perdón, Loest no aceptó regresar.

través de sus textos, pudo presentar diferentes historias que cuentan la vida durante y después de la Segunda Guerra Mundial, los años de la RDA, la reunificación y las exigencias y procesos de adaptarse al cambio.

## 2. Contexto histórico

Mucho se ha tratado ya de presentar teorías y pruebas de por qué el Tercer Reich y el nacionalsocialismo tuvieron tanta fuerza y por qué no se le puso un alto al régimen de Adolf Hitler para evitar que se cometieran todas las atrocidades que hoy conocemos. En este trabajo no indagaré en ello, sin embargo, solo quisiera recordar que, a pesar de que Hitler tuvo gente que lo apoyaba en el poder y aprobaba su gestión política y económica, también sabemos que hubo gente que se opuso al régimen nacionalsocialista, intelectuales que fueron perseguidos, encarcelados o asesinados y otros que por miedo a las represalias prefirieron no demostrar su descontento.

Durante el nacionalsocialismo se exaltó todo lo que se consideraba alemán a partir de teorías raciales y se intentó eliminar todo aquello que no cabía en el esquema ideológico. El arte jugó un papel fundamental en la campaña propagandística del nazismo: la pintura, escultura, arquitectura y el cine se volvieron portavoces del régimen, “invadieron las ciudades” y llenaron los espacios tanto públicos como privados. La cuestión estética se convirtió en un debate político que tuvo como consecuencia una limpieza en todos los sectores artísticos. Se redactaron listas negras en la que se incluyeron nombres de autores como Thomas Mann, Alfred Döblin, Bertolt Brecht, Stefan Zweig y Jakob Wassermann, y se destruyó y quemó todo lo que el régimen rechazó, ya sea porque las obras eran de judíos o por cuestiones estéticas, como en el acto conocido como *Bücherverbrennung* que se llevó a cabo el 10 de mayo en 1933, cuando se quemaron miles de libros en la plaza que hoy lleva el nombre de Bebelplatz en Berlín. Se confiscaron miles de pinturas de artistas como Otto Dix, Marc Chagall, Vincent van Gogh, Ludwig Kirchner, Paul Gauguin, Matisse, Edvard Munch, Picasso, Kandinsky y se montaron exposiciones con el nombre de *Entartete Kunst* (“Arte degenerado”).<sup>9</sup>

Los artistas debían ser miembros de la *Reichskulturkammer* (Cámara de Cultura del Reich, fundada en 1933), para poder ejercer legalmente como tales, garantizando así su apoyo para reafirmar la filosofía del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP, por sus siglas en alemán) y la ideología del Estado. Se inauguró el programa *Kraft durch Freude*

---

<sup>9</sup> Cfr. Barron, Stephanie. *Entartete Kunst. Das Schicksal der Avantgarde im Nazi-Deutschland*.

[Fuerza mediante la alegría] con el cual el Partido podía organizar el tiempo libre de los ciudadanos, ayudando a difundir el arte y la cultura de acuerdo con sus parámetros a gran escala. Con este programa, se acercó el arte a las masas con infinidad de eventos culturales, incluso se llevaron artistas a fábricas, para que, en su descanso, los obreros los vieran pintar y pudieran tener contacto con el arte.

Joseph Goebbels, Ministro de Propaganda, anunció en 1936 que la crítica artística quedaba prohibida, pues era una antigua usanza del judaísmo, y a partir de ese momento solo deberían hacerse descripciones e informes, para que el pueblo, con dicha información, pudiera formar su propia opinión que al final era la única que importaba. Se reiteró, que el artista no era un oprimido como los medios extranjeros querían hacer pensar, sino que además era libre, aclamado por el pueblo, y respaldado por su gobierno.

Al finalizar la guerra, Alemania quedó dividida y ocupada. La República Democrática Alemana (RDA) se estableció en la zona de ocupación soviética y la República Federal de Alemania (RFA) en las zonas ocupadas por los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. Tras la capitulación alemana del 8 de mayo de 1945, se dieron a conocer los horrores que habían sucedido durante todo este tiempo y circularon las pruebas del exterminio que se realizó en los diversos campos de concentración en el que murieron millones de judíos, gitanos, presos políticos, personas con discapacidades físicas y mentales, etc. Sebastian Haffner menciona que, para deshacerse de Hitler, no bastaba con eliminar la figura física, pues así prevalecería el espíritu y sus seguidores lo seguirían viendo como mártir, por ello había que ser “exterminado en tres sentidos: como institución, como persona y como leyenda” (Haffner, 2005, 41). Los países que ahora tenían el control de Alemania decidieron encargarse de que no volviera a instalarse una dictadura o continuar con un genocidio, pero lo hicieron de diferente manera. En la RFA se llevó a cabo un proceso de desnazificación cuyo fin era depurar a la sociedad alemana de la influencia nazi y en el que todos debían replantearse su ideología y sistema de valores y, además, enfrentarse a la culpa. Entre muchas medidas, se llevaron a cabo juicios como los de Núremberg intentando castigar a los culpables<sup>10</sup> y ocasionar una catarsis.

---

<sup>10</sup> La culpa es un tema que podría discutirse en una sola tesis dedicada a ello. La culpa colectiva y la culpa generalizada son dos grandes problemas que persisten hasta el día de hoy, combinada con los prejuicios y

En cambio, la RDA se deslindó por completo del nazismo afirmando que ese Estado era heredero de la tradición antifascista. En efecto, muchos funcionarios y escritores que huyeron durante el nacionalsocialismo regresaron del exilio a la RDA. La ideología de la RDA se basó en construir la sociedad sobre las ruinas y mirar hacia un futuro nuevo y diferente, un nuevo comienzo tras una “limpieza” en la que los soviéticos deportaron a muchos alemanes con pasado nazi a campos de trabajo forzado, por lo que se creó el mito que la población que quedaba era socialista y comunista, y no se investigó el grado de su participación en la dictadura nacionalsocialista.

Enrique Guinsberg dice que “Toda sociedad necesita construir y construye un determinado tipo de sujeto social, el adecuado para el mantenimiento y reproducción del sistema estructural que lo forma, utilizando para ello diferentes instituciones que confluyen hacia el objetivo buscado (escuelas, iglesias, medios, etc.)” (Guinsberg, 1988, 14). Según Guinsberg, un sistema social que no logra integrar psicológicamente los habitantes a su estructura es disfuncional y por lo tanto perecedero, pues o construye a las personas que necesita, o sucumbe. Su rol principal es promover una forma de vida, un modelo de hombre, una estructura social; todo esto se va incorporando y reforzando como intocable y sagrado, el ciudadano es bombardeado ideológicamente durante todos los días y todas las horas, indicando lo que el sujeto debe de ser y hacer, penetrando de forma inconsciente.

En la RDA la literatura, al igual que otras formas de arte, se volvió instrumento ideológico del gobierno, pues debía reflejar los ideales y valores del socialismo. Se vio influenciada por los conceptos del realismo socialista<sup>11</sup> y a su vez, controlada por el gobierno comunista y sin mucha libertad o espacio para realizar la crítica artística.

Después del fin de la guerra, la literatura tendió a realizar una crítica al fascismo y en su mayoría escribían autores que habían sido exiliados o que se habían autoexiliado de la Alemania nazi y que volvieron para vivir en la RDA.

---

clichés como mencioné al principio de este trabajo. Al finalizar la guerra se persiguió y castigó a muchos de los altos funcionarios, pero algunos lograron escapar y se fueron a vivir a países como Argentina o Chile.

<sup>11</sup>El realismo socialista fue un tipo de arte que se desarrolló en la Unión Soviética y en otros países socialistas cuya función principal era influir de manera pedagógica y mostrar a una sociedad soviética ideal. Se glorificaba el trabajo y se admiraba la labor de los obreros y los campesinos, que llegaban a ser vistos como un tipo de héroe.

En 1950 se fundó la *Deutscher Schriftstellerverband* (DSV)<sup>12</sup>, [Unión de Escritores Alemanes], que al igual que otras asociaciones artísticas era financiada por el Ministerio de Cultura y su orientación política estaba sujeta al Comité Central del SED. Los miembros debían hacer contribuciones a la promoción de la lectura y con ello, a la promoción de la ideología del Estado, además de estar obligados a utilizar el realismo socialista como corriente artística y a reconocer el papel líder del partido. En esta década, imperó la *Aufbauliteratur* [literalmente, literatura de construcción], como parte del programa *Aufbau des Sozialismus* por parte del SED que tenía como propósito la construcción intelectual del Estado socialista y conseguir la lealtad de la población tanto al Estado como a su ideología por medio de un discurso didáctico. Los relatos literarios se caracterizaban por presentar a trabajadores como héroes que lograban superar las dificultades, por lo tanto, tenían un tinte optimista que contagiaba a la población a participar en la causa socialista.

El Ministerio de Cultura regulaba la publicación de libros y el mundo editorial en general y ejerció la censura. En las revistas literarias de la DSV, *Neue deutsche Literatur* y *Der Schriftsteller*, se presentaban como ejemplos las pautas ideológicas y artísticas que debían seguir los escritores, así como los lineamientos estéticos para poder ser publicados. Además, la escasez de papel obligaba a los editores a imprimir los textos aprobados por el ministerio. A los autores tampoco se les permitía publicar textos fuera de la RDA, aunque muchos manuscritos llegaron a editoriales de la RFA. Además, muchos autores tuvieron la oportunidad o se vieron orillados a abandonar la RDA, como Uwe Johnson, Wolf Biermann<sup>13</sup> y Sarah Kirsch<sup>14</sup>, por mencionar algunos.

Después de la construcción del Muro de Berlín, con las fronteras cerradas y sin manera de salir, hubo una etapa con un poco más de libertad cultural. A partir de 1961, con la *Ankunftsliteratur* [literatura de llegada] y a través del programa cultural *Bitterfelder Weg*<sup>15</sup>, se buscó que los escritores fueran a las fábricas para observar a los trabajadores y con ello

---

<sup>12</sup>En 1974 se renombró *Schriftstellerverband der DDR* [Asociación de Escritores de la RDA].

<sup>13</sup>Biermann decidió cambiarse a vivir a la RDA en 1953 pero tras ser censurado por el SED se le quitó su ciudadanía en 1976 mientras estaba de gira en la RFA, prohibiéndole de esta manera poder regresar.

<sup>14</sup>Sarah Kirsch por su parte, tras protestar contra la expatriación de Biermann fue expulsada de la *Schriftstellerverband der DDR*. En 1978 se trasladó a la zona occidental de Berlín que formaba parte de la RFA.

<sup>15</sup>Programa político-cultural de la RDA que debía trazar y mostrar el camino hacia una cultura socialista unificada a nivel nacional. Buscaba acercar la cultura de forma activa a la clase obrera.

poder reflejar de mejor manera su situación y realidad. También se intentó que los mismos trabajadores escribieran, pero sin mucho éxito. Esto tenía como finalidad aledaña, romper la diferencia entre trabajadores y la élite intelectual.

En esta nueva etapa literaria, los personajes eran más jóvenes y debían de demostrar su valía tanto en el campo laboral como en el personal y social. También los personajes femeninos comenzaron a tener más presencia. Un ejemplo de estas dos características es la novela de Christa Wolf *Der geteilte Himmel* publicada en 1963. Wolf presenta a Rita, el personaje principal, como una heroína de convicción socialista, dentro del conflicto general de la división Este-Oeste y las dificultades que se vivían en la RDA. Rita demuestra el amor hacía su trabajo en una fábrica de vagones de tren y, más importante, que el amor hacia la patria y la RDA es más fuerte que el amor por otra persona.

Un poco antes del comienzo del año 1965, se volvió a experimentar una nueva ola de censura cultural y fue hasta 1971, con la sustitución de Walter Ulbricht por Erich Honecker, que se dio cierta libertad a la literatura y el arte, siempre y cuando los escritores cubrieran los requisitos generales de tener presente el socialismo en sus obras. Este período se vio afectado por la expatriación de Wolf Biermann en 1976 y la de muchos autores más.

En la década de los 80, surgió en el distrito de Prenzlauer Berg, en Berlín oriental un movimiento *underground* de jóvenes que decidió dejar de lado a las editoriales y publicar por su cuenta. Con esto querían crear una literatura libre de censura y que el proceso artístico no fuera controlado. Este movimiento también hacía presentaciones clandestinas que incluían música.<sup>16</sup>

Como se mencionó en el capítulo anterior en que se presentó la biografía del autor, en la RDA se castigaba no solo con la censura y prohibición de publicación a los autores que se negaban a seguir los lineamientos instaurados por el régimen, sino que también podían ser expatriados o ir a parar a una prisión de la Stasi, como en el caso del mismo Loest. Con la Reunificación Alemana surgieron nuevos retos para la sociedad que debía intentar adaptarse a los cambios y construir un futuro prometedor. Tras el fin de la RDA, los escritores, libres de censura, podían expresarse con libertad.

---

<sup>16</sup> Cfr. *Rereading East Germany. The Literature and Film of the GDR.*

### 3. Memoria, olvido, culpa y duelo

Los cambios que sufrió Alemania al terminar la Segunda Guerra Mundial no fueron simplemente económicos y políticos. Los habitantes tuvieron que cuestionar la ideología en la que habían creído y con ello, también su identidad. Si habían<sup>17</sup> creído en el nacionalsocialismo, habían sido miembros del Partido, habían acudido a los mítines políticos, formado parte de los grupos juveniles y tenían colgada la foto de Hitler en sus casas, ¿significaba que entonces eran culpables por los millones de víctimas del Holocausto? ¿Acaso las manos de todos ellos estaban manchadas de sangre? George Orwell define el nacionalismo en su ensayo de 1945<sup>18</sup> de la siguiente manera:

By 'nationalism' I mean first of all the habit of assuming that human beings can be classified like insects and that whole blocks of millions or tens of millions of people can be confidently labelled 'good' or 'bad'. But secondly, and more important –I mean the habit of identifying oneself with a single nation or other unit, placing it beyond good and evil and recognizing no other duty than that of advancing its interests (Orwell, 2018, 1-2)

Aclara, que nacionalismo no se debe confundir con patriotismo, pues patriotismo (al menos para él) es: “devotion to a particular place and a particular way of life, which one believes to be the best in the world but has no wish to force upon other people. Patriotism is of its nature defensive, both militarily and culturally” (*ibid.* 2). En cambio, el nacionalismo no puede separarse del deseo de poder. Y el propósito que tiene todo nacionalista es asegurarse de tener más poder, no para él mismo, sino para la nación, o la unidad en la que haya decidido fundirse.

A nationalist is one who thinks solely, or mainly, in terms of competitive prestige. He may be a positive or a negative nationalist –that is, he may use his mental energy either in boosting

---

<sup>17</sup> Quiero recordar que es una generalización, pues como mencioné desde un principio, sabemos que no todos los alemanes apoyaban y querían a Hitler como su líder ni compartían su ideología.

<sup>18</sup> Orwell aclara que utiliza esta palabra a falta de una mejor, y que es necesario no confundirla con nacionalsocialismo: “it will be seen in a moment that I am not using it in quite the ordinary sense, if only because the emotion I am speaking about does not always attach itself to what is called a nation – that is, a single race or a geographical area. It can attach itself to a church or a class, or it may work in a merely negative sense, *against* something or other and without the need for any positive object of loyalty”. (Orwell, 2018, 1)

or in denigrating- but at any rate his thoughts always turn on victories, defeats, triumphs, and humiliations. He sees history, especially contemporary history, as the endless rise and decline of great power units, and every event that happens seems to him a demonstration that his own side is on the up-grade and some hated rival on the down-grade. (*ibid.* 3,4)

Basándonos en estas definiciones, ¿podríamos cuestionarnos si la población alemana era patriotista y no nacionalista? Creían en la superioridad de la raza aria y que ser alemán era lo mejor, y no por eso querían imponérselo a más personas, por el contrario, quisieron rescatar y destacar lo germano y deshacerse de todo aquello que no lo fuera. También podríamos pensar que pasaron, con la instauración del Tercer Reich, de patriotismo a nacionalismo, con un deseo de poder y expansión geográfica y con el antisemitismo. Orwell menciona que el nacionalista, consciente de que está sirviendo a algo más grande que sí mismo, estará completamente convencido de que está en lo correcto y justificará así su actuar.

Una característica principal del nacionalista es, según Orwell, la obsesión.

As nearly as possible, no nationalist ever thinks, talks, or writes about anything except the superiority of his own power unit. It is difficult if not impossible for any nationalist to conceal his allegiance. The smallest slur upon his own unit, or any implied praise of a rival organization, fills him with uneasiness which he can only relieve by making some sharp retort. If the chosen unit is an actual country (...), he will generally claim superiority for it not only in military power and political virtue, but in art, literature, sport, the structure of the language, the physical beauty of the inhabitants, and perhaps even in climate, scenery and cooking. (*ibid.* 9)

Todo lo que los alemanes creyeron, conocieron y tuvieron como verdad por doce años, se vino abajo con el fin de la guerra. Los alemanes no sólo perdieron su sistema de creencias y su poder, sino que también perdieron a millones de civiles, sobre todos durante los bombardeos de las ciudades alemanas<sup>19</sup>. Además aproximadamente 14 millones de alemanes fueron expulsados de los territorios al Este de los ríos Oder y Neißة y miles murieron durante la huida hacia Occidente o a manos del Ejército Rojo<sup>20</sup>. Cientos de miles fueron deportados a los campos de trabajo forzado en la Unión Soviética y los campos de internación en la zona

---

<sup>19</sup> Los bombardeos a ciudades alemanas como Hamburgo y Dresde son otro tema para debatir. Por muchos años no se ha podido reconocer sin crítica, a las víctimas que murieron en estos ataques perpetrados por las fuerzas aéreas británica y estadounidense, en los que se utilizaron bombas explosivas e incendiarias. Hasta la fecha no se tiene un número exacto de víctimas y se sigue cuestionando si fue una acción militar estratégica o si puede considerarse un crimen de guerra.

<sup>20</sup> Cfr. Von Gregor Delvaux de Fenffe, 2020. Hasta el día de hoy no se cuenta con cifras precisas oficiales pues al finalizar la guerra no se pudo hacer un registro verídico y se perdió el rastro de muchos soldados y habitantes.

de ocupación soviética. Las ciudades estaban en ruinas, su gobierno y la soberanía como Estado-nación habían desaparecido. Pero, como culpables y victimarios, se les vio negada la posibilidad de tener un duelo<sup>21</sup>.

Freud define el duelo como “la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (Freud, 1992, 241). El duelo, como bien explica el psicoanalista, trae consigo graves desviaciones y alteraciones de la conducta. El trabajo de duelo es indispensable para superar la pérdida ya que en este proceso se entiende que “el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto” (*ibid.* 242). En este proceso se restablecen y canalizan los afectos libidinales en un nuevo objeto. Y una vez que se concluye el trabajo de duelo, el yo vuelve a ser libre y regresa a la normalidad.

Es muy interesante que los dos textos de Loest sean monólogos interiores. De esta manera, los personajes pueden confesar y decir lo que piensan sin que sea tan grave o tan comprometedor como decirlo en voz alta. Los personajes dejan que sus recuerdos fluyan, sus ideas saltan de una a la otra y como dice Ricoeur, “cosas y gentes no sólo aparecen; reaparecen como siendo las mismas; y nos acordamos de ellas según esta mismidad de reaparición.” (Ricoeur, 2013, 42). A través de estos personajes ficticios, el autor puede generar un “debate” escudándose detrás de ellos, dar voz y abrir la conversación en torno a uno o varios problemas: la falta de duelo entre la población alemana, por un lado, y, por otra, el proceso de asumir la culpabilidad por el Holocausto que se impuso con los términos y condiciones de los Aliados que ocuparon las zonas occidentales que se convertirían en la RFA. Se generó un olvido institucionalizado en torno a la población alemana desplazada de los territorios orientales.

Al finalizar la guerra era el momento para que los alemanes se plantearan las preguntas ¿quiénes somos? ¿Qué somos ahora? ¿Cómo seguimos adelante?<sup>22</sup> Los procesos de duelo son diferentes y no duran lo mismo para todos, pero para los alemanes, en ambas partes, se les impuso la forma y el tiempo en que debían de hacerlo, vinculando ese proceso con la admisión de la culpa colectiva.

---

<sup>21</sup> Me refiero a un duelo que se pudiera enunciar en el espacio público, como parte de un discurso oficial.

<sup>22</sup> Preguntas que siguieron presentes durante varias décadas de la posguerra.

En *Ich hab' noch nie Champagner getrunken*, Gernot niega y guarda su identidad pasada para no vivir represalias por ello. Al final de la guerra elimina toda huella física que pueda atarlo con su pasado nazi: va con un doctor a que le quite el tatuaje de esa organización y le inflija heridas; se cambia la ropa, etc. Se queda a vivir en la zona de ocupación soviética, que se convertiría en la RDA, donde por su pasado podía ser encarcelado o deportado a campos de trabajo forzado, ser encerrado en campos de internación o ser rechazado en la nueva sociedad socialista. Por una parte, el personaje vive atormentado por la culpa, pero por otra, quiere olvidarse de ella.

A lo largo de su vida Gernot sufre muchas pérdidas, una seguida de otra sin tiempo ni espacio seguro para realizar los procesos de duelo necesarios: pierde su inocencia y adolescencia cuando se une al ejército, pierde su libertad pues era obligatorio enlistarse y “una firma que uno hizo a los diecisiete años, le es una carga durante toda la vida” (p. 69 de este trabajo). Pierde la Alemania y la ideología con la que creció, y al quedarse en la zona de ocupación soviética que se convertiría a la RDA, para tener un nuevo futuro, debe perder y olvidarse de su identidad anterior. Más adelante su esposa muere y, con ello, pierde a la única persona que conocía su secreto. Su hijo hace *Republikflucht*<sup>23</sup>, por lo que pierde a su familia y al final, pierde su trabajo tras jubilarse. Además, con la caída del Muro, pierde la estructura social en la que vivió por muchos años y debe acostumbrarse y adaptarse a la Alemania reunificada, con todo lo que esto conlleva<sup>24</sup>.

El hecho de que Gernot se cuestione si serviría de algo contarle a su nieta representa una mayor facilidad de diálogo al haber una mayor distancia temporal entre la generación del abuelo y la de la nieta.<sup>25</sup> A pesar de que al final decide no contarle a nadie, Gernot, puede confesar y expiar sus pecados por medio de su monólogo interior, además de que al lector se le presentan una serie de matices respecto a la culpa: ¿qué tan culpable es alguien que no era

---

<sup>23</sup> *Republikflucht* [fuga de la República]; fugarse de la RDA era ilegal y por lo tanto un delito que se podía penalizar con una multa, detención e incluso prisión. Era considerado una traición al Estado, por lo tanto los familiares o amigos de alguien que se fugaba debían deslindarse de esa persona para no verse implicados.

<sup>24</sup> El hecho de que esté tomando champán hasta ahora, un producto del Oeste al que no tuvo acceso antes, indica el cambio y la nueva forma de vida. Mucho se ha hablado y también criticado, que tras la reunificación alemana fueron los ex habitantes de la RDA los que tuvieron que asimilarse al modelo político y social de la RFA y que en realidad nunca ocurrió una integración equitativa.

<sup>25</sup> Cfr. Aleida Assmann, *Generationsidentitäten und Vorurteilsstrukturen in der neuen deutschen Erinnerungsliteratur*.

consciente de las consecuencias de sus actos o que no sabía el panorama entero de todo lo que estaba ocurriendo? ¿Se podía culpar a los niños obligados a unirse a las juventudes hitlerianas, o a los adolescentes mayores de 16 años obligados a unirse al ejército? O bien, como es el caso de los jóvenes en Hirschbaude muertos de hambre, a los que se les insta a enlistarse a la SS a cambio de comida. Y, ¿se le podía culpar a Gernot, cuando años después en la RDA no defendió a su hijo tras su huida al Oeste, si al defenderlo habría arriesgado perder su trabajo e incluso, ser encarcelado?

Recordando la obsesión del nacionalista mencionada previamente, podemos decir que en la RDA se vivió un nacionalismo, tal vez aceptado con gusto por unos, pero impuesto a la fuerza para otros. El gobierno que decidió comenzar de cero y deslindarse por completo del nacionalsocialismo, cumplió con otra de las características que menciona Orwell, la indiferencia a la realidad:

All nationalists have the power of not seeing resemblances between similar sets of facts. Actions are held to be good or bad, not on their own merits but according to who does them, and there is almost no kind of outrage – torture, the use of hostages, forced labour, mass deportations, imprisonment without trial, forgery, assassination, the bombing of civilians – which does not change its moral colour when it is committed by ‘our’ side. (Orwell, 2018, 13)

Es importante tener presente que los alemanes que vivieron en la RDA se acostumbraron (o se vieron forzados a acostumbrarse) a un nuevo sistema político, a nuevas creencias, nuevos productos, nuevas organizaciones, maneras de trabajar, cambios en el idioma, etc. Podría decirse que ellos tuvieron que hacer un cambio más rápido de investidura de objeto. Y con la reunificación, pierden de nuevo toda la energía libidinal que tenían investida y deben acostumbrarse a una nueva vida.

Recordando el capítulo de contexto histórico sabemos que en la RDA, al igual que en el Tercer Reich, compartir ideas o pensamientos que fueran en contra del gobierno y su ideología era peligroso. En la RDA los mismos vecinos se espían unos a otros y la gente se delataba entre sí. Fueron años en los que la gente vivía sin saber en quién confiar. Hubo espionaje, silencios y secretos. Se hizo una “nueva vida” encima de las ruinas de un pasado del que no se podía hablar, pero tampoco podían hablar de forma crítica de su nueva realidad para asimilarla por temor a las consecuencias. Con la caída del Muro comienzan a surgir

datos e información sobre el trabajo de la Stasi y sus campos de detención y castigo. Por más que se hace un intento de destruir los documentos y borrar las huellas<sup>26</sup>, la verdad sale a la luz.

En *Heute kommt Westbesuch* nos enteramos por medio del monólogo interno de Isolde que el gobierno espiaba a sus propios habitantes, que los documentos para obtener un coche en realidad funcionaban como informes llenos de códigos, señas y palabras secretas sobre los ciudadanos y su comportamiento. Al igual que Gernot, Isolde debe mantener en secreto por años su identidad y su trabajo. No puede compartir con su cuñada, que viene a visitarla, lo que en realidad hacía en su oficina. Isolde, convencida completamente de obedecer al partido, y como nacionalista, comete actos por los que no siente culpa.

La familia, como base de la sociedad en la que el individuo se forma y desarrolla, ayuda a la construcción de una memoria y una identidad. En el caso de ambos personajes, es en su misma familia donde se han mantenido secretos. Los recuerdos y relatos de los otros, ya sean miembros de nuestra familia o personas cercanas con las que convivimos día a día, nos ayudan a recordar acontecimientos o cosas que tal vez nosotros hayamos olvidado<sup>27</sup>. La identidad personal del sujeto se forma en relación con la identidad comunitaria. Por ello es sumamente importante para el individuo que la elaboración del trauma que experimentó un colectivo y el duelo respecto a las pérdidas sufridas se realicen y permitan en el espacio regional o nacional que habita ese colectivo (cfr. Ricoeur, 2013, 108). Y este duelo colectivo (o duelos), se vieron negados, limitados y controlados en ambos Estados alemanes después de la Segunda Guerra Mundial, y en la Alemania reunificada a los que habían vivido en la RDA.

Cuando nos alejamos o ya no formamos parte del grupo en el que se recuerda tal evento, nuestra memoria se debilita por falta de apoyos exteriores. Uno no recuerda solo. Los lugares de memoria<sup>28</sup> funcionan como recordatorios, apoyan a la memoria débil y ayudan en

---

<sup>26</sup> Como menciona Erll, los archivos han pertenecido a las instituciones en el poder, pero con el tiempo se vuelven obsoletos y pierden su relevancia. Sin embargo, el conocimiento que se encuentra en ellos está ahí, esperando a ser interpretado. El archivo se puede convertir en evidencia y podría destruir la “versión oficial” de aquellos en el poder (cfr. Erll y Nünning, 2008, 102-106). Un ejemplo perfecto de esto son los papeles de la Stasi. Papeles que como veremos en el primer relato, debían de ser destruidos.

<sup>27</sup> Véase la propuesta acerca de la “memoria comunicativa” de J. Assmann. (cfr. J. Assmann, 1988, 9-19)

<sup>28</sup> Los recuerdos están vinculados a los lugares donde sucedieron, como lo son edificios, ciudades, etc. (cfr. Ricoeur, 2013, 62-63)

la lucha en contra del olvido. Estos lugares (por lo general, si no se ven alterados o eliminados) permanecen como monumentos, documentos, inscripciones, edificios, etc. Durante el Tercer Reich, pero también en la RDA, se intentó alterar y eliminar lugares de memoria que se referían a sucesos históricos anteriores.

Los abusos de memoria siempre se han llevado a cabo por quienes tienen el poder. Se controla lo que puede ser recordado y lo que debe ser olvidado. En este sentido, el exceso de memoria respecto a un tema en algún lugar del mundo es uno de los abusos de memoria; al contrario la falta de prácticas para constituir la memoria equivale a abusos de olvido. Los que tienen el poder modificarán y usarán a su gusto y conveniencia los recuerdos y *el relato* que les permita justificar su ideología y su poder. Esta es la versión de la historia “permitida” y “autorizada”, la que se enseña, se aprende y se celebra. La memoria oficial o “permitida” por los grupos en el poder presentará una serie de obstáculos para que el trabajo de memoria individual y memoria colectiva no le sea tan fácil a quién quiera llevarlo a cabo. Pero, al eliminar los obstáculos para la rememoración, muchas veces se tiene ayuda e interviene un tercero. De cierta manera, este tercero “autoriza” a la persona a acordarse. En el caso del relato de Gernot, considero que ese tercero es el alcohol, pues lo desinhibe. Es un detonante de la memoria y los recuerdos lo van invadiendo, el alcohol lo hace “hablar”. Y recordemos que “en su fase declarativa, la memoria entra en el ámbito del lenguaje: una vez expresado, pronunciado, el recuerdo es ya una especie de discurso que el sujeto mantiene consigo mismo” (Ricoeur, 2013, 169). La memoria es ejercida, pues Gernot va en busca del recuerdo, la busca. Lo mismo pasa con Isolde. Su detonante es la visita de Marion, su cuñada, la cual la altera, la pone nerviosa y rompe a cierto grado, con su rutina, que de todos modos ya ha sido alterada tras quedarse sin trabajo. En ambos relatos la búsqueda del recuerdo de los personajes cumple con una de las finalidades del acto de memoria: el no olvidar.

## 4. Teoría de la traducción

### 4.1. La traducción y el traductor

La traducción ha existido desde el comienzo de la humanidad, desde que surgió la necesidad de comunicarse. Cuando el hombre dejó de ser nómada y formó comunidades, para entenderse y organizarse debía trasladar sus pensamientos e ideas en señas, palabras o algún tipo de código. Es así que, tal y como opina Ortega y Gasset, la traducción es una acción común que realizamos todos los días, una recodificación.

Hurtado Albir indica que hay tres cuestiones básicas que debemos plantearnos al reflexionar sobre la traducción y sus características esenciales: “¿Por qué se traduce? ¿Para qué se traduce? ¿Para quién se traduce?” (Hurtado Albir, 2001, 28). Se traduce porque las lenguas y también las culturas son diferentes (*diferencia lingüística y cultural*). Se traduce para comunicar, para romper la barrera de la incomunicación (*finalidad comunicativa*). Se traduce para quien no conoce la lengua y la cultura en la que está formulado un mensaje, ya sea escrito, oral o audiovisual. El traductor trabaja entonces como un mediador lingüístico y cultural para quien necesita de él y deberá pensar en que el receptor desconoce en cierta medida la lengua y la cultura de salida, considerando así lo que puede saber y desconocer el receptor.

Entonces, ¿qué diferencia hay entre un traductor y una persona bilingüe? ¿Qué capacidades debe tener el traductor? Si pensamos en traducir en la palabra en inglés, *translate*, podríamos llegar a creer que traducir es simplemente *trasladar*, de aquí para allá, de esta lengua a la otra. En principio, sí lo es, pues una traducción es el resultado del acto en el cual las ideas, que se expresaron de forma oral o escrita en una lengua (L1), son transportadas a otra lengua (L2). Pero, recordando que no solo hay diferencias lingüísticas, sino también culturales, podemos entender la importancia de que el traductor no solo tenga un buen conocimiento y manejo de la lengua de salida y la lengua de llegada, sino que también debe poseer conocimientos extralingüísticos como lo son la cultura de partida y de llegada, conocimiento del contexto histórico, social y cultural del tema del que se habla en el texto que va a traducir. Sin ellos no podrá en primera instancia entender el texto original, y menos, reformularlo y llevarlo al lector que necesitará y utilizará la traducción.

La competencia traductora, esa “habilidad de saber traducir”, ese “saber hacer” práctico, consiste de cinco subcompetencias, según la propuesta de Hurtado Albir (cfr. Hurtado Albir, 2001, pp. 385-386.), que son las siguientes.

- Competencia lingüística. La comprensión de la lengua de salida y la habilidad de producción en la lengua de llegada.
- Competencia extralingüística. El traductor debe tener además conocimiento cultural y temático.
- Competencia de transferencia o traslatoría. Se debe comprender el texto original y se debe saber reexpresarlo en la lengua de llegada, tomando en cuenta su finalidad y su destinatario
- Competencia profesional o de estilo de trabajo. El traductor debe estudiar, informarse, hacer uso de nuevas tecnologías, conocer el campo laboral.
- Competencia estratégica. El traductor debe tener y hacer procedimientos personales y conscientes que le permitan resolver los problemas que encuentre en su proceso de traducción.

El traductor deberá tener bien claro el destinatario y el objetivo de su traducción, es decir, su finalidad. Con esto siempre en mente, el traductor tendrá que tomar decisiones para resolver los problemas que surjan durante el proceso de traducción por las diferencias entre ambas lenguas y contextos culturales. Hurtado Albir reconoce cuatro métodos traductológicos que se elegirán de acuerdo al destinatario y a la finalidad de la traducción (cfr. Hurtado Albir, 2001, 54):

- interpretativo-comunicativo (traducción del sentido)
- literal (transcodificación lingüística)
- libre (modificación de categorías semánticas y comunicativas)
- filológico (traducción erudita y crítica)

#### 4.2. Historia de la traducción y la traductología

Si tuviéramos que señalar períodos importantes en la historia de la traducción, mencionaría el paso de la traducción oral a la traducción escrita y con ello, uno de los libros que más se ha traducido, la Biblia, que del hebreo pasó al griego y a su vez se tradujo después al latín. Con ello, debemos recordar la traducción que hizo Lutero de la Biblia (publicada en 1522) con la intención de hacer accesibles los textos sagrados para todos aquellos que hablaban alemán y no solo para los privilegiados que sabían latín. Esta traducción no solo ayudó a que más gente pudiera acercarse a los textos bíblicos sino que también influyó en la constitución de una lengua alemana estándar, que permitió la comunicación entre personas y zonas geográficas con diferentes dialectos. Además, considero muy interesante que parte de la motivación de Lutero fue que las personas podrían *interpretar* libre y personalmente, sin necesidad de intermediarios, los textos bíblicos.

Desde el 46 a. C, Cicerón generó un debate respecto a la *traducción literal* y la *traducción libre* (cfr. Hurtado Albir, 2001, 104) al opinar que no se debe traducir *verbum pro verbo*. Con su obra *De optimo genere oratorum*, se comenzó a reflexionar sobre la forma de traducir. En ella escribe:

“Y no los traduje como intérprete, sino como orador, con la misma presentación de las ideas y las figuras, si bien adaptando las palabras a nuestras costumbres. En los cuales no me fue preciso traducir palabra por palabra, sino que conservé el género entero de las palabras y la fuerza de las mismas. No consideré oportuno el dárselas al lector en su número, sino en su peso” (Hurtado Albir, 2001, 105).

La traducción en el siglo XVII se caracterizó por las *belles infidèles* (*bellas infieles*), una forma de traducir a los clásicos en la que se efectuaban adaptaciones lingüísticas y se aceptaba la modificación siempre y cuando fuera para mantener el buen gusto y para acercar la cultura grecorromana a los lectores de esta época. Aquí también, el traductor debió actuar como mediador y adaptar los textos a su contexto histórico-social y cultural para que fueran accesibles para los lectores (cfr. Hurtado Albir, 2001, 110).

El siglo XX fue denominado como *la era de la traducción*. Por una mayor interacción a nivel internacional y la necesidad de comunicarse y, gracias a los avances tecnológicos, surgieron la traducción simultánea o interpretación, el doblaje y la subtitulación. También en este siglo se publicaron varios textos importantes de teóricos como Walter Benjamin (*Die*

*Aufgabe des Übersetzers*), Ortega y Gasset (*Miseria y esplendor de la traducción*), por mencionar algunos.

En los años ochenta se dio importancia al análisis del proceso de la traducción y la manera en que el contexto influye en éste. Fue en esta década que los estudios sobre la traducción se consolidaron como una disciplina propia (cfr. Hurtado Albir, 2001, 124). La Traductología (*Übersetzungswissenschaft*) es la ciencia que estudia el proceso y el producto de la traducción, que a su vez se apoya en la lingüística, la psicología, los estudios culturales, la hermenéutica y otras disciplinas.

Existen teorías traductológicas y enfoques teóricos diversos con sus respectivos conceptos de los cuales solo mencionaré los que creo se adecúan mejor para la propuesta de traducción que hice y con los que concuerdo.

#### 4.3. Fidelidad, equivalencia, *skopos* y pérdida

A lo largo de la historia, la fidelidad y la equivalencia han sido los puntos claves en las reflexiones y debates en torno a la traducción. Por lo general, fidelidad se ha interpretado como la traducción literal. La RAE define fidelidad como *Lealtad, observancia de la fe que alguien debe a otra persona*<sup>29</sup>. Si nos guiamos por esta definición, entonces la fidelidad en la traducción significa ser fiel, ser leal a lo que el autor del texto quiso decir, al mensaje que quiso transmitir. Pero entonces nos topamos con el siguiente dilema: si se es fiel al mensaje del autor, entonces ¿debe el traductor tomar decisiones que lo ayuden a lograrlo, aun cuando esto signifique hacer algunos cambios en el texto, por ende, no haciendo una traducción literal? Por dar un ejemplo, si en un texto se habla sobre un alimento o bebida típica de un país, el traductor debe conocer o investigar si es lo mismo en el país o la cultura de la lengua a la que está traduciendo. Por ejemplo, ¿si se habla del sake en un texto japonés para adecuarlo al contexto sociocultural de México tendría que cambiarse a mezcal o tequila?

---

<sup>29</sup> Diccionario de la RAE, consultado en línea el 13 julio 2018 <https://dle.rae.es/fidelidad?m=form>

Con esto llegamos a la equivalencia, otra de las nociones centrales en el debate de la traducción. Los teóricos Eugene A. Nida y Charles R. Taber definen la traducción alrededor de la idea de equivalencia: “La traducción consiste en reproducir, mediante una equivalencia natural y exacta, el mensaje de la lengua original en la lengua receptora, primero en cuanto el sentido y luego en cuanto al estilo” (1969, 12, en Hurtado Albir, 2001, 203.)

Por su parte, Christiane Nord considera que el concepto de equivalencia no queda muy claro y que “es uno de los conceptos más ambiguos en los estudios sobre traducción y, por consiguiente, se ha interpretado de muchas formas distintas” (Nord, 1988/1991, 22). En 1964 propone la *equivalencia dinámica*, en la que se da prioridad al contexto y a las necesidades de los receptores de la traducción.

Eugene A. Nida, llamado el padre de la equivalencia dinámica, propone dos tipos de equivalencia: al igual que Nord propone una equivalencia dinámica y la equivalencia formal. Explica el concepto de equivalencia formal como:

Formal equivalence focuses attention on the message itself, in both form and content. In such a translation one is concerned with such correspondences as poetry to poetry, sentence to sentence, and concept to concept. Viewed from this formal orientation, one is concerned that message in the receptor language should match as closely as possible the different elements in the source language. This means, for example, that the message in the receptor culture is constantly compared with the message in the source culture to determine standards of accuracy and correctness. (Nida, 2003, 159)

En la equivalencia formal se traduce palabra por palabra, dando como resultado un texto más difícil de entender. La dinámica, por el contrario, le da prioridad al mensaje. Esto quiere decir que no siempre se dará el mismo mensaje con las mismas palabras, por lo que el traductor, teniendo conocimiento de la lengua meta, escogerá las palabras adecuadas y necesarias para explicar y dar a entender el mismo mensaje que quería el autor del texto original. Esto se entiende de forma todavía más clara con el caso de los refranes o frases. Si se tradujera literalmente la frase *It's raining cats and dogs* a *Está lloviendo perros y gatos*, probablemente no entenderíamos el sentido. Pero al traducir a una frase arraigada en la cultura de la lengua meta, la frase *equivalente*, en este caso *está lloviendo a cántaros*, o *se está cayendo el cielo*,

el lector entenderá que en efecto, se trata de una lluvia torrencial. (cfr. Hurtado Albir, 2001, pp. 209-211).

Algunos teóricos como Ladmiral, sugieren hablar de aproximación o adecuación en lugar de equivalencia, otros como Hans Vermeer y Katharina Reiß, sugieren que se precise su contenido y se delimite claramente su uso. En 1984 introducen el concepto de función y proponen la *Skopostheorie* (teoría del *skopos*). Ellos definen la traducción como una operación con una *finalidad específica*, por lo que cada traducción se debe realizar en torno a su objetivo y su función. La finalidad, del griego *Skopos σκοπός* (fin, propósito) determinará y condicionará entonces los métodos y estrategias a utilizar. El contexto histórico y también el contexto social son condicionantes importantes al momento de elegir un método y de escoger las palabras y frases adecuadas en la lengua de llegada.

Retomando el ejemplo que mencioné antes sobre los refranes y frases, debemos entender que, aunque en una lengua y una cultura se utilicen proverbios, refranes y frases específicas, estas también podrán variar y cambiar con el paso de los años. A todos nos ha pasado que nuestros abuelos o padres nos han tenido que explicar alguna palabra o frase que para ellos estuvo de moda y era parte del lenguaje coloquial (*Umgangssprache*). El traductor, tomando en cuenta el contexto histórico y social de la lengua de salida y la lengua meta, podrá decidir si cambia una frase a su uso actual en lugar de la frase que se utilizaba en el tiempo del texto de salida. Dicho esto, me gustaría ahora hablar de la pérdida de la riqueza lingüística y semántica que sufre el texto a la hora de traducirlo.

El traductor debe encontrar los equivalentes y adecuar el TS (texto de salida) a la LM (lengua meta), siguiendo los métodos que más le ayuden. En la traducción el texto sufrirá una modificación y siempre habrá *pérdida*, por mínima que sea de *vocabulario* o de *estructuras gramaticales*. Por pérdida me refiero a todas las palabras que se “sacrifican” o se eliminan en pro de una traducción que, si bien respeta el texto de la LS (lengua de salida), lo adecúa para mantener y llevar su mensaje al texto en la LM. Walter Benjamin habla de la pérdida y el duelo en *La Tarea del Traductor*. Paul Ricoeur también habla al respecto y propone la *hospitalidad lingüística*, donde se equilibran los placeres de vivir en el idioma del otro y de recibir la palabra extranjera en casa. También menciona el trabajo de “duelo” al aceptar que no existe traducción perfecta y que el traductor no debe vivir con temor a fallarle

y traicionar al autor o lector (cfr. Ricoeur, 2006, pp. 6-10 y 23-28). Recordando el ejemplo que mencioné previamente sobre el sake y el tequila, por un lado, podríamos estar de acuerdo en que, al cambiar sake por tequila, el lector (en este caso pensando en un mexicano) entenderá el mensaje del autor al hablar sobre una bebida típica de su cultura.

Pero también, de esta forma se gana información que a mi parecer podría enriquecer el conocimiento y bagaje cultural del lector. Muchas veces aprendemos nuevas palabras gracias al contexto en el que están inscritas. Otras, porque nos generan duda y curiosidad y decidimos buscarlas en un diccionario.

En muchas traducciones he encontrado que los nombres de los personajes o de lugares se traducen a su equivalente, y personalmente, prefiero leer el nombre del personaje en el idioma original. Dejar estas palabras en la lengua original ayuda a mantener la esencia del texto y a acercar al lector al ambiente en el que se desarrolla dicho texto. Reconozco que podrían representar una molestia o dificultad al lector en un primer momento, pero el traductor no debe subestimar nunca al lector y receptor de su trabajo. Existen diferentes tipos de lectores, y muchas veces incluso, nosotros mismos hemos sido o podemos ser diferentes tipos de lectores. Hay lectores que no quieren esforzarse más por entender o investigar lo que en el texto se le presenta, pero también hay lectores que se interesan por investigar palabras, hechos históricos que solo se mencionan de pasada, personajes, puntos geográficos, etc.

Es por ello, que a pesar de saber que en una traducción habrá *pérdida*, muchas cosas se pueden y se deben rescatar. En una traducción también habrá enriquecimiento, sobre todo cuando se trata de una traducción comentada al explicarse palabras específicas con notas al pie, por ejemplo palabras de contexto histórico, como el caso de *die Wende*, que está presente en ambos textos y comprende un proceso de cambio tanto político como social muy importante para Alemania.

En el capítulo Comentario a la traducción daré más ejemplos concretos de ello.

## 5. Texto de salida y propuesta de traducción

### 5.1. *Heute kommt Westbesuch*

Heute kommt Westbesuch. In vier Stunden ist Marion da, jetzt hängt sie auf der Autobahn. Steckt wahrscheinlich im Stau. Und ich war zum ersten Mal seit über einem Jahr wieder zur Arbeit. Beim letzten Besuch hatte Marion ein weinrotes Lederkostüm an, mit kurzem Rock. Heute ist es zu warm dazu, also wird sie mir etwas anderes vorführen. Ist sicherlich ein falscher Ausdruck. Marion will mir doch gar nicht imponieren. Marion stellt sich nicht morgens vor den Kleiderschrank und grübelt: Was ziehe ich bloß an, damit meine Schwägerin aus dem Osten blaß wird? Heinz hat heute morgen gesagt: Nun mach dir nicht wegen so was 'nen Kopp, Isolde. Wein, den Marion mitgebracht hat, haben wir doch noch vom letzten Mal, oder? Und unseren Elbwein hätte sie gelobt. Aber Marion hat auch gesagt: Müller-Thurgau ist das letzte. Hoffentlich paßt Heinz auf, daß er wirklich was Frisches für den Salat kriegt. So langsam lernt er ja das Einkaufen.

Heinz hat mich trösten wollen: In ein paar Monaten kriegen wir schon wieder was für dich. Und ich hab´ gesagt: als Aushilfe an 'ner Pommesbude?

Das Schlimme ist, daß ich Marion nichts von meiner Arbeit erzählen kann. Bis zur Wende war alles geheim. Ich durfte nicht mal nach dem Westen fahren, als Marions Mann sechzig wurde. Das hat mir unser Parteisekretär hingerieben: Als Genossin mußt du das verstehen! Bei dem sensiblen Bereich, in dem du arbeitest! Ich solle mal froh sein, daß ich kein absolutes Kontaktverbot hätte. Ich dürfe immerhin Westbesuch in die Wohnung lassen, er nicht. Die Dinge seien in der Entwicklung, das Reisealter werde *schrittweise* gesenkt, vielleicht. Damals war ich gerade sechsundvierzig. Und dann kam dieser Hammer: Isolde, du bist Geheimnisträgerin!

Heinz hat heute morgen gesagt: Wirst sehen, es wird ein richtig gemütlicher Abend. Wir können die Dias von unserem Besuch drüben angucken. Und ich mache den Salat genauso wie Marion, wir haben ja nun auch Olivenöl.

Marion wird von ihrer Firma reden. »Kaiser-Keramik«, seit hundert Jahren im Familienbesitz. Vor einem Vierteljahrhundert war ich zum ersten Mal dort, zum ersten Mal

über den Rhein weg. Was da alles auf einen einstürmt! Auf dem Drachenfels waren wir und im Kölner Dom. Wilfried hat uns durch seinen Betrieb geführt, Wilfried, der tüchtige Bruder vom Heinz. Wilfried hat eben beizeiten die Kurve gekriegt. Ich hab' immer gedacht: Irgendwo muß doch 'ne Dreckecke sein mit Gelumpe und Goldrute und Bauschutt oder so was. Aber nein. Die zeigen her, wie sie arbeiten, keiner verbietet ihnen irgend ´was. Und ich hab´ den Mund nicht aufgekiert, als Marion gefragt hat, was ich denn gearbeitet hätte, nun sei es doch bestimmt nicht mehr geheim. Ich hab' bloß gesagt: Ach, das war Verwaltungskram, daran war überhaupt nichts Interessantes. Heute abend wird Marion über ihre Keramiklieferungen in den Osten reden, darüber, ob sie ein Zweigwerk aufmachen sollen oder bloß ein Auslieferungslager. Und ich werde dabeisitzen, die Doofe aus´m Osten. Vielleicht werde ich sie fragen, ob es aufregend war, zum ersten Mal Oma zu werden, und ob Theres immer noch so stolz auf ihren wunderschönen Kugelbauch ist. Mehr bleibt mir wohl nicht als dieses Gerede von Frau zu Frau, von Bauch zu Bauch.

Als ich heute morgen in die Stadt kam, hab´ ich gestaunt. Vor dem Hauptbahnhof sah es schon ganz manierlich aus. Allmählich bekommt er ein neues Dach mit frischen roten Ziegeln. Die Eingänge waren nicht mehr von ganz so vielen wilden Ständen mit Blumen und Zeitungen blockiert, nach und nach wird alles wieder zivilisiert. Ein paar stille Vietnamesen boten Pullover und Kassetten und geschmuggelte Zigaretten an. Ich glaub´, ich bin seit sechs Wochen nicht mehr in der Stadt gewesen. Unser Leben daheim wird immer enger; bis wir frühstücken, ist es manchmal schon neun.

In meinem alten Büro war ich seit Monaten nicht, alles ist verschlossen und versiegelt worden. Vor einem Jahr hat es geheißen: Das können wir unmöglich alles auf eine Müllkippe fahren – wo bleibt der Datenschutz! Als wir heute morgen reinkamen, roch es staubig und muffig. Einer hat sich als Uschenbach vorgestellt, er sei vom Wirtschaftsdezernat. Ich kannte ihn nicht, wenigstens war es kein Wessi. Er tat ganz munter: Wir sollten uns ein letztes Mal in unserem Bereich umsehen, so an die zwei Stündchen, und dann sollten wir bescheinigen, daß nicht verändert ist. Dann komme alles in den Reißwolf. Der würde jeden Fetzen ratzputz auffressen. Ein junges Ding war dabei, Fräulein Adelsberg, sie sollte Leipzig-Stadt übernehmen, am System werde sie ja merken, ob Lücken entstanden seien. Jahrgang ´76 sei sicherlich nicht gänzlich abgearbeitet, vor allem nicht die Bestellungen für den Wartburg.

Das Fräulein Adelsberg solle nachschauen, ob die Reihenfolgen in etwa stimmten, die Relationen von Trabant zu Wartburg und von Skoda zu Moskwitsch. Wie Uschenbach geredet und wie die Adelsberg geguckt hat – da war mir klar, daß alles Augenwischerei war. Leipzig-Stadt war doch unser sensibelster Bereich. Plötzlich hat die Adelsberg gefragt, warum denn das nicht alles schon vor einem Jahr abgeräumt worden sei, und Uschenbach hat es ihr wie einem Schaf erklärt: Die Antragsteller hätten ja Geburtsdatum, Wohnung und Arbeitsstelle aufgeschrieben, und das fiele eben alles unter den Datenschutz. Damit das Küken es besser begreift, hab´ ich noch gesagt, wir hätten schließlich auch unsere Notizen beigefügt, Pluspunkte aus gesellschaftlichen Gründen beispielweise, und sofort hat Pockendorf gebellt, er als Abteilungsleiter habe derartige Notizen kategorisch untersagt. Ich hab´ gekontert: Ist überhaupt nicht wahr! Aber Pockendorf blieb penetrant: Kollegin Broeker, ich habe auf einem getrennten Begleitvorgang bestanden! Die Krienslein hat Pockendorf zugestimmt, und ich hab´ zugegeben, daß das vielleicht bis fünfundachtzig so gewesen sein *könnte*, und dann kam Pockendorf mit diesem Mist, daß damals die Abteilung Bezirksbeschaffung angegliedert worden sei. Pockendorf konnte mich schon immer verrückt machen: Kollegin Broeker, bei einigem Nachdenken wirst du zugeben müssen, daß ich jederzeit...

Ich hab´ abgewunken. Ich muß schließlich nicht immer das letzte Wort haben. Das war genau die alte Masche von Pockendorf. Gleich nach der Wende ist er gefeuert worden, aber nach einem halben Jahr hat er sich wieder reingeschlichen. Das krieg´ ich schon noch raus, warum. Ich hab´ eine Andeutung in diese Richtung gemacht, bloß eine Andeutung, da ist er sofort in die Luft gegangen. Er verbitte sich Unterstellungen dieser Art, das eben solle wohl nach Seilschaft klingen, er habe für so was ein wunderfeines Ohr. Ich hatte geglaubt, es ginge noch eine Weile mit einer gewandelten DDR weiter, effektiver natürlich, aber immer noch mit Modrow und Krenz und Markus Wolf und so weiter. Da fängt doch Pockendorf damit an, ich hätte diesen blöden Aufruf verteilt: »Für unser Land« oder wie das hieß. Und ich hätte die anderen aufgefordert, zu unterschreiben. Das hab´ ich mir natürlich nicht bieten lassen. Da kommt die Krienslein damit: Ich hätte unterschrieben und ihr den Wisch gezeigt – ja, aber bloß *gezeigt*! Mehr doch nicht!

Uschenbach hat geschlichtet, wir sollten nicht Schnee von gestern aufwirbeln. Ich habe dann bloß ganz sachlich gefragt, wer denn angefangen habe, und die mickrige Adelsberg hat mir spitz reingeredet, ob es mit der Arbeit nun endlich losgehe. Mit dem *bißchen Arbeit*, hat sie gehöhnt.

Dann haben wir vor unseren Karteikästen gestanden, auch das Ekel Mannschatz war dabei, mein alter Widersacher, der für Leipzig-Land zuständig gewesen ist. Ich müßte ziemlich weitschweifig werden, um Marion zu erklären, was ich zwanzig Jahre lang von morgens bis abends am Hals hatte: Ich habe die Anträge für Personenkraftfahrzeuge aus den Landkreisen Grimma und Wurzen bearbeitet. Für die meisten der Antragsteller verschwanden ihre Formulare irgendwo bei einer Behörde und schmorten dann acht, zehn oder zwölf Jahre vor sich hin. Die Leute bekamen den Bescheid: Nachfragen zwecklos! *Bei mir* lagen die Papiere in dieser Zeit. Manchmal habe ich ein bißchen beschleunigen können, und niemand hat etwas davon erfahren dürfen. Marion ist all die Jahre einfach zum Autohändler gegangen oder hat sich einen Wagen vorführen lassen. Ich hab´ das miterlebt bei meinem Besuch drüben, da hat sie ein Autohaus angerufen, und am nächsten Morgen tanzte ein Herr an und machte Vorschläge. Neuwagen oder Gebrauchtwagen oder Leasing. Ich habe dabeigesessen und habe ganz langsam zu schwitzen begonnen, erst unter den Achseln und auf der Stirn und dann den ganzen Rücken hinunter. Ich soll Marion erklären, was ich zwanzig Jahre lang gemacht habe? Ich bringe es einfach nicht fertig, zu sagen: War alles Blödsinn. Es gehörte eben zu unserem System, das kann doch keiner begreifen, der von außen kommt. Mein Gott, wer soll mir denn zuhören!

Ich hab´ bei Grimma angefangen, beim Jahrgang ´80, der war vollständig. Da bin ich auf eine Idee gekommen und habe gefragt: Wenn der Begleitvorgang für Berlin getrennt geführt und an den Wirtschaftsrat vom Bezirk weitergeleitet worden ist, dann müßte er doch dort getrennt ausgesondert und ebenfalls vernichtet werden. Gleich hat Pockendorf reingequatscht, dabei hatte ich Uschenbach gefragt. Er habe das schon gegenüber Mannschatz moniert. Und Mannschatz, das Ekel, hat gequakt, er habe Leipzig-Land immer unter dem Gesichtspunkt der doppelten Verfügbarkeit bearbeitet. Das sei auch von Berlin aus so entschieden worden, und ich müsse das wissen, denn schließlich sei ich auf einem Lehrgang in Halle gewesen. Ich auf einem Lehrgang in Halle? Wenn jemand delegiert

werden sollte, dann war Mannschatz immer dagegen, daß ich oder die Krienslein führen, da hätten wir schließlich ihm etwas vorausgehakt. Uschenbach wollte schlichten, meinte, wir sollten so was ruhen lassen, aber Pockendorf hat nicht locker gelassen: Hier würden alte Süppchen aufgeköcht, gerade er habe nie verhindert, daß die Genossin Broeker überbezirklich eingesetzt werde. Als er mich mit Genossin titulierte, fing die Adelsberg zu kichern an, und wieder ist Uschenbach dazwischengegangen: Wir würden keine Vergangenheitsbewältigung betreiben, sondern die Registratur ordnungsgemäß auflösen. Wenn wir alles vollständig vorfänden, sollten wir das protokollieren, basta. Und die Krienslein hat gemurmelt, sie werde nichts unterschreiben, keinen Fetzen.

Nach einer Weile bin ich auf den Vorgang VW Golf gestoßen. Von Berlin aus sind unserem Bezirk fünfzig Stück zugewiesen worden, und Pockendorf wollte sie alle für Leipzig-Stadt einsacken. Mir hat er vorgeworfen, ich wolle sie nach dem Gießkannenprinzip verteilen, drei nach Grimma, vier nach Wurzen. Ich hab´ mich voll reingekniet. Pockendorf hat sich aufgeplustert: *Aus politischen Gründen* müßten sie alle in Leipzig bleiben, da würden sie den Messebesuchern ins Auge springen: Guckt mal, so viele Golfs rollen in der DDR! Und die Bürger, unsere Menschen, denen wir die Golfs zuteilten, würden ihren Messegästen erzählen: Bitte, durch diesen Import wird das Leben in der DDR reicher, die Lebensqualität wächst! Ich habe gesagt: In Grimma und Wurzen wohnen *auch Menschen*, und das Ekel Mannschatz fiel mir natürlich in den Rücken: Das sei kleinbürgerlich. Pockendorf wollte mich lächerlich machen: Wenn es das Gewissen der Genossin Broeker erleichtere, wolle er gern einiges aus seinem Lada-Kontingent abgeben, aber die Golfs blieben in Leipzig, und wenn er deshalb bis zur Bezirksleitung gehen müsse, notfalls bis zum Ersten Sekretär, dem Genossen Schumann. Ich hab´ das zu Hause erzählt, Heinz hat gesagt, ich solle mir in dieser Sache nicht die Finger verbrennen, Pockendorf sei zu allem fähig.

Auf einmal hat die Adelsberg gefragt, warum denn bei einigen Jahrgängen hinter mancher Karte noch eine zweite stecke, eine graue, und warum das nicht überall so sei. Ich hab´ ihr erklärt, das hänge mit meiner Perspektivstudie zusammen. Mannschatz mußte seinen Senf dazugeben, dabei war doch alles klar. Auf einmal fing er wieder damit an: Ich sei sehr wohl auf einem Lehrgang in Halle gewesen, es sei die Höhe, was heutzutage alles behauptet werde, und er lasse sich nicht ans Bein pinkeln. Da erst ist mir eingefallen, was er meinte:

Ich war zweimal oder dreimal, also wirklich höchstens dreimal zu einer Kurzberatung in Halle, das kann doch keiner als Lehrgang bezeichnen! Ich hab´ das klargestellt, aber Mannschatz hat weiter rumgemault. Ich bin vielleicht froh, daß ich diese Visage nie mehr sehen muß.

Allmählich ist mir die Adelsberg auf den Keks gegangen. Dann hat sie Anmerkungen zu Sonderbedarfsträgern B und D gefunden und gefragt, wer denn wohl Sonderbedarfsträger A gewesen sei. als ob sich das nicht von selber verstanden hätte.

Ich hab´ aber doch drei Golfs für Grimma und zwei für Wurzten rausgeschunden. Für einen Arzt, der nannte sich Verdienter Arzt des Volkes und Obermedizinalrat, für einen Genossen in Rente, der war in der Emigration und früher sogar eine Zeitlang im ZK gewesen, und für einen Kanu-Weltmeister. Für den wäre eigentlich das Referat Leistungssport zuständig gewesen, aber dort waren sie blank, oder es hat einfach keiner dran gedacht. Oder es ist von Berlin so entschieden worden. Mannschatz soll doch nicht behaupten, wir hätten wer weiß was für Spielräume gehabt! Der Kerl ist das letzte. Und die Krienslein hatte vergessen, warum wir rote Reiter auf Karten gesteckt haben, wenn Antragsteller von Wartburg auf Lada umsteigen wollten. Ladas gab´s eine Zeitlang schon nach acht Jahren. Na ja, sie rosteten auch schneller. Jetzt verscheuern sie sie vor der Russenkaserne für fünfhundert oder dreihundert Mark. Das hab´ ich ganz nebenbei zur Krienslein gesagt, und die wurde spitz: *Russenkaserne* hätt´ste vor drei Jahren nicht gesagt. Ich hab´ gleich zurückgeknallt: Vor allem nicht zu dir! Das hat gesessen.

Ich dachte, wir könnten langsam zum Abschluß kommen, da kam Mannschatz auf eine Wahnsinnsidee. Er mache sich wegen des Begleitvorgangs in der Abteilung Materialregistratur Gedanken. Was wäre denn, wenn unsere Berichte bei der Stasi gelandet seien! Wir seien doch bestimmt ein Bereich gewesen, für den sich die Stasi interessiert habe. Bei unserer Geheimhaltungsstufe! Und was denn nun wäre, wenn wir hier alles bis auf den letzten Schnipsel vernichteten und plötzlich seine Berichte, die er an die Materialregistratur beim Rat des Bezirks gegeben hätten, den Stasi-Akten auftauchten. Wäre doch möglich, daß unsere Meldungen weitergeleitet worden seien, oder? Und dann hieße es auf einmal, er, Mannschatz, wäre Inoffizieller Mitarbeiter der Stasi gewesen! Gott sei Dank hat Uschenbach einen glänzenden Einfall gehabt: Wenn Mannschatz IM gewesen sei, müsse er ja eine

Verpflichtungserklärung unterschrieben haben. Aber Mannschatz hat nicht lockergelassen und kam mit dieser irren Idee: Bei uns sollte nicht alles vernichtet, sondern ein Kernbereich erhalten werden. Ich war vielleicht platt. Kernbereich! Ich hab´ sofort gefragt, was das denn sein solle, da kam er ins Schlingern. Dann meinte er, vielleicht sollten wir die Jahresabschlüsse oder die Perspektivberichte ans Ministerium aussondern. Damit hätten wir eine Woche zu tun, so Pockendorfs Meinung, und da hatte er ausnahmsweise mal recht.

Da ist mir was eingefallen, und ich hab´s gesagt: Was ist denn nun, wenn jemand der Stasi über unseren Krach wegen der VW Golfs berichtet hat! Da sind doch verdammt harte Worte gefallen: politisch blind, kapitulantenhaft, kleinbürgerlich. Möchte überhaupt mal wissen, wer aus unserer Abteilung an die Stasi gepfiffen hat. Vielleicht frage ich doch mal, ob ich dort ´ne Akte habe. Heinz meint, dazu gebe es keinen Grund. Mal sehen.

Und dann bin ich auf die Karte von Armin Machte gestoßen. War aus Naunhof, so´n Speckiger mit Lederjacke und Schnurrbart. Ich hab´ die Krienslein gefragt, ob sie sich an den erinnere, da meinte sie, das sei vielleicht in dem Jahr passiert, als sie nicht dagewesen sei. Ach ja, hab´ ich gesagt, da warst du auf Parteischule, und von ihr kam dann giftig zurück: Auf Parteischule war ich erst *nach* dir! Machte, das war der, der viertausend Mark auf meinem Schreibtisch liegengelassen hat. Machte wollte ´nen Wartburg Tourist. Den kriegten allenfalls Künstler, kinderreiche Ärzte und natürlich auch mal einer vom Sonderkontingent A. Machte war Übungsleiter von ´ner Fußballmannschaft, Kreisklasse oder so was, Motor Belgershain, glaub´ ich. Machte meinte, er müsse immerzu Trikots und Schuhe hin und her karren. Ich hab´ ihm geduldig erklärt, daß ich ihm nicht die geringste Zusage machen könne, die Parameter stimmten einfach nicht, außerdem betrage die Wartezeit dreizehn Jahre. Es kann sein, daß ich gesagt habe, ich würde alles noch einmal prüfen; ich wollte den Kerl einfach loswerden. Der hat sich bestimmt eine halbe Stunde hier rumgedrückt, und als er endlich gegangen war, lag da ein Umschlag, und in dem steckten viertausend Mark.

Ich hab´das Ding mit spitzen Fingern angefaßt und bin sofort zu Pockendorf. Wir beide sind zur Kaderleitung und haben den Parteisekretär dazugeholt. Dort haben wir ein Protokoll gemacht. Ich hab´ mich voll abgesichert. Und dann ließen wir den Kerl antanzen, und der jubelt: Endlich ist mein Geld wieder da, ich dachte schon, ich hätte es irgendwo verloren und kriege es nie wieder. Dann hat er noch reihum Westzigaretten angeboten und

gefragt, ob er zehn Prozent Finderlohn für´n Vietnamfonds spenden darf. Wir waren alle platt vor so viel Frechheit. Machte hat von mir einen *schwarzen* Reiter auf seine Karte gekriegt. Das hieß: Der konnte auf seine Zuteilung warten, bis er schwarz wurde. Ja, und heute fährt er GTI oder BMW. Dieser Typ, Schnurrbart und Lederjacke, so einer läßt den Ellbogen raushängen, Radio auf volle Pulle und dann mit Karracho durch die Stadt. Und gegen´nen Baum. Und beschimpft unsereinen womöglich noch als rote Socke. Ist doch so.

Nach einer Stunde wollte die Adelsberg ´ne Pause machen und sagte spitz: Ist doch alles nur Augenschwermerei, was wir machen. Und Mannschatz, das Ekel, brüllt, diese Kartei sei ein Stück unserer Identität. Uschenbach fragt, ob das denn nicht ein bißchen hochgegriffen komme, könne das gar nicht beurteilen. Immerhin, wenigstens habe nicht ein Wessi den großen Rand, aber wer wie das Fräulein Adelsberg gerade von der Schule komme, solle gefälligst still und bescheiden sein. Die Adelsberg hat nichts begriffen und gejubelt, gleich sei der Bestelljahrgang neunundsiebzig dran, 112 Trabis und 42 Wartburgs für Leipzig-Stadt! Und dann hat sie höhnisch angefügt: Den Sozialismus in seinem Lauf hält weder Ochs noch Esel auf. Dabei hat sie Honecker nachmachen wollen: Solismus...

Plötzlich ist Pockendorf an die Decke gegangen: Fräulein Adelsberg, ich bitte mir Respekt vor dem Alter aus. Und dann schreit er: Das hier ist mein Lebenswerk! Ich denke, der kriegt ´nen Herzschlag. Lebenswerk! Marion würde sich an den Kopf greifen. Lebenswerk! Plötzlich haben alle gleichzeitig geredet, und ich habe in aller Ruhe gesagt: Kollege Pockendorf, wenn du das doch früher mal so gesehen hättest, als ich meine Perspektivstudie angefangen habe zum Beispiel. Wer wollte denn von der Hand in den Mund leben, sich einfach so durchwursteln! Das warst doch du! *Du* hast gegen mich intrigiert! Das hab´ ich dem vorgeknallt, glasklar. Und die Krienslein hat gesagt, damals sei sie nicht da gewesen, sie war nämlich auf Parteischule, und die Adelsberg neugierig: Gibt´s die Studie noch? Der ekelhafte Mannschatz meinte, die sei aufzutreiben, wenn man nur wolle, und er sagte wieder: *Die Genossin* Broeker, also ich, hätte bestimmt nicht das geringste Interesse dran, und ich hab´ mir das nicht gefallen lassen: Genosse Pockendorf, hast du mir nicht mit´nem Parteiverfahren gedroht? Und die Krienslein wollte unterschreiben und abhauen, das sei doch alles ein Affentheater.

Ich weiß noch genau, wie das gewesen ist. Pockendorf hat mich vor die Parteileitung gezerrt. Ich hätte ohne seinen Auftrag gehandelt und mir für meine Studie Informationen auch aus anderen Bereichen verschafft, aus solchen, für die ich nicht zuständig sei, zum Beispiel von Leipzig-Stadt und vom Kreis Döbeln. Und dann kam sein Hammer: Es sei eine Ungeheuerlichkeit, ich hätte nämlich behauptet, in der nächsten Zeit würde die Zahl der Leute *zunehmen*, die auf Antrag in die BRD ausreisen. Und ob ich wohl Statistiken der DDR benutzt hätte oder vielleicht Lügenmeldungen des Deutschlandfunks. Dann hat er meine Studie auf den Tisch geknallt: Ich hatte errechnet, na, ein bißchen sicherlich auch geschätzt, daß im Jahr 2000 die Wartezeit für den Trabant neunzehn und für den Wartburg zweiundzwanzig Jahre betragen würde. Ich habe meine Studie verteidigt: Ich habe auf die Bevölkerungskurve hingewiesen, auf starke Jahrgänge, auch auf die Tatsache, daß Neunzigjährige ihre Anträge auf die Urenkel umschreiben ließen, und dann diesen Vorschlag gemacht, daß einen Antrag nur derjenige stellen darf, der eine Fahrerlaubnis vorweisen kann. Sofort hieß es, ich würde die Kraft der Arbeiterklasse unterschätzen und verhöhnen; im Gegenteil, wir würden schrittweise die Lieferzeiten senken, Importe wie die zehntausend Golfs aus Wolfsburg würden keine Ausnahme bleiben. Das *war* aber die Ausnahme, es war Jahre her und nicht mehr als ein Tropfen auf den heißen Stein. Pockendorf hat meine Studie einen Wisch genannt und verlangt, daß ich sie zurückziehe. Er hat mir mit einem Partei- oder einem Disziplinarverfahren gedroht. So war das und nicht anders.

Dann hat Heinz angerufen und gefragt, wie lange es noch dauere, wir könnten uns an der Hauptpost treffen und dann mal für ihn nach Schuhen sehen. Die Krienslein hat gesagt: Herr Uschenbach, ich unterschreib´ jetzt und mache die Mücke. Das sei wunderbar, hat Uschenbach erwidert, er habe schon die Formulare vorbereitet. Es sei also alles vollständig in ihrem früheren Gebiet, nichts sei weggekommen? Da sülzte wieder der blöde Mannschatz über seinen Kernbereich, der erhalten werden solle, denn er wolle nicht eines Tages als Stasispitzel dastehen und dann nichts in der Hand haben, um das Gegenteil beweisen zu können. Er werde nur mit Vorbehalt unterschreiben und bestehe auf einem Duplikat. Nun wurde sogar die Krienslein laut: Das kannst du dir an den Hut stecken, das kannst du dir an die Wand hängen oder sauer einlegen. Ich habe unterschreiben und zu Uschenbach gesagt, die Zusammenarbeit mit ihm sei kurz, aber erfreulich gewesen, und die Adelsberg hab´ ich abfahren lassen: So jung wie Sie möchte ich noch mal sein. Das hieß natürlich: so dumm.

Pockendorf wurde plötzlich sentimental: Isolde, wie alt warst du, als du hier angefangen hast? Und er hat dieses Lied gekrächzt: »Wir sind jung, die Welt steht offen, oh, du schöne, weite Welt!« Das hat der Leipziger Rundfunkchor gesungen. »Unser Sehnen, unser Hoffen...« Der Chor unter Nationalpreisträger Sanderling.

Mit der Krienslein bin ich die Treppe runter, zum letzten Mal, und hab´ gefragt, ob sie etwas in Aussicht habe. Sie wolle sich umschulen lassen, habe auch schon mal als Verkäuferin ausgeholfen. Nach meiner Perspektivstudie von damals hat sie gefragt, und ich hätte mich fast wieder aufgeregt. Kein Vertrauen in die Kraft der Arbeiterklasse! Weil die Lieferungen von Lada zurückgegangen waren – das hatte ich natürlich eingebaut –, würde ich die Freundschaft zur großen sozialistischen Sowjetunion verleumden. Solchen Quatsch haben Pockendorf und dieser miese Mannschatz in die Debatte gebracht. Widerlich!

Die Krienslein ist dann Richtung Leuschnerplatz zur Straßenbahn gegangen und ich hier herunter in den Park. Hab´ noch Zeit, ehe ich Heinz treffe, und das ist gut so.

Auch der Krienslein hab´ ich nicht verraten, daß ich meine Perspektivstudie eingesteckt habe. Heimlich unter den Pullover und dann auf der Toilette noch unters Hemd. Daheim lese ich sie mir in aller Ruhe durch. Vier Jahre ist das erst her, daß ich geschrieben habe: Unter Berücksichtigung der Vervollkommnung der Einheit von Produktivkräften und der ständig wachsenden materiellen, geistigen, politischen und ideologischen Ansprüche unserer werktätigen Menschen stellt die Versorgung gerade von Personenkraftfahrzeugen in Hinblick auf die Propaganda seitens der BRD einen unverzichtbaren, ja, letztlich im Wettbewerb der Systeme... Das soll ich geschrieben haben? Das hab´ ich geschrieben. Marion muß mich doch für verrückt halten. Ausgerechnet diese Präambel hat Mannschatz gelobt.

Ich gehe mit meinem Mann Schuhe kaufen, und dann schaue ich mir an, was er für´s Abendbrot besorgt hat. Wir fahren nach Hause, Heinz legt sich noch ein bißchen hin. Immerzu legt er sich in der letzten Zeit ein bißchen hin. Und dann kommt Marion, und ich frag´ nach dem Bauch von Theres, und Heinz fragt nach dem Stau auf der Autobahn. Wir essen Abendbrot, und dann machen wir es uns ein bißchen gemütlich.

Immerhin hab´ ich festgestellt, daß immer weniger Antragsteller Ladas wollten. Steht hier. War beinahe kühn, das zu formulieren. Pockendorf hat ein Faß aufgemacht: Verächtlichmachung der sowjetischen Freunde. Und jetzt schmeißen die Leute die verrosteten Dinger in die Felder, meine berühmte Perspektivstudie – vielleicht stecke ich sie morgen früh in die Mülltonne.

Wenn kein Wunder geschieht, war das der letzte Arbeitstag meines Lebens. Vielleicht werde ich nun dick? Vielleicht laufe ich in fünf Jahren in diesen weiten Schlabbersachen rum und schwitze bei jedem Treppensteigen, vielleicht stinke ich unter diesem Wallezeug? Noch ein Kilo mehr, noch weniger Bewegung. Warum gehen Heinz und ich nicht jeden zweiten Tag schwimmen? Kann sein, von jetzt an werde ich dick.

Und ausgerechnet heute kommt Westbesuch.

## 5.2. Hoy viene visita del Oeste

Hoy viene visita del Oeste. Marion llega en cuatro horas, ahora está en la autopista. Probablemente atrapada en el tráfico. Y yo fui por primera vez en más de un año al trabajo. En la última visita, Marion vestía un traje de cuero color vino con falda corta. Hoy hace demasiado calor para eso, así que me presumirá algo distinto. Seguramente es una expresión equivocada. Marion no me quiere impresionar. Marion no se para en la mañana enfrente del clóset preguntándose: ¿qué me pongo para que mi cuñada del Este se ponga verde de envidia? Heinz dijo hoy en la mañana: No te preocupes por algo así, Isolde. Todavía tenemos el vino que trajo Marion la última vez ¿cierto? Y que ella habría elogiado nuestro *Elbwein*. Pero Marion también dijo: *Müller-Thurgau*<sup>30</sup> es lo peor. Ojalá que Heinz procure conseguir algo fresco para la ensalada. Poco a poco va aprendiendo a hacer las compras.

Heinz quería consolarme: En un par de meses volveremos a conseguirte algo. Y yo dije: ¿Cómo auxiliar en un puesto de papas fritas?

Lo terrible es que no le puedo contar a Marion de mi trabajo. Hasta la *Wende*<sup>31</sup> todo era un secreto. No se me permitió siquiera ir al Oeste cuando el esposo de Marion cumplió sesenta años. Eso me lo dijo con malicia nuestro secretario del Partido: ¡como camarada debes entenderlo! ¡Estás trabajando en un área muy delicada! Que debería estar agradecida de no tener prohibido todo tipo de contacto. Que por lo menos se me permitía recibir visita del Oeste en mi casa, a él no. Que las cosas estaban cambiando, la edad para viajar se iba a reducir poco a poco, tal vez. En aquel entonces tenía cuarenta y seis años. Y luego llegó está menuda sorpresa: ¡Isolde, eres custodia de información secreta!

Heinz dijo hoy en la mañana: Ya verás, será una tarde muy agradable. Podemos ver las diapositivas de nuestro viaje al Oeste. Y prepararé la ensalada igual como la prepara Marion, ahora que ya tenemos aceite de oliva.

---

<sup>30</sup> Müller-Thurgau es un tipo de uva blanca creada por Hermann Müller en el cantón suizo de Thurgau. Se utiliza para la producción de vino blanco en diferentes países.

<sup>31</sup> El término *die Wende* se utiliza para referirse al proceso de cambio político y social de 1989, antes, durante y después de la caída de Muro de Berlín y la integración de las dos partes de Alemania: la República Democrática Alemana (RDA) y la República Federal de Alemania (RFA) para lograr la Unificación Alemana.

Marion hablará de su empresa. *Kaiser-Keramik*, una propiedad familiar desde hace cien años. Hace un cuarto de siglo estuve ahí por primera vez, por primera vez más allá del Rin. ¡Qué cantidad de impresiones! Estuvimos en la Drachenfels<sup>32</sup> y en la Catedral de Colonia. Wilfried, nos dio una visita guiada por su fábrica, Wilfried, el hermano de Heinz, que es bien trabajador. Wilfried salió a tiempo. Siempre he pensado: en algún lugar debe haber un cochinerito con cachivaches y maleza de varas de oro<sup>33</sup>, escombros, o algo así. Pero no. Muestran cómo trabajan, nadie les prohíbe nada. Y no logré abrir la boca cuando Marion me preguntó en qué había estado trabajando, ahora seguramente ya no era un secreto. Solamente dije: ah, eran cosas administrativas, no era nada interesante. Esta noche, Marion hablará de sus envíos de cerámica al Este; de si deberían abrir una sucursal o simplemente un almacén de entrega. Y yo estaré sentada ahí, la tonta del Este. Tal vez le pregunte si fue emocionante ser abuela por primera vez o si Theres sigue estando orgullosa de su hermosa panza redonda. No me queda más que estos chismes de mujer a mujer, de panza a panza.

Cuando llegué a la ciudad esta mañana, me sorprendí. Afuera de la estación central de trenes todo se veía bastante decente. Poco a poco obtiene un nuevo techo con teja roja. Las entradas ya no estaban bloqueadas por tantos puestos ambulantes con flores y periódicos, gradualmente todo vuelve a ser civilizado. Un par de vietnamitas silenciosos ofrecían suéteres, casetes y cigarros de contrabando. Creo que no había estado en la ciudad en más de seis semanas. Nuestra vida en casa se hace cada vez más aburrida; a veces son las nueve hasta que desayunamos.

No he estado en mi antigua oficina desde hace meses, todo ha sido cerrado o sellado. Hace un año se dijo: es imposible llevar todo a un basurero, ¡qué pasa con la protección de datos! Cuando regresamos hoy en la mañana olía a polvo y a encerrado. Alguien se presentó como Uschenbach, era del departamento de economía. No lo conocía, por lo menos no era un *wessi*<sup>34</sup>. Aparentó estar muy animado: que revisáramos nuestra área una última vez, unas

---

<sup>32</sup> Drachenfels (“Roca del dragón”) es una colina en la cordillera de *Siebengebirge* (“Siete Colinas”) en la orilla este del río Rin, cerca de la ciudad de Bonn, Alemania. En la cima se encuentran las ruinas del castillo “Drachenburg”.

<sup>33</sup> Planta perenne presente en Europa que florece en verano y que crece en los claros de bosques o lugares rocosos.

<sup>34</sup> *Wessi* es un apodo para los habitantes de la República Federal de Alemania y *Ossi*, el de los habitantes de la República Democrática Alemana. El término “*Besserwessi*” es otro apodo que juega con las palabras *besser*

dos horas, y que después certificáramos que nada ha cambiado. Luego todo se iba a meter a la trituradora de papel. Devoraría cada trozo de papel. Una joven criatura venía con él, la señorita Adelsberg, ella debía encargarse del distrito urbano de Leipzig, en el sistema se iba a dar cuenta si había algunos huecos. Que seguramente no se había terminado de procesar los expedientes del año 76', especialmente no los pedidos de los *Wartburg*. Que la señorita Adelsberg verifique que el orden era más o menos correcto, las relaciones entre *Trabant* y *Wartburg* y entre *Skoda* y *Moskwitsch*. Por la forma en que hablaba Uschenbach y por la forma en que miraba Adelsberg me quedaba claro que todo eran patrañas. La ciudad de Leipzig fue nuestra área más sensible. De repente, Adelsberg preguntó por qué no se había solucionado esto desde hace un año y Uschenbach se lo explicó como a una oveja: que los solicitantes habían anotado la fecha de nacimiento, domicilio y puesto de trabajo, y que todo eso estaba bajo la protección de datos. Para que la mocosa entendiera mejor, dije que habíamos agregado nuestras notas, por ejemplo, puntos favorables por razones sociales e inmediatamente Pockendorf bramó que él como jefe de departamento había prohibido categóricamente hacer este tipo de notas. Yo repliqué: ¡eso no es verdad! Pero Pockendorf se mantuvo inflexible. ¡Colega Broeker, siempre había insistido en un expediente adjunto por separado! Krienslein estuvo de acuerdo con Pockendorf y yo admití que eso *podría* haber sido así tal vez hasta el año ochenta y cinco, y luego Pockendorf salió con esa tontería de que en ese entonces se había incorporado el Departamento de Adquisiciones del Distrito. Pockendorf siempre me volvía loca: colega Broeker, tras cierta reflexión deberás admitir que yo en todo momento...

Hice un gesto con la mano restándole importancia. Después de todo, no siempre debo tener la última palabra. Ese fue exactamente el viejo truco de Pockendorf. Justo después de la *Wende* fue despedido, pero después de medio año logró volver a meterse. Seguro me enteraré por qué. Hice una alusión en ese sentido, una simple alusión y él explotó inmediatamente. Que no toleraba insinuaciones de este tipo, que al parecer quería decir que él había utilizado palancas, que así de bueno era su oído para darse cuenta. Yo había creído que íbamos a seguir un rato más con una RDA cambiada, más eficiente por supuesto, pero

---

(mejor, superior) *Wessi* y *wissen* (saber) dando a entender que los *Wessis* son unos "sabelotodos" que se creían superiores a los *Ossis*.

aún con Modrow y Krenz y Markus Wolf<sup>35</sup>, etc. Entonces Pockendorf comenzó con eso de que yo habría repartido ese estúpido llamamiento que decía “Por nuestro país” o algo así. Y que yo habría animado a los demás a que firmaran. Obviamente no tenía por qué soportar eso. Luego Krienslein sale con el cuento de que yo habría firmado y le habría mostrado el papelucho, pues sí, ¡pero solo *mostrado!* ¡No más!

Uschenbach se puso a intermediar, no hay que darle vueltas al asunto. Entonces pregunté de forma totalmente objetiva quién había empezado, y la miserable de Adelsberg me interrumpió mordazmente para ver si ahora sí comenzaríamos con el trabajo. Con el *poco trabajo*, dijo burlonamente.

Luego nos paramos frente a nuestros ficheros, incluso el asqueroso de Mannschatz estaba ahí, mi viejo adversario, responsable del distrito rural de Leipzig. Tendría que ser bastante prolija para explicarle a Marion con lo que había tenido que lidiar por veinte años todo el santo día: tramitaba las solicitudes para coches de los distritos de Grimma y Wurzen. Para la mayoría de los solicitantes, sus formularios desaparecían en algún lugar de alguna dependencia administrativa y ahí se quedaban por ocho, diez o doce años. Se les notificaba a las personas: que preguntar por el estado del trámite es inútil. *Era yo* quien tenía los documentos durante todo ese tiempo. Algunas veces pude acelerar un poco el trámite, sin que nadie se enterara. Marion, en estos años, simplemente iba todos los años a una agencia de autos o pedía que le mostraran un vehículo. Yo lo viví en mi visita allá en la RFA, ella llamó a una agencia de autos y a la mañana siguiente un señor se apareció e hizo sugerencias. Vehículo nuevo o vehículo usado o por *leasing*. Estaba sentada ahí y poco a poco comencé a sudar, primero en las axilas y la frente y luego en toda la espalda. ¿Debo explicarle a Marion lo que yo había hecho por veinte años? Simplemente no soy capaz de decir: todo fue una tontería. Era parte de nuestro sistema, pues, no cualquier persona del exterior lo puede entender. Por Dios, ¿quién me va a escuchar?

Comencé con Grimma, con el año 80, estaba completo. Entonces se me ocurrió una idea y pregunté que, si el expediente adjunto para Berlín fue gestionado por separado y

---

<sup>35</sup> Hans Modrow fue el último presidente del Consejo de Ministros de la RDA. Egon Krenz es considerado como el último dirigente comunista de la RDA. Markus “Mischa” Wolf, también conocido como el “espía Romero” o “el espía sin rostro”, fue un alto funcionario de la RDA y jefe de la Stasi.

enviado al consejo económico del distrito, entonces tendría que separarse allí y destruirse también. Pockendorf me interrumpió enseguida, pese a que mi pregunta estaba dirigida a Uschenbach. Que él ya había protestado por ello ante Mannschatz. Y que Mannschatz, el asqueroso, había refunfuñado que siempre había tratado el distrito rural de Leipzig desde la perspectiva de la doble disponibilidad. Que eso se había decidido así desde Berlín, y que yo debería saberlo, ya que al fin y al cabo había estado en un curso de capacitación en Halle. ¿Yo, en un curso de capacitación en Halle? Cuando alguien iba a ser delegado, Mannschatz siempre estaba en contra de que fuéramos Krienslein o yo, ya que finalmente lo habríamos aventajado. Uschenbach quería mediar, dijo que deberíamos dejar descansar los asuntos de este tipo, pero Pockendorf siguió insistiendo: que aquí se revivirían viejas historias, que justamente él nunca se había opuesto a que la camarada Broecker fuera a eventos de diferentes distritos. Cuando me nombró camarada, Adelsberg comenzó a reírse para sus adentros y Uschenbach intervino de nuevo: que no se trataba de superar el pasado, sino de disolver el registro debidamente. Si encontráramos todo completo, debíamos hacerlo constar en acta, ¡basta! Y Krienslein murmuró que no firmaría nada, ningún pedazo de papel.

Después de un tiempo me topé con el asunto del *Golf* de Volkswagen. Desde Berlín se habían asignado cincuenta coches a nuestro distrito y Pockendorf se quería embolsar todos para el distrito urbano de Leipzig. Me reprochó de que yo quería distribuirlos parejo, tres a Grimma y cuatro a Wurzen. Me metí de lleno al trabajo. Pockendorf se pavoneó: *Por motivos políticos* debían permanecer todos en Leipzig, iban a llamar la atención de los visitantes de la feria. ¡Miren, la cantidad de *Golf* que están circulando en la RDA! Y los ciudadanos, nuestra gente, a quienes asignamos los *Golf* les dirían a sus invitados de feria: ¡Ya ve, por medio de la importación, la vida de la RDA se ha enriquecido, la calidad de vida crece! Yo dije que en Grimma y Wurzen *también vive gente* y el asqueroso de Mannschatz me contradijo: que eso era pequeñoburgués. Pockendorf quería dejarme en ridículo: que, si eso tranquilizaba la consciencia de la camarada Broecker, con gusto daría algunos de su contingente de *Lada*, pero los *Golf* se quedaban en Leipzig, aún si tenía que ir a la dirección distrital, o incluso, de ser necesario, con el primer secretario, el camarada Schumann. Lo conté en la casa, Heinz dijo que no me quemara en este asunto, Pockendorf era capaz de todo.

De repente, Adelsberg preguntó por qué en algunos años, detrás de algunas fichas, estaba colocada una segunda, de color gris, y por qué no era así en todos los casos. Le expliqué que esto tenía que ver con mi estudio de perspectiva. Sin que se le pidiera, Mannschatz tenía que dar su opinión, aun cuando todo estaba claro. De repente, volvió a insistir: que yo sí había estado en un curso de capacitación en Halle, que era el colmo lo que hoy se decía, y que no iba a permitir que nadie le ofendiera. Hasta entonces entendí lo que quería decir: yo había ido dos o tres veces, de verdad, a lo mucho tres veces, a una breve consulta en Halle, ¡a eso nadie lo puede calificar como curso de capacitación! Lo dejé claro, pero Mannschatz siguió refunfuñando. Estoy tan feliz de ya no tener que ver esa carota nunca más.

La Adelsberg me empezó a caer gorda. Luego encontró anotaciones respecto a los consumidores con necesidades especiales B y D y preguntó quiénes eran entonces los consumidores con necesidades especiales A. Como si no hubiera sido obvio.

Pero al final sí logré sacar tres *Golf* para Grimma y dos para Wurzen. Uno para un médico que llevaba el título de Benemérito médico del pueblo y consejero medicinal superior, uno para un camarada jubilado que estuvo en el exilio e incluso antes, durante algún tiempo, en el Comité Central, y otro para un campeón mundial de canotaje. En realidad, la autoridad responsable de su caso hubiera sido el departamento de deporte de alto rendimiento, pero ahí estaban en ceros o simplemente nadie pensó en ello. O se decidió así desde Berlín. ¡Que Mannschatz no venga con el cuento de que teníamos quién sabe qué margen! El tipo es lo peor. Y Krienslein había olvidado por qué poníamos indicadores rojos en las fichas cuando los solicitantes querían cambiar de *Wartburg* a *Lada*. Durante un tiempo, hubo *Lada* disponibles después de ocho años. Bueno, también se oxidaban más rápido. Ahora los venden delante del cuartel ruso por quinientos o trescientos marcos. Se lo dije de paso a Krienslein y ella respondió mordaz: que hace tres años yo no habría utilizado el término *cuartel ruso*. Inmediatamente reclamé cortante: ¡y mucho menos en tu presencia! Eso sí le dolió.

Estaba pensando que ya era hora de terminar, cuando Mannschatz tuvo una idea loca. Le preocupaban los expedientes adjuntos del departamento de registro de materiales. ¿Qué tal si nuestros informes cayeron en manos de la Stasi? ¡Seguramente éramos un área en la

que se interesaba la Stasi! Con semejante nivel de confidencialidad ¿Y qué tal si ahí estábamos destruyendo hasta el último trozo de papel y de repente, sus informes que él había entregado al registro de material del consejo del distrito aparecieran en los expedientes de la Stasi? Sería posible que nuestros informes fueran reenviados, ¿no? Y entonces, de repente le acusarían a él, Mannschatz, de haber sido ¡colaborador no oficial de la Stasi! ¡Gracias a Dios se le ocurrió una idea brillante a Uschenbach! Si Mannschatz había sido colaborador no oficial tendría que haber firmado una declaración de compromiso. Pero Mannschatz insistió y llegó con esa idea loca de que nosotros no debíamos destruir todo, sino preservar un área central. Me quedé boquiabierto. ¡Área central! Pregunté de inmediato qué se suponía que era eso y él empezó a titubear. Luego dijo que tal vez deberíamos separar los balances anuales o los informes de perspectiva<sup>36</sup> al Ministerio. Según Pockendorf, con eso tendríamos suficiente trabajo para una semana y en eso, como excepción, tuvo razón.

Se me ocurrió algo y dije: entonces ¿qué pasa si alguien le informó a la Stasi de nuestra bronca con los *Golf* de Volkswagen? Llovieron entonces fuertes palabras: políticamente ciega, derrotista, pequeñoburguesa. Me gustaría saber quién de nuestro departamento denunciaba en la Stasi. Tal vez pregunte si tengo un expediente ahí. Heinz cree que no hay motivo para ello. Ya veremos.

Y luego me topé con la ficha de Armin Machte. Era de Naunhof, un gordo mantecoso con chamarra de piel y bigote. Le pregunté a Krienslein si se acordaba de él, pero dijo que tal vez había pasado en el año en que ella no estaba. ¡Ah sí!, dije, fue cuando estabas en la escuela del partido<sup>37</sup>, y ella contestó mordazmente: ¡Yo estuve *después* de ti en la escuela del partido! Machte fue el que dejó cuatro mil marcos en mi escritorio. Machte quería un *Wartburg Tourist*<sup>38</sup>. Este carro lo conseguían si acaso artistas, doctores de familia numerosa

---

<sup>36</sup> Lo que a simple vista era un informe sobre los solicitantes de coches, servía simultáneamente para informar con códigos sobre dichas personas y sus actividades y comportamiento dentro de la RDA.

<sup>37</sup> Durante la RDA, las BPS (*Bezirksparteischulen*) escuelas del Partido Socialista Unificado de Alemania, SED (*Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*), tenían la tarea de capacitar ideológicamente al personal del partido para que pudieran convertirse en líderes tanto del partido como del aparato estatal. Los que no asistían a estas escuelas no podían obtener ni ocupar un puesto de liderazgo. Gracias a estas escuelas, el SED pudo exigir a los graduados a que aceptaran puestos no tan importantes o en lugares remotos, pues la gente tenía “una obligación con el partido”. Estas instituciones fueron el segundo escuadrón más alto del partido estatal, después de la escuela del partido Karl Marx. Había una BPS en cada uno de los quince distritos de la RDA.

<sup>38</sup> El *Wartburg Tourist*, también conocido como *Wartburg 353* o *Wartburg Knight*, es un modelo de coche que se produjo entre 1966 y 1988 por la agencia alemana AWE. Al igual que otros modelos de coches de Europa

y por supuesto, de vez en cuando alguien del contingente especial. Machte era entrenador de un equipo de fútbol, a nivel municipal o algo así, “Motor de Belgershain”<sup>39</sup>, creo. Machte argumentó que siempre tenía que traer zapatos y camisetas deportivas de aquí para allá. Le expliqué pacientemente que no podía prometerle nada, que simplemente no cumplía con los parámetros, además que el tiempo de espera era de trece años. Puede ser que haya dicho que iba a volver a revisar el caso; solo quería deshacerme del tipo. Se ha de haber quedado como media hora rondando por aquí y cuando por fin se había salido, ahí estaba un sobre y adentro había cuatro mil marcos.

Lo agarré con las puntas de los dedos y me dirigí inmediatamente a Pockendorf. Los dos fuimos a la dirección de nuestra sección y consultamos al secretario del partido. Ahí levantamos un acta. Me aseguré completamente. Y luego citamos al tipo, y él gritó jubilosamente: Por fin apareció mi dinero, pensé que lo había perdido en alguna parte y que no lo recuperaría. Luego ofreció a todos cigarros occidentales y preguntó si podía donar el diez por ciento de recompensa para el fondo de Vietnam. Todos estábamos perplejos ante tanta desfachatez. A la ficha de Machte le puse un clip negro. Eso significaba que podía esperar a su asignación, hasta que se pudriera. Sí, y hoy maneja un *GTI*<sup>40</sup> o BMW. Este tipo, chamarra de cuero y bigote, es uno de los que sacan el codo por la ventana, ponen la radio a todo volumen y manejan a toda velocidad por la ciudad. Y chocan contra un árbol. Y luego, encima de todo, son capaces de insultarnos “rojillos”. Así es.

Después de una hora Adelsberg quería tomar un descanso y dijo mordazmente: Lo que hacemos son puras patrañas. Y Mannschatz, el asqueroso, bramó que estos ficheros eran una parte de nuestra identidad. Uschenbach le pregunta si eso no le parecía algo exagerado. Mannschatz se mantuvo firme: quien viene de fuera, no podría juzgar eso. Después de todo, al menos no es un *wessi* quien juzga; pero quien, como la señorita Adelsberg, viene apenas de la escuela, debe hacer el favor de ser modesto y callar. Adelsberg no entendió nada y gritó con júbilo: pronto tocaría revisar el año de solicitudes de 1979, ¡112 *Trabi* y 42 *Wartburg* para el distrito urbano de Leipzig! Y luego añadió en tono de burla: Al socialismo en su

---

oriental, este coche se caracterizaba por estar bien equipado y ser económico. También, por la economía, el tiempo de espera por un coche como este podía ser de hasta diez o quince años.

<sup>39</sup> Municipio del distrito de Leipzig, en Sajonia.

<sup>40</sup> Golf de Volkswagen.

marcha no lo detiene ni el buey ni el burro<sup>41</sup>. Simultáneamente quiso imitar a Honecker: Solismus....

De repente, Pockendorf se enojó: señorita Adelsberg, pido respeto ante la gente mayor. Y luego gritó: ¡Esto de aquí es la obra de mi vida! Creí que le iba a dar un infarto. ¡Obra de vida! Marion se quedaría boquiabierta. ¡Obra de vida! De repente todos hablaron al mismo tiempo y yo dije con toda la tranquilidad: ojalá lo hubieras visto así antes, camarada Pockendorf, por ejemplo, cuando comencé con mi estudio de perspectiva. ¿Quién quería vivir día a día, simplemente tratando de arreglárselas? ¡Ese eras tú! ¡Tú intrigaste contra mí! Eso se lo escupí, claro como el agua. Y Krienslein dijo que no había estado ahí, que estaba en la escuela del partido y la Adelsberg curiosa: ¿todavía existe el estudio? El asqueroso de Mannschatz dijo que si alguien realmente quisiera encontrarlo, lo encontraría, y dijo de nuevo: que *la camarada* Broeker, ósea yo, seguramente no tendría el menor interés en ello, y yo no podía permitir eso: camarada Pockendorf, ¿no me amenazaste con un procedimiento disciplinario en el partido? Y Krienslein quería firmar y largarse, diciendo que todo eso era un circo.

Todavía recuerdo exactamente como fue. Pockendorf me arrastró a la dirección del partido. Dijo que había actuado sin su orden y para mi estudio había obtenido información de otras áreas de las que no era responsable, como del distrito urbano de Leipzig o del distrito de Döbeln. Y luego vino lo más fuerte: era una barbaridad, porque yo habría afirmado que, en un tiempo próximo, el número de personas que viajarían a la RFA con permiso iba a *aumentar*. Y me preguntó si había utilizado estadísticas de la RDA o las mentiras de la estación de radio de la RFA *Deutschlandfunk*. Luego aventó mi estudio sobre la mesa: yo había calculado, vamos, también había seguramente estimado un poco, que para el año 2000, el tiempo de espera para los *Trabant* sería de diecinueve y para los *Wartburg* de veintidós años. Defendí mi estudio: señalé la curva demográfica, los años de una alta tasa de natalidad, el hecho de que los ciudadanos de noventa años les transferían sus solicitudes a los bisnietos, y luego hice esta propuesta, de que solo pueden presentar una solicitud los que tienen una licencia de conducir. Inmediatamente se dijo que subestimaba y me burlaba de la fuerza de la clase obrera; que, por el contrario, reduciríamos progresivamente los tiempos de entrega,

---

<sup>41</sup> Frase de Erich Honecker, „*Den Sozialismus in seinem Lauf hält weder Ochs noch Ensel auf*”.

que las importaciones como los diez mil *Golf* de Wolfsburg, no iban a ser una excepción. Pero *fue* la excepción, sucedió años atrás y solo era una gota en el océano. Pockendorf llamó mi estudio un papelucho y exigió que lo retirara. Me amenazó con un procedimiento ante el partido o un procedimiento disciplinario. Así fue y no de otra forma.

Luego llamó Heinz y preguntó cuánto tiempo más tardaría, podríamos encontrarnos en la oficina principal de correos y después ir a buscar zapatos para él. Krienslein dijo: señor Uschenbach, firmo ahora y me largo. Uschenbach replicó, que le parecía maravilloso, que él ya había preparado los formularios. Preguntó si entonces todo estaba completo en el distrito que antes tenía a su cargo, nada se había perdido. En ese momento, el tonto de Mannschatz volvió a molestar con su área principal, que debía ser conservada, no quería aparecer un día como espía de la Stasi y no tener nada a la mano para poder demostrar lo contrario. Él firmaría solo con reserva e insistiría en un duplicado. Ahora incluso Krienslein se escandalizó: ¡eso puedes ir quitándotelo de la cabeza, colgarlo en la pared o ponerlo en vinagre! Firmé y le dije a Uschenbach que el trabajo con él había sido por poco tiempo, pero agradable y a Adelsberg le dije de forma despectiva: quisiera ser tan joven como usted otra vez. Por supuesto eso significaba: tan tonta. De repente, Pockendorf se puso sentimental: Isolde, ¿qué edad tenías cuando comenzaste a trabajar aquí? Y se puso a cantar esta canción: “*Wir sind jung, die Welt steht offen, oh du schöne, weite Welt!*” (Somos jóvenes, el mundo está abierto, oh, mundo hermoso y grande), lo cantaba el coro del radio Leipzig. “*Unser Sehnen, unser Hoffen...*” (Nuestros anhelos, nuestra esperanza...). El coro bajo la dirección de Sanderling, el ganador del Premio Nacional.

Bajé la escalera por última vez con Krienslein y le pregunté si tenía alguna nueva oferta de trabajo. Dijo que quería aprender un nuevo oficio y que alguna vez ya había trabajado como vendedora auxiliar. Me preguntó por mi estudio de perspectiva de aquí entonces, y yo casi me enojé de nuevo. ¡Nada de confianza en la fuerza de la clase obrera! Debido a que las entregas de *Lada* habían disminuido —por supuesto eso lo había insertado— iba a difamar la amistad con la gran y socialista Unión Soviética. Fueron Pockendorf y el miserable de Mannschatz quienes habían metido tales tonterías al debate. ¡Repugnante!

Luego Krienslein se fue en dirección Leuschnerplatz para tomar el tranvía y yo bajé por aquí hacia el parque. Tengo tiempo antes de ver a Heinz y eso es bueno.

Tampoco le confesé a Krienslein que me había llevado mi estudio de perspectiva. En secreto debajo del suéter y después en el baño debajo de la camisa. En casa lo voy a leer con calma. Hace solo cuatro años que lo escribí: “Teniendo en cuenta el perfeccionamiento de la unidad de las fuerzas productivas y las crecientes demandas intelectuales, políticas e ideológicas de nuestro pueblo trabajador, en particular el abastecimiento de automóviles es indispensable, en vista de la propaganda de la RFA e incluso en la competencia de sistemas...” ¿Lo escribí yo? Yo escribí eso. Marion me debe considerar una loca. Precisamente este preámbulo era lo que Mannschatz había elogiado.

Voy a comprar zapatos con mi esposo y luego miro lo que compró para la cena. Conducimos de regreso a casa, Heinz se acuesta un rato. Últimamente siempre se acuesta un rato. Y luego viene Marion y le pregunto sobre la panza de Theres y Heinz pregunta sobre el tráfico en la autopista. Cenamos y luego nos ponemos cómodos.

Por lo menos me había dado cuenta de que cada vez menos personas solicitaban un *Lada*. Aquí dice. Era casi audaz decirlo. Pockendorf hizo un escándalo: que eso era despreciar a los amigos soviéticos. Y ahora la gente está tirando los coches oxidados en los campos. Mi famoso estudio de perspectiva: quizá, mañana por la mañana lo tire al bote de basura.

Si no ocurre un milagro, este fue mi último día de trabajo de mi vida. ¿Tal vez engorde? ¿Tal vez, en cinco años ande con esa ropa holgada y sude cada vez que suba las escaleras, tal vez apeste debajo de esa ropa? Otro kilo más, aún menos movimiento. ¿Por qué no vamos Heinz y yo a nadar cada dos días? Tal vez, de ahora en adelante, engordaré.

Y justo hoy viene visita del Oeste.

### 5.3. *Ich hab' noch nie Champagner getrunken*

Ich hab' noch nie Champagner getrunken. Meine Nachfolgerin hat mir die Flasche geschenkt, genauer; Sie hat sie mir im Namen des Kollegiums überreicht. Nach vierundvierzig Jahren im Schuldienst. Ich war Neulehrer, bestand die erste Lehreprüfung, die zweite, dann wurde ich stellvertretender Schulleiter, war mehr als zwanzig Jahre lang Schulleiter und wurde zurückgestuft, weil mein Sohn nach dem Westen abgehauen ist. Natürlich war ich Genosse. Dann kam die Wende, von Vorruhestand ging die Rede, aber mich haben sie nicht fortgelassen, weil es weit und breit keinen anderen Musiklehrer gab. Nun ist das Schuljahr zu Ende, vor vier Wochen wurde ich fünfundsechzig. Nicht blitzblatz weggeschluckt, sondern feierlich verabschiedet. So.

Nun werd' ich Champagner trinken. Der Korken kommt leicht, werde aufpassen, daß ich keinen Tropfen verspritze. Krimsekt kenne ich natürlich, Rotkäppchen war gar nicht schlecht. Mit dem Westgeld kam Henkell trocken, nun Champagner. Riecht schon mal gut. Und perlt. Und schmeckt.

Was verstehen wir denn von Wein. Wir kannten Balkanfeuer, Hemus und Natalie, allenfalls Meißner Domkeller. Nun Laurent-Perrier, klingt nach was. Wir waren ein Bierland und wußten nicht mal, wie schlecht unser Bier war. Nach Norden zu tranken sie auch Korn. Hanne liebte Bowle. Ich glaub' sie wäre über Champagner genauso verblüfft wie ich. Seit sie tot ist, hat hier keiner mehr eine Bowle zusammengerührt. Prost Hanne.

Jetzt denke ich wieder dran, und als ich vor ihrem Sarg stand damals, hab' ich gedacht: Jetzt weiß bloß noch ich von der verfluchten Geschichte. Ihr hab' ich davon erzählt, an irgend jemanden mußte ich mich anlehnen. Meine Eltern haben es natürlich gewußt. Und Bremer hat es gewußt. Ich mußte meinen Druck mit Hanne teilen. Und ich wollte Hanne nicht belügen. Junge Lieben und Heirat mit zweiundzwanzig. Hals über Kopf, wie viele nach dem Krieg, da sollte es nur Vertrauen geben.

Und Bremer. Ich hab' ihn nicht erkannt nach dreißig Jahren, aber er mich. Er war kleinen geworden, fand ich, einen Bauch hatte er und miese Zähne. Da saß ich mit ein paar Kollegen an der Kriebsteintalsperre, es war ein strahlender Tag. Wir wollten noch Motorboot fahren oder auch nicht, da trat er an unseren Tisch und sagte: Entschuldigung, sind Sie Herr

Steinbruck? Gernot Steinbruck? Ja, antwortete ich und wartete, daß er weiterredete. Sein Gesicht verzog sich, ein Lächeln war es wohl nicht, ich habe lange nachgedacht, wie man es nennen sollte. Schmerz war darunter, vielleicht Hohn. Ein Grinsen war es aber auch nicht. Da sagte er: Hirschbaude. Wir haben uns angeschaut und kein Wort mehr geredet. Ich wußte: Hirschbaude in Schlesien am Nordhang des Eulengebirges – in einem Schießlehrgang der Hitlerjugend im Frühjahr dreiundvierzig sollten wir das Scharfschützenabzeichen erwerben und irgendwelche Scheine ausgestellt bekommen, so daß wir Prüfungen abnehmen dürften. Dort hatte alles angefangen, und der Mann war dabeigewesen. Drei Tage später ist mir sein Name eingefallen: Bremer, wahrscheinlich Rolf. Aber da kann ich mich irren. Oder Hans.

Er hat kurz die Brauen gehoben, dann ist er weitergegangen, zwischen den Tischen hindurch. Es kann sein, daß einer meiner Kollegen gefragt hat, wer denn das gewesen sei und was es mit Hirschbaude auf sich habe, und vielleicht habe ich gesagt, das wisse ich nicht. Wir sind noch Motorboot gefahren; niemand hat gemerkt, welcher Schreck mir in die Knochen gefahren war. Da lebte also noch einer, der das mitgemacht hatte und sich erinnerte, er war davongekommen wie ich. Und die meisten am Tisch oder vielleicht alle waren Genossen gewesen, auch Keßler. Den haben wir später wegen Fragebogenfälschung aus der SED geworfen.

Ich hatte gehofft, daß alle von damals in der Bundesrepublik lebten –so war es für mich am einfachsten. Da war nun doch einer in der DDR, Bremer, er war aufgetaucht an diesem Sommertag und wieder verschwunden, er würde nicht reden. Aber der Schreck hat ein Jahr lang gedauert. Ich weiß nicht, ob ich Hanne von dieser Begegnung erzählt habe, wahrscheinlich nicht.

Ist richtig, daß ich den Champagner aus einem Stielglas trinke und nicht aus einer Schale. So bleibt die Kohlensäure besser zusammen. Jetzt steigt immer noch ein Perlfaden auf. Ich halte die Nase drüber.

Die Rede vorhin hat mir gefallen. Es ist heutzutage nicht leicht, Reden zu halten. Die alten Versatzstücke sind kaputt: sozialistische Heimat, Treue zur Deutschen Demokratischen Republik, unverbrüchlich der großen Sowjetunion verbunden. Ganz früher war noch Stalin drin, dann der Genosse Walter Ulbricht, ein Gedicht von Weinert oder Becher –jetzt macht sich Sarah Kirsch sehr gut. Vierundvierzig Jahre hätte ich der Erziehung der Jugend

gewidmet, unbeirrt, vielfältiger Wechselfälle zum Trotz – und niemand hat zugegeben, daß alles eine riesige Pleite war, daß wir Margot Honecker nicht zum Teufel gejagt haben, daß wir Lehrer eine feige Bande von Anpassern gewesen sind, ich auch, auch ich. Niemand hat meinen Titel zitiert: Verdienter Lehrer des Volkes. Gernot Steinbruck noch anderthalb Jahre nach der Wende im Dienst, heute Pensionär mit gut tausend Mark im Monat. Prost Gernot. Es hätte ganz zum Schluß alles noch übler ausgehen können.

Manchmal denke ich: Wenn es nun, wie es immer hieß, *gesetzmäßig* verlaufen wäre, wenn der Sozialismus gesiegt hätte und der Kapitalismus verfault wäre, wenn wir, die Sieger der Geschichte, wie wir uns immerfort genannt haben, in die zusammengebrochene Bundesrepublik einmarschiert wären, ob wir dann wohl auf Internierungslager verzichtet hätten. Wir marxistisch-leninistischen Revolutionäre wußten doch, daß man den bürgerlichen Staatsapparat zerschlagen müsse. Parteiführer, Generäle, Millionäre und Wirtschaftshäuptlinge hätten wir hinter Stacheldraht gebracht, ebenso Emigranten, sicherlich auch Sarah Kirsch, die Verräterin, Edzard Reuter von Daimler und Weizsäcker und Lafontaine und Grass und meinen Sohn Hartmut, und dann hätten wir alles mit unseren Leuten sozialistisch aufgebaut. Macht sich kaum einer bewußt, hier nicht und drüben nicht. Wäre ein verblüffendes Argument, wenn hier jemand jammert, daß uns die Westdeutschen über Tisch ziehen.

Ja, Keßler haben wir ausgeschlossen. Lehrer durfte er dann auch nicht mehr sein. War auf dem Bau, hat sich nach Berlin davongemacht, wo ihn keiner kannte. Seine Frau wollte nicht mit – kann sein, daß die Ehe in die Brüche gegangen ist. Die Sache war sonnenklar: Keßler ist mit achtzehn in die NSDAP eingetreten. Er hat das alles geschildert und war völlig ruhig dabei, er wußte schließlich, wie das Verfahren enden würde. Dann wurde diskutiert, und ich habe gesagt, niemand von uns würde ihm die Mitgliedschaft bei den Nazis vorwerfen, ich selber sei ja Jungvolkführer gewesen, aber er habe *die Partei belogen*. Alle sagten: Du hast die Partei belogen. Ich wollte eben Lehrer werden damals, hat Keßler angefügt und, hätte ich das gedurft neunzehnhundertsechundvierzig? Das nicht, hatten andere eingewendet, aber zwei Jahre später vielleicht. Konntest du nicht warten? Die braune Mitgliedschaft war nicht mehr so gravierend, aber er hatte *die Partei* belogen, und als wir alle dieses Wort aussprachen: die Partei, da schwang etwas wie Heiligkeit mit, als schauten Bebel und

Liebknecht aus den Wolken auf uns runter. Wir haben die Hand gehoben: einstimmig für Ausschluß. Ich hab´ mich bei diesem Verfahren weder hervorgetan noch zurückgehalten, ich hab´ meinen Diskussionsbeitrag geleistet, berechenbar und zuverlässig. Ich hab´ auch nicht aufgemuckt, als sie mich neunzehnhundertachtzig als Schulleiter abgelöst haben. Hartmut, unser Sohn, hatte sich über Jugoslawien nach dem Westen davongemacht, und ich hatte nicht nachweisen können, von seinem Plan nicht gewußt zu haben. Es sah eine Zeitlang sogar danach aus, als hätte ich ihn unterstützt. Dafür hätten sie mich einsperren können. Wegen Beihilfe zur Republikflucht. Oder wenigstens, weil ich ein geplantes Verbrechen, das mir bekannt geworden war, nicht angezeigt. Da spielte es keine Rolle, ob man miteinander verwandt war. Der Vater mußte den Sohn anzeigen, die Mutter die Tochter. Das wissen wir doch alle.

Im Wehrrertüchtigungslager Hirschbaude hat angefangen, was erst heute endgültig vorbei ist. Aus der SED können sie mich nicht werfen, denn die gibt es nicht mehr, und in der PDS bin ich nicht drin. Aus der Schule können sie mich nicht schmeißen, denn ich bin entlassen, und sie ist nun ganz anders; jetzt wird gefragt, ob einer der Stasi geholfen hat, das ist der springende Punkt. Wir sind Bundesrepublik, jetzt gelten sowieso andere Maßstäbe. Aber in mehr als vierzig Jahren DDR saß mir dieses Messer an der Kehle. Heute trinke ich darauf: Jetzt könnte ich mich auf den Markt stellen und brüllen: Ich war in der Waffen-SS. Ich werde mich hüten.

Die Narbe unter der Arm ist verblaßt. Die Blutgruppennummer hat mir im Westerwald ein Arzt wegoperiert, er hat mir sechs andere kleine Verwundungen zugefügt und eine richtige unten an der Hüfte, und während er das alles mit ein bißchen örtlicher Betäubung hingeschnipselt hat, kam er von seinem Scherz nicht los, es würde noch überzeugender wirken, wenn er mir einen Finger amputiere, und welcher es dann meiner Ansicht nach sein sollte. In einem Magazin habe ich mich umgezogen, aus dem Waffen-SS-Mann wurde ein Marineinfanterist. Im Hemd und Jacke hab´ ich Löcher gefetzt, von einer der kleineren Wunden hab´ ich das Pflaster abgerissen, um an ein bißchen Blut zu bekommen. Hat dann alles ganz echt gewirkt. Die Amis waren nach Mitteldeutschland hinein vorgestoßen, sie wollten einfach nicht zu uns in dieses Dorf hinaufkommen und uns gefangennehmen. Da kriegte ich Angst, ein Werwolftrupp oder eben Waffen-SS könnte uns

noch einmal in den Kampf jagen. Ich ging hinunter an die Straße, amerikanische Panzer fuhren vorbei, die Männer, die aus den Luken schauten, wiesen mir die Richtung. An einer Kreuzung stand ein Posten, der schickte mich auf eine Wiese. Dort hockten Landser auf ihren Rucksäcken.

In Hirschbaude hat es angefangen, da warben ein Untersturmführer und ein Oberscharführer für ihre Truppe, das taten sie suggestiv und intensiv: die Waffen-SS sei die beste Kampfeinheit der Welt, ausgerüstet mit den neuesten Waffen, hervorragend ausgebildet, Elite. Sie sparten nicht mit abfälligen Bemerkungen gegenüber allen anderen Waffengattungen; wenn die SS endlich Jagdflugzeuge habe, würden sie die alliierten Bomber vom Himmel fegen, und wer habe denn immer wieder den Iwan zum Stehen gebracht? Nun werde eine neue Waffen-SS-Division aufgestellt mit dem verpflichtenden Namen »Hitlerjugend«, sie werde mit Panzern der Typen »Panther« und »Tiger« ausgerüstet, und für die Panzergrenadier-Regimenter würden Scharfschützen gebraucht, natürlich. Die Division werde auf den Einsatz im Westen getrimmt, irgendwann würden ja Amis und Tommies und Kanadier den Atlantikwall knacken wollen. Die Division »Hitlerjugend« werde den Gegenstoß führen und die Burschen ins Meer schmeißen. So, wer wolle dabeisein?

Ich bin fast sicher, daß sich Bremer als erster gemeldet hat. Einer bestand darauf, er müsse seinen Vater fragen, der sei General der Artillerie, es gebe eine Familientradition vom Alten Fritz her, und er wolle ebenfalls Artillerist des Heeres werden. Artillerie gebe es bei der Waffen-SS natürlich auch, wurde entgegnet. Dann unterschrieben noch zwei, die hatten sofort dienstfrei und konnten sich in der Kantine Nachschlag holen. Das war schon was, wir hatten doch ständig Hunger. Bei der Waffen-SS sei die Grundausbildung härter, hieß es, aber die bessere Ausrüstung schien verlockend, und es konnte einem nicht passieren, daß man nach vierwöchiger Ausbildung als Infanterist in einem desolaten Haufen irgendwo im Osten verheizt wurde. So war es einigen aus der Klasse über mir ergangen. Ich hab´ ohne Skrupel unterschrieben. Es ist wahnwitzig, wie eine Unterschrift, die man als Siebzehnjähriger leistet, ein Leben lang auf einem lasten kann. Heute ist das nun alles vorbei. Darauf gieß´ ich mir jedenfalls noch einmal ein. Ist schon seltsam, fünfundsechzig mußte ich werden, um zum ersten Mal Champagner zu trinken.

Wenn ich mir Mühe gebe, kommen mir die Lieder wieder ins Ohr, die wir damals gesungen haben. Es ist an die zehn Jahre her, da kam ich im Musikunterricht darauf –wieso? Wahrscheinlich war in einem Film marschierende Wehrmacht gezeigt worden, und die hatte gesungen: »Es zittern die morschen Knochen.« War natürlich Blödsinn, das hatte ich den Schülern klarmachen wollen, in der Wehrmacht und auch in der Waffen-SS waren gefühlstriefende Schnulzen beliebt: »Nach der Heimat geht mein heißes Sehnen.« Könnte ich wahrscheinlich noch alle Verse durchsingen. Oder: »Einsam sinkt die Sonn´ am Himmelszelt. Eine Amsel...« - »Einsam« oder »langsam«? Den Schülern hatte ich solche Lieder am Klavier vorgespielt und vorgesungen. Die hatten ungläubig und auch widerwillig zugehört. Sie wollten es *so* nicht wissen. Für sie hieß es: Faschistischer Raubkrieg. Die Sowjetunion hat uns befreit. Daß in unserer Stadt zuerst die Amerikaner einmarschiert waren, hörten sie eventuell von ihren Eltern, im Unterricht kam es nicht vor. Ich spielte und sang: »Kehr´ ich einst zur Heimat wieder, früh am Morgen, wenn die Sonn´ aufgeht.« ich sah mich in dieser Kaserne um den Platz marschieren, die Ausbilder brüllten: Lauter! Ich war kein Spanienkämpfer in den Internationalen Brigaden gewesen, war ja auch zu jung dazu, hatte nicht gesungen: »Spaniens Himmel breiten ihre Sterne über unsern Schützgräben aus«. Das geht dann mit Heimat und Ferne weiter; weiß nicht, ob da nicht auch Mädchen vorkommen. Und nun hörten diese DDR-Kinder den Genossen Schulleiter singen, der noch ein paar Musikstunden gab, um nicht aus der Übung zu kommen. Das Parteiabzeichen am Revers, wie immer, vierzig Jahre lang. Als ich aufhörte, hat ein Mädchen versonnen gesagt: Klingt ja alles gar nicht so schlimm, und ein anderes hat gekichert.

Nicht, daß sich auf diesem Schießlehrgang alle zur Waffen-SS gemeldet hätten. Manche mußten sich anhören, sie liebten wohl Deutschland und seinen Führer nicht gehörig. Einer saß vornübergebeugt und schüttelte den Kopf und sagte: Nein, nein. Ihn fragten der Untersturmführer und der Oberscharführer, warum er sich nicht melde, was er denn für Vorbehalte oder auch nun Fragen habe. Aber er schüttelte weiter den Kopf und beharrte: Nein, nein. Er war klein und schwächlich. Damals legte die Waffen-SS keinen Wert mehr auf Männer, die nicht mindestens einssiebzig waren. Dazu müßte man heutigen Schülern erklären, daß einssiebzig damals so viel war wie heute einsachtzig. Ich war einsachtundsechzig.

Plötzlich hörten die Werber auf, zehn hatten unterschrieben, vielleicht war das ihre Norm pro Einsatztag. Abends haben dann manche von uns heiß diskutiert und ihre Unterschrift verteidigt.

Auf meiner Champagnerflasche steht: Laurent-Perrier. Domaine de Tour-sur-Marne. Brut L.P. Brut heißt trocken, soviel weiß ich immerhin. L.P. – keine Ahnung. 12 Prozent Alkohol, eine Dreiviertelliterflasche. Also nicht allzuviel für einen einzelnen älteren Herrn. Prost, Herr Steinbruck. Wohl bekomm's!

Wenn ich an die Verabschiedung denke: Ein paar meine Kollegen haben mich bestimmt benediet, vor alle die, die bisher Geschichte und Staatsbürgerkunde unterrichtet haben, Deutschlehrer auch. Manche Russischlehrer schalten ja rasch auf Englisch um. Aber wer bisher Lenin rühmte, ist übel dran. Wer erklärt hat, Neutsch sei ein bedeutender Schriftsteller und muß nun Uwe Johnson loben, sollte auf sein Rückgrat aufpassen. Bei Musik geht es ja noch. »Die Himmel rühmen des Ewigen Ehre«, haben wir gesungen und werden sie weiter singen. Daran habe ich lange nicht mehr gedacht, aber hinten im Hirn war's aufbewahrt. Auf dem Koppelschloß der Waffen-SS stand: »Unsere Ehre heißt Treue«.

Wenn's rausgekommen wäre in all den DDR-Jahren, hätten sie mich zuerst gefragt, ob ich etwas mit KZs, mit Juden zu tun gehabt hätte. Reinen Herzens hätte ich sagen können: Nicht die Spur. Wir sind ziemlich lange ausgebildet worden, weil es immerhin hieß, die Schützenpanzer, die für uns vorgesehen waren, kämen morgen oder nächste Woche und wieder nächste Woche. Zweimal war ich im Einsatz: Ohne diese Dinger, ich weiß beim besten Willen nicht mehr, wie der Typ hieß. »Caesar«? Oder war's ein Frauenname? Wir sind eines Nachts eingesetzt worden, weil Amerikaner durchgebrochen waren, um Gefangene zu befreien. Es war ein wirrer Schlamassel, die Amis kamen zwar bis zu diesem Lager, aber der Rückweg wurde ihnen verbaut. Wir hockten an einer Straßenkreuzung, der erste Panzer fuhr auf eine Mine, die ihm eine Kette zerriß, durch Alleebäume stieß er ins Feld, dort schossen sie ihn mit Panzerfäusten zusammen. Der zweite Panzer machte kehrt und wurde am Heck getroffen, er brannte sofort. Ich glaube, da ist keiner rausgekommen. Ich hab' mi meinem Sturmgewehr auf die beiden Lastwagen geschossen, die nun festgekeilt standen, ich hab' Angst gehabt, es war ja mein erster Einsatz. Im Schein der brennenden Panzer haben wir die Gefangenen zurückgeführt, es waren an die zwanzig, und die Toten

gezählt. Sechs. Vielleicht ist einer durch mich gestorben. Wenn mir eines anzulasten ist, dann dieser eine Tote. Nie ist das zum Problem gemacht worden: Du hast an der Front Polen, Franzosen, Serben, Russen, Amerikaner oder Engländer totgeschossen, totgebombt, mit deinem Flammenwerfer verbrannt, im Meer ersäuft. Den geschlagenen deutschen Soldaten und ihren Müttern und Frauen war das wohl nicht auch noch zumutbar.

Den zweiten Kampf habe ich auf den Höhen nordöstlich von Remagen überlebt. Da hatte sich der Brückenkopf längst ausgeweitet, er sollte eingedellt werden, ihn wirklich zu beseitigen wäre eine irrwitzige Idee gewesen. Aber ein General hatte noch ein paar hundert Mann und Granatwerfer und Geschütze und drei Panzer. Vielleicht befahl der Führer persönlich unseren Angriff auf den Höhen des Siebengebirges an der Grenze zum Westerwald. Im Morgennebel griffen wir so an, daß uns die Jabos nicht aufspüren konnten, die Panzer hielten sich an einem Waldrand, wir blieben dicht hinter ihnen. Wir, zwei Kompanien der Waffen-SS, stürmten natürlich im Zentrum. »Wenn alle untreu werden, so bleiben wir doch treu« - die Waffen-SS hatte es sich zu ihrer Hymne erkoren. Wir mußten dann doch aufs Feld hinaus, dort erwischte uns die Artillerie. Ihre Granaten lagen vom ersten Schuß an in unseren Schützenketten. Die Amerikaner mußten einen hervorragenden Beobachter in einem der Häuser auf der anderen Seite des Feldes haben, er ließ das Feuer mit höllischer Präzision wandern. Das Getreide stand gerade eine Handbreit hoch, dicht aufgegangene Saat. Einer unserer Panzer fuhr nun quer, es war eine heroische Tat, uns abzuschirmen, dem riß eine Granate den Turm weg. Da endlich brüllten unsere Führer, wir sollten zurückgehen; wir sammelten uns in einer Schlucht und flohen durch dichten Laubwald und immer neue Schründe, es war deutscher Wald mit Buchen und Eichen, der Wald der Drachen, Ritter und Hexen, über den Wipfeln piffen die Jagdbomber, und der deutsche Wald rettete uns vor ihnen. Da war ich überzeugt, ich hätte nicht mehr lange zu leben. Wir sterben zusammen, hieß es unter uns, manche dachten wohl an einen heldenhaften, sinnlosen Selbstmordangriff. Einmal heulte ich, da Futterte ich gerade eine Fleischbüchse aus, und die Tränen tropften mir auf den Löffel. Ich dachte an zu Hause und an Hirschbaude und wußte, wenn ich dort nicht unterschrieben hätte, könnte ich in Gefangenschaft gehen wie alle Landser.

Zehn Jahre später, um 1955 herum, habe ich immer wieder überlegt, ob ich nach dem Westen abhauen sollte. Dort war es kein Problem, ob einer in der Waffen-SS gewesen war. Die HIAG hatte sich gebildet, las ich in unseren Zeitungen, die Reste der SS-Divisionen hielten Jahrestagungen ab. HIAG bedeutete »Hilfsorganisation«, von ihr würde ich vielleicht unterstützt werden. Meine Prüfungen würden nicht anerkannt, wußte ich, ich hätte noch einmal büffeln müssen. Einerseits hatte ich zu einem gründlichen Studium Lust, andererseits wäre es natürlich belastend gewesen. Hanne mußte ihre kranke Mutter betreuen. Die Kinder waren klein – so haben wir die Argumente hin- und hergewendet, haben überlegt, ob ich erst einmal allein gehen sollte, aber ich wollte ja von Hanne und den Kindern nicht fort. Inzwischen war ich aber innerlich halbwegs das geworden, was man einen guten Genossen nannte. Ich hatte begriffen, was die Nazis den Juden, Polen und Russen und so weiter angetan hatten, ich hatte gar keine Lust, mich mit ehemaligen SS-Führern an einen Tisch zu setzen und ihre Reden zu hören und die alten Lieder zu singen. Ich hätte viel besser zu den Protestierern gepaßt, die mit Plakaten vor den Lokalen und Stadthallen standen, in denen die SS tagte. So ging ein Riß mitten durch mich hindurch. Allmählich nahm die Angst ab, ich könnte enttarnt werden, zehn Jahre lang war ja alles gut gegangen. So dachte ich immer seltener daran, in Berlin für zwanzig Pfennige in die andere Welthälfte zu fahren. Nach dem Mauerbau war es mit diesen Überlegungen sowieso vorbei. Freilich, wenn ich den Absprung riskiert hätte, wäre ich jetzt pensionierter Studienrat, und meine Rente wäre dreimal so hoch.

Als die Mauer gefallen war, hab´ ich natürlich meinen Sohn Hartmut besucht, er wohnt in Wuppertal. Da haben wir zum ersten Mal darüber reden können, was alles geschehen ist, nachdem er über Jugoslawien geflüchtet war. Ich lernte seine Frau und meine beiden Enkel kennen, und am dritten Tag hat er mich auf diese Höhe gefahren; ich habe ihm noch immer nicht erzählt, in welcher Formation ich dort gekämpft hatte. Wir fanden einen kleinen Friedhof am Waldrand, von einer niedrigen Mauer umgeben, gepflegt, ein Kreuz in der Mitte, auf den Tafeln die Namen und Geburtstage der etwa achtzig Toten, keine Dienstgrade. So konnte niemand erkennen, ob hier SS-Leute lagen – da wußte ich wieder, daß mir an diesem Tag das Leben zum zweiten Mal geschenkt worden war. Da könnte ich liegen, hab´ ich gesagt, und Hartmut hat gefragt: Gäb´s mich dann? Oder hätte ich einen anderen Vater? Auf diese Frage kann kein Philosoph und kein Geistlicher Antwort geben.

Du weißt doch, hat Hartmut am Abend gesagt, daß ich es bei euch nicht mehr ausgehalten habe? ich wäre krepieri.

So hart hatte ich es mir nicht bewußt gemacht. Er war oft aufsässig gewesen, als Kind störrisch und wütend bis zur Weißglut, ich hatte größere Schwierigkeiten mit ihm gehabt als Hanne. Er hatte Mathematik studiert, zwischendurch war sein Zweig radikal beschnitten worden, auf einmal wurden längst nicht so viele Datenspezialisten gebraucht, wie vermutet worden war. Also ab in die Produktion, für die er nicht ausgebildet worden war, als Schichtführer, als Prellbock zwischen oben und den Arbeitern. Und das in einer Gießerei, die aus dem vorigen Jahrhundert stammte. Dort arbeiteten die Leute sechs Stunden oder vier, wie es ihnen paßte. Wer seine Norm erfüllt hatte, ging unter die Dusche. Wer achtzig Prozent geschafft hatte, verlangte, daß Hartmut ihm hundertzehn aufschrieb. Die Leiter gaben den Betrug nach oben weiter. Bei mir hat Hartmut sein Herz ausgeschüttet, und ich hab´ mich auf faule Sprüche beschränkt. Einmal hab´ ich ihn bestärkt, einen Brief an seinen Minister zu schreiben. Darin stand, sein Vater, Genosse seit siebenundvierzig, sei der gleichen Meinung. Das hat die Partei dann auf die Idee gebracht, ich hätte ihn angestiftet, über Jugoslawien abzuhaufen.

Wer in der SED war, kennt dieses Schauspiel. Ein Exempel sollte statuiert werden. In unserem Kreis brauchten sie so was als Beweis: Wir sind wachsam! In meinem Kollegium war niemand für eine harte Gangart, aber Instruktoren gingen ein und aus; da meinten meine Kollegen, wenn sie mich nicht absetzten, würde es vom Bezirk noch viel übler kommen. Am schlimmsten erscheint mir heute: Ich hab´ mich von Hartmut *distanziert*. So lautete der Begriff: sich distanzieren. Ich hab´ nicht aufgetrumpft: Sollen sich doch mal die an den Kopf fassen, die Hartmut in diese verdammte Lage gebracht haben, er ist doch nicht aus Jux fort, sondern weil er die Schlamperei und Betrügerei in dieser Gießerei nicht mehr aushielt. *Dort* müsse reiner Tisch gemacht werden, wenn das geschehe, würde ich Hartmut bitten zurückzukommen. Aber statt dessen habe ich gesagt, es kann sein, ich hab´ es aufgeschrieben: Ich distanziere mich von der Republikflucht meines Sohnes Hartmut. Ich hab´ sogar gesagt: Ich distanziere mich von meinem Sohn. Das war hundertmal schlimmer als meine Unterschrift damals in Hirschbaude.

Christa, unsere Tochter, hat den Briefwechsel mit Hartmut aufrechterhalten, damit wir das Größte wußten; wo er wohnt, daß er noch einmal ein Studium aufgenommen hat und eine Stiftung das Stipendium aufbrachte, daß er mit »Sehr Gut« abschloß und nebenher noch in einer Bar als Mixer arbeitete. Dagegen hatte ich Bedenken, aber bei meinem Besuch erfuhr ich, daß es ein Spaß für ihn gewesen ist und er einmal sogar für einen ausgefallenen Cocktail einen Preis gewonnen hat. Also nichts Halbseidenes, sondern ein Studentenulk. Den Cocktail hat er mir vorgesetzt, er hieß »Steiler Eisberg«. Na, Champagner schmeckt besser.

Hanne hat unter der Trennung von unserem Sohn stärker gelitten als ich. Die Fotos der Enkel standen natürlich überall. Als Hanne starb, durfte Hartmut nicht zum Begräbnis kommen. Damals hab´ ich mich mit dem Gedenken getragen, das Parteibuch hinzuschmeißen. Meine Erinnerung daran ist zwiespältig, denn ich frage mich heute, inwieweit ich mich damit selber eingelullt habe. Denn ich hab´s ja nicht getan, ich hab´ mir vielleicht nur etwas vorgemacht, mich bewußt, also künstlich aufgeregt, um mir nicht allzu mies vorkommen zu müssen. Jeder von uns erinnert sich gern seiner Trothaltungen, solcher folgenloser Aufwallungen. Die hießen dann: Damals hätte ich *beinahe*... Es ist beim lächerlichen Beinahe geblieben.

Ich wurde als Schulleiter abgesetzt und bekam eine Parteirüge wegen mangelnder Wachsamkeit. Ich habe die Strafe angenommen, das war auch so eine Schikane, die ich mir habe bieten lassen. Genossen, ich erkläre selbstkritisch... Bloß gut, daß es von dieser Sitzung kein Tonband gibt. Vielleicht sollte ich es andersrum ansehen: Es ist jammerschade, daß es nicht von *allen* Sitzungen Tonbänder gibt, die müßte man heute den Beteiligten vorspielen, die Reden, die sie gehalten haben, die Treueschwüre und ihren Hohn gegenüber dem Klassenfeind. Wenn es die westdeutschen Revanchisten wagen sollten... Am spannendsten wäre es, damit einen ehemaligen Funktionär der CDU aus Sachsen oder Mecklenburg zu konfrontieren, der heute für die CDU im Bundestag sitzt. Ist mir klar, was ich gerade treibe: Ich zeige auf die anderen. Jeder kennt welche, die noch mieser waren, es ist ein verbreitetes Spiel.

Manches Jahr verstrich, ohne daß es eine Kerbe hinterließ. In dem einen kriegten wir unseren Wartburg, in dem anderen als Prämie eine Reise nach Kiew. Eine Zeitlang war ich Mitglied einer Kampfgruppe. Die gehörte zum Betrieb neben unserer Schule, dem

Patenbetrieb. Jedesmal, wenn ich das Koppel umschnallte, fiel mir die Waffen-SS ein, ich spürte es vorher und versuchte, die Erinnerung durch andere Gedanken zu verscheuchen – es mißlang. Einmal war ich bester Schnütze unserer Hundertschaft und sollte zu einem Bezirksausscheid fahren. Die Ballerei auf den Höhen von Remagen drang bis in meine Träume, ich fürchtete, ich würde beim nächsten Mal auf dem Schießstand schreien, daß ich das Knallen nicht mehr aushielte. Um diesen Konflikt kam ich herum, meine Galle machte Schwierigkeiten. Ich dachte: Mein Körper hilft mir, die Galle ist klüger als mein Hirn. Vier Wochen lag ich im Krankenhaus, nach zwei Jahren Diät war die Sache ausgestanden. In der Kampfgruppe war ich auf Innendienst gesetzt worden, dann ließ ich mich streichen, das ging ohne viel Aufhebens. Drückeberger, die sich bis zur Kampfgruppenrente durchmogeln wollten, gab´s genug.

In Wuppertal hab´ ich endlich meine Schwiegertochter kennengelernt. Sie stammt aus Amsterdam. Dort waren wir zwei Tage bei ihren Eltern. Hartmut hat mich vorher gewarnt: Wie viele Holländer seien sie nicht gerade deutschfreundlich. Ob sie unter den Nazis gelitten hätten, sei nie zur Sprache gekommen. Vielleicht war es eine Grundhaltung aus kollektivem Erleben heraus, die den Deutschen eine kollektive Schuld anlastete. Es verlief höflich abtastend, und hinterher waren wir alle froh, daß es vorbei war. Ich habe Matjes und wunderbaren Käse gegessen und mir dabei vorzustellen versucht, was geschehen würde, ich hätte gesagt: Damit Sie Bescheid wissen: Ich war bei der Waffen-SS. Ich vermute, alle wären totenbleich aufgestanden und schweigend aus dem Zimmer gegangen.

Wenn ich nicht zu viel getrunken hätte, würde ich ein bißchen Musik raussuchen. Jazz, wie er nach dem Krieg gespielt wurde. Der war für uns das Gegenteil von Strammstehen und Schießen, von Handgranaten und brennenden Panzern. Armstrong und Big Ella, ich fürchte, wenn ich jetzt aufstehe, merke ich den Champagner in den Beinen. Mehr als zwei Gläser sind nicht in der Pulle. Noch ein paar Schlucke, und ich würde noch sentimentaler werden. War eine gute Zeit, als wir auf den Tanzböden Musik gemacht haben in den Jahren nach dem Krieg: »Ich hab so Heimweh nach dem Kurfürstendamm«. Bully Buhlan und Rita Paul und Kurt Henkels in Leipzig – die haben uns sicherlich schneller und nachhaltiger vom braunen Dreck geheilt als Marx und Väterchen Stalin.

Manchmal waren wir drei, manchmal sechs, der Jüngste neunzehn und keiner über dreißig. Vom Klavier aus hatte ich sie im Griff, manchmal hängte ich mir Schifferklavier um, eine schwere Hohner. Die nahm mir eines Abends ein Leutnant der Sowjetarmee ab, er war betrunken, und hinter ihm standen drei Soldaten einer Streife mit Armbinden und Maschinenpistolen. Der Leutnant war nicht sonderlich unfreundlich, aber hart entschlossen. Mit ein paar Gesten machte er mir klar, er brauche das Ding. Am tapfersten waren unsere Mädchen, die gingen dazwischen und packten ihn an den Armen und schrien. Da schoß einer der Soldaten in die Decke. Damit war die Sache entschieden.

Ich will mich auch wegen meiner Tochter Christa nicht auf den Markt stellen und brüllen: Ich war in der Waffen-SS! In ihrer Kindheit war politisch alles eindeutig. Vater in der Partei, Mutter im Frauenbund, wir alle in der Deutsch-Sowjetischen Freundschaft und Christa bei den Jungen Pionieren. Sie wurde Lehrerin und wäre es geblieben, wenn sie nicht rasch drei Kinder gekriegt hätte und ihr Mann als Arzt keineswegs auf Zuschuß fürs Haushaltsgeld angewiesen gewesen wäre. Beinahe eine Idylle war das im DDR-Getriebe. Die fuhren ans Schwarze Meer und nach Leningrad in den Urlaub, und weil ihr Mann ein As war, durfte er auch mal in den Westen auf einen Kongreß. Fast wäre er nach Japan gekommen, aber eben nur fast. Wenn ich dem sagte: Ich war in der Waffen-SS? Der muß sich hetzt eine Praxis einrichten, der hat für was anderes als seine Schulden gar keinen Blick. Mit Christa müßte ich eine Weile reden. Sie würde mich begreifen, sicherlich. Hartmut würde sagen: Du hast mich mein Leben lang belogen. Für seine Frau und ihre Leute würde es furchtbar.

Wem würde es nützen?

Ilona? Mann, jetzt kommst du auf einen wirklich kuriosen Gedanken. Ilona, die wilde Enkelin, achtundachtzig von der Uni geflogen und dann in allen möglichen Foren von den Feministinnen bis zum Bündnis Neunzig, auf der Wahrheitssuche mit dem Kopf gegen alle Wände und plötzlich im Landtag, im Zweifel, ob sie wieder studieren oder gleich auf die Politik setzen soll – der müßte ich das hinknallen, damit sie merkt, wir wirt das Leben läuft, damit sie nicht meint, sie habe schon alles begriffen. Immer volle Pulle gegen die PDS und die alten Hengste von den Blockparteien – Ilona?

Der letzte Schluck – unsere Enkelinnen fechten´s besser aus? Das muß ich überlegen, heute nicht mehr. Vielleicht will ich bloß ihre Absolution, möchte mich wieder anlehnen wie damals an Hanne? Nicht nach einer Flasche Schampus. Wahrscheinlich ist, daß ich meine alte Geschichte mit ins Grab nehme. Sie nützt niemandem mehr, nicht einmal Ilona. Es ist mein Problem, ihres nicht.

Nun habe ich tatsächlich Champagner getrunken.

#### 5.4. Nunca he bebido champán

Nunca he bebido champán. Mi sucesora me regaló la botella, o para ser más preciso, me la entregó en nombre del cuerpo docente. Después de cuarenta y cuatro años en el servicio educativo. Era profesor nuevo<sup>42</sup> aprobé el primer examen de docencia, el segundo y luego me convertí en subdirector, fui más de 20 años director y fui degradado, porque mi hijo huyó al Oeste. Por supuesto era camarada<sup>43</sup>. Luego vino la *Wende*, se habló de la jubilación anticipada, pero a mí no me despidieron, porque no había otros profesores de música a la redonda. Ahora terminó el año escolar, hace cuatro semanas cumplí sesenta y cinco. No me corrieron en un dos por tres sino me jubilaron solemnemente. Así.

Ahora voy a tomar champán. El corcho sale fácil, procuraré no desperdiciar ni una gota. Obviamente conozco el vino espumoso de Crimea; el *Rotkäppchen* no estaba nada mal. Con el dinero del Oeste llegó el *Henkell* seco, ahora el champán. Huele bien. Y burbujea. Y sabe bien.

¿Qué sabemos de vino? Conocíamos *Balkanfeuer*, *Hemus* y *Natalie*, a lo sumo *Meissner Domkeller*. Ahora, *Laurent Perrier* suena a algo. Éramos una nación de cerveza y ni siquiera sabíamos que tan mala era nuestra cerveza. En el norte también bebían aguardiente. A Hanne le gustaba el ponche. Creo que estaría tan sorprendida por el champán como yo. Desde que murió, aquí nadie ha preparado un ponche. ¡Salud, Hanne!

Ahora vuelvo a pensar en ello, y cuando me paré frente a su féretro en aquél entonces, pensé: ahora soy el único que conoce la maldita historia. A ella le conté de eso, tenía que apoyarme en alguien. Por supuesto lo supieron mis padres. Y Bremer lo sabía. Tuve que compartir con Hanne lo que me pesaba. Y yo no quería mentirle a Hanne. Amor joven y matrimonio a los veintidós. De prisa, igual que muchos después de la guerra, entonces solo debía de haber confianza.

---

<sup>42</sup> Los *Neulehrer* (profesores nuevos) es el término para los profesores capacitados por un corto tiempo, que debían reemplazar a todos los profesores que había antes de la Segunda Guerra Mundial, para asegurar que no tuvieran creencias ideológicas nazis. Lo interesante es que, en la RDA, los profesores se encargaban de enseñar la nueva ideología del Estado a los niños y jóvenes.

<sup>43</sup> Camarada, en alemán *Genosse*, significa que era miembro del SED. También era la forma en que se dirigía mutuamente la gente en la RDA, un modo de reconocimiento a sus compañeros de ideología, la palabra camarada se insertaba antes del apellido de la persona.

Y Bremer. No lo reconocí después de treinta años, pero él a mí sí. Se había vuelto más pequeño, me pareció, estaba panzón y tenía dientes podridos. Yo estaba sentado con algunos colegas en el Kriebsteintalsperre<sup>44</sup>, era un día radiante. Íbamos a hacer un recorrido en lanchas de motor, o tal vez no, cuando se acercó a nuestra mesa y dijo: disculpe, ¿es usted el señor Steinbruck? ¿Gernot Steinbruck? Sí, contesté y esperé a que siguiera hablando. Hizo una mueca ciertamente no era una sonrisa, lo he pensado mucho tiempo, como se le podría llamar. Había dolor debajo, quizás algo de burla en su expresión. Pero tampoco era una sonrisa irónica. Dijo: Hirschbaude. Nos miramos el uno al otro sin decir una palabra más. Yo sabía: Hirschbaude en Silesia<sup>45</sup> en la pendiente norte del Eulengebirge<sup>46</sup> en un campo de tiro de las juventudes hitlerianas en la primavera de 1934 debíamos de ganarnos la insignia de francotiradores y obtener algunos comprobantes para que pudiéramos presentar los exámenes. Ahí empezó todo, y el hombre había estado ahí. Tres días después recordé su nombre: Bremer, tal vez Rolf. Pero puedo estar equivocado. O Hans.

Él alzó las cejas brevemente, luego siguió su camino, rodeando las mesas. Puede ser, que alguno de mis colegas haya preguntado quién era él y qué traía con Hirschbaude, y tal vez haya dicho que no lo sabía. Todavía dimos un paseo en lanchas de motor; nadie notó el susto que me había pegado. Entonces, seguía vivo alguien más que había participado y se acordaba, se había salvado como yo. Y la mayoría en la mesa, o tal vez, todos habían sido camaradas, también Kessler. Más tarde lo echamos del SED<sup>47</sup> por falsificar un cuestionario.

Había esperado, que todos los de antes, vivieran en la República Federal de Alemania, así era más fácil para mí. Pero ahora resulta que había uno en la República Democrática Alemana, Bremer; él había aparecido en este día de verano y desaparecido de nuevo, él no hablaría. Pero el susto duró un año entero. No recuerdo si le conté a Hanne de este encuentro, posiblemente no.

---

<sup>44</sup> La represa Kriebstein, ubicada en Sajonia, fue construida entre 1927 y 1930 con el fin de proteger a la población de posibles inundaciones y también como fuente de energía. Hoy en día es una gran atracción turística

<sup>45</sup> Región en Europa con la mayor parte en Polonia y pequeñas partes en Alemania y República Checa, que antes de la Segunda Guerra Mundial pertenecía a Alemania.

<sup>46</sup> Cordillera hoy en día en el suroeste de Polonia

<sup>47</sup> SED. *Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*. Partido Socialista Unificado de Alemania.

Es correcto que tome el champán de una de esas copas altas para vino espumoso y no de las anchas. Así se conservan mejor las burbujas. Todavía sigue subiendo una hilera de burbujas. Olfateo el aroma.

El discurso de hace un rato me gustó. Hoy en día no es fácil dar un discurso. Los elementos que antes se utilizaron para armarlo ya no sirven: la patria socialista, la lealtad a la RDA, vinculada de manera inquebrantable con la gran Unión Soviética. Mucho antes se incluía a Stalin, luego al camarada Walter Ulbricht, a un poema de Weinert o Becher, ahora conviene hablar de Sarah Kirsch. Que, durante cuarenta y cuatro años, me había dedicado a la educación de la juventud, imperturbable, a pesar de muchos altibajos ... y nadie confesó que todo era un enorme fracaso, que no mandamos al carajo a Margot Honecker, que los maestros fuimos una banda cobarde de adaptados, yo también, también yo. Nadie mencionó mi título de Benemérito maestro del pueblo. Gernot Steinbruck, al servicio hasta año y medio después de la *Wende*, hoy pensionado con un poco más de mil marcos al mes. Salud, Gernot. Al final pudo haber salido peor.

A veces pienso: si, como siempre se ha dicho, todo hubiera ocurrido *de acuerdo con las leyes*, si el socialismo hubiera ganado y el capitalismo se hubiera podrido, si nosotros, los vencedores de la historia, como siempre nos hemos llamado, hubiéramos invadido la República Federal derrumbada, ¿habríamos prescindido de campos de internación? Nosotros, los revolucionarios marxistas-leninistas, sabíamos que había que destruir el aparato estatal burgués. Habríamos metido detrás del alambre de púas a los líderes de los partidos, a generales, millonarios y jefes de economía, igual que a los migrantes, seguramente incluso a Sarah Kirsch, la traidora, a Edzard Reuter von Daimler y Weizsäcker y Lafontaine y Grass y a mi hijo Hartmut, y luego habríamos construido todo de acuerdo con el socialismo. Casi nadie está consciente de esto, ni aquí ni allá. Sería un argumento asombroso, cuando aquí alguien se quejara de que los alemanes occidentales nos vieron la cara.

Sí, excluimos a Kessler. A él ya tampoco le permitieron continuar como profesor. Trabajó en la construcción, se largó a Berlín, donde nadie lo conocía. Su mujer no quería acompañarlo; puede ser que el matrimonio se rompiera. La cosa estaba clara como el agua: Kessler se afilió a los 18 años al NSDAP<sup>48</sup>. Lo relató todo y estaba tranquilo con ello; a final

---

<sup>48</sup> NSDAP. *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*. Partido Nacional Socialista Obrero Alemán.

de cuentas supo cómo iba a terminar el proceso. Luego se discutió, y yo dije que ninguno de nosotros le reprochaba su afiliación al partido nazi, que yo mismo había sido líder del *Jungvolk*<sup>49</sup>, pero él le había *mentido al Partido*. Todos dijeron: tú le mentiste al Partido. Solo quería ser profesor en ese momento, añadió Kessler y ¿me lo hubieran permitido en 1946? Eso no, objetaron los demás, pero tal vez dos años después. ¿No pudiste esperar? La membresía marrón<sup>50</sup> ya no era tan grave, pero le había mentido *al Partido*, y mientras todos decíamos esta palabra: el Partido, resonó en ella algo sagrado, como si Bebel y Liebknecht nos estuvieran mirando desde el cielo. Alzamos la mano: unanimidad a favor de su expulsión. En este proceso ni me distinguí ni me contuve, contribuí a la discusión de forma calculable y segura. Tampoco respingué cuando en 1980 me reemplazaron como director. Hartmut, nuestro hijo, se había escabullido al Oeste vía Yugoslavia y yo no pude comprobar no haber sabido nada de sus planes. Por un tiempo, incluso, parecía que le había apoyado. Podrían haberme encarcelado por ello. Por ayudar a escapar de la República<sup>51</sup>. O bien, por lo menos por no haber denunciado un crimen planeado del que tenía conocimiento. Daba igual si éramos familiares. El padre debía denunciar a su hijo, la madre a la hija. Todos lo sabemos.

En los campos de entrenamiento militar de defensa en Hirschbaude comenzó lo que recién hoy ha terminado definitivamente. No pueden echarme del SED porque ya no existe, y no soy miembro del PDS<sup>52</sup>. Tampoco pueden echarme de la escuela, pues estoy jubilado, y ahora la situación es muy diferente; ahora se pregunta si alguien ayudó a la Stasi, ese es el punto esencial. Somos una República Federal, ahora valen, de todos modos, otras normas. Pero en más de 40 años de la RDA sentí este cuchillo en el cuello. Hoy brindo por ello: ahora podría ir al mercado y gritar: yo estuve en la *Waffen-SS*<sup>53</sup>. Me voy a contener.

La cicatriz debajo del brazo se ha desvanecido. Un médico en la región de *Westerwald* me había quitado quirúrgicamente el número de tipo de sangre y agregó otras seis heridas

---

<sup>49</sup> *Deutsches Jungvolk*, Los Jóvenes Alemanes de las Juventudes Hitlerianas era una sección de las Juventudes Hitlerianas para niños de ocho a catorce años de edad. Su objetivo era adoctrinar con la ideología nazi desde temprana edad. En 1939 se volvió obligatorio ser miembro.

<sup>50</sup> El color marrón se relaciona en alemán con el nacionalsocialismo.

<sup>51</sup> La *Republikflucht* (fugarse de la RDA) era ilegal y por lo tanto un delito que se podía penalizar con una multa, detención e incluso prisión.

<sup>52</sup> PDS. *Partei des Demokratischen Sozialismus*. Partido del Socialismo Democrático.

<sup>53</sup> La *Waffen-SS* era el cuerpo de combate de élite del NSDAP. Comenzó como un grupo de guardaespaldas para Hitler y otros altos funcionarios, y evolucionó a una rama militar con aproximadamente novecientos mil soldados, de los cuales más de un tercio murió en combate en la Segunda Guerra Mundial.

pequeñas y una seria, abajo en la cadera, y mientras hizo todos los cortes con un poco de anestesia, no podía dejar de burlarse diciendo que parecería más convincente si me amputara un dedo y me preguntó cuál prefería. Me cambié en una bodega, el hombre de la SS se convirtió en un infante de marina. Hice agujeros en la camisa y chamarra, arranqué el parche de una de las heridas más pequeñas, para que saliera un poco de sangre. Entonces todo pareció muy real. Los *Amis*<sup>54</sup> habían avanzado hacia *Mitteldeutschland*<sup>55</sup>, simplemente no querían subir a nuestro pueblo para capturarnos. Ahí me dio miedo de que una *Werwolftrupp* o incluso las *Waffen-SS* pudieran obligarnos de nuevo a continuar la lucha armada. Bajé a la calle, pasaron tanques americanos, los hombres, que miraban por las escotillas, me señalaron el camino. En un cruce había un centinela que me mandó a un prado. Ahí había unos soldados sentados en sus mochilas.

Todo comenzó en Hirschbaude. Ahí, un *Untersturmführer*<sup>56</sup> y un *Oberscharführer*<sup>57</sup> reclutaban sus tropas, lo hacían de manera sugestiva e intensa. La *Waffen-SS* era, según ellos, la mejor unidad de combate del mundo, equipada con las armas más nuevas, formada de manera sobresaliente, lo más selecto. No se reservaron sus comentarios despectivos contra otros tipos de armas. Cuando la SS finalmente consiguiera aviones de caza, iban a barrer del cielo a los bombarderos aliados, y ¿quién había detenido una y otra vez a los rusos<sup>58</sup>? Ahora se iba a establecer una nueva división de la *Waffen-SS* con el nombre comprometedor de “juventudes hitlerianas”, que se iba a equipar con tanques de tipo *Panther*<sup>59</sup> y *Tiger*<sup>60</sup>, y que, para los regimientos de soldados de los tanques de combate, obviamente se necesitaban francotiradores. Que la división se entrenaba para su despliegue en el oeste, pues cualquier día, los *Amis*, *Tommies*<sup>61</sup> y canadienses iban a querer romper la muralla del Atlántico. La división “juventudes hitlerianas” lideraría el contraataque y arrojaría a los muchachos al mar. Entonces, ¿quién se quería unir?

---

<sup>54</sup> *Amis* es un apodo con connotaciones despectivas para referirse a los norteamericanos.

<sup>55</sup> Alemania central. Más al respecto en el comentario a la traducción.

<sup>56</sup> Rango militar nazi, uno de los rangos más bajos entre los oficiales, equivalente a un subteniente.

<sup>57</sup> Rango militar nazi, equivalente a un sargento.

<sup>58</sup> En alemán se les decía coloquialmente *Iwan* a los rusos.

<sup>59</sup> Tanque mediano alemán de gran diseño usado a partir de 1943. Se considera uno de los mejores tanques de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>60</sup> Tanque pesado y blindado alemán desarrollado en 1942.

<sup>61</sup> Al igual que *Amis*, *Tommies* era el apodo para los británicos.

Estoy casi seguro de que Bremer fue el primero en registrarse. Alguien insistió en que tenía que preguntarle a su padre, que era un general de artillería, lo que era una tradición familiar desde tiempos del Viejo Fritz<sup>62</sup>, y también quería convertirse en artillero del ejército. Obviamente, también había artillería en las *Waffen-SS*, se replicó. Luego se anotaron otros dos; se les dio inmediatamente el día libre y pudieron tomar una segunda ración en el comedor. Eso fue algo importante, pues siempre teníamos hambre. El entrenamiento básico era más duro en las *Waffen-SS*, dijeron, pero el mejor armamento lucía tentador y no podía suceder que a uno, después de cuatro semanas de entrenamiento como soldado de infantería, sirviera de carne de cañón en algún lugar del Este. Así les había pasado a algunos alumnos un grado arriba del mío. Me apunté sin escrúpulos. Es increíble como una firma que uno hizo a los diecisiete años, se convierte en una carga por el resto de la vida. Hoy todo eso se acabó. Por eso me lleno la copa de nuevo. Es raro, tuve que cumplir sesenta y cinco años para beber champán por primera vez.

Si me esfuerzo, vuelven a mi oído las canciones que cantábamos. Hace casi diez años me acordé en la clase de música. ¿Por qué? Probablemente se mostró en alguna película a la fuerza armada alemana cantando mientras marchaban “*Es zittern die morschen Knochen*”<sup>63</sup> (Tiemblan los huesos podridos). Por supuesto era una tontería, eso quería dejarles claro a los estudiantes. En las fuerzas armadas alemanas y también en las *Waffen-SS* apreciaban las canciones cursis, llenas de sentimiento: “*Nach der Heimat geht mein heißes Sehnen*” (En pro de la patria va mi ardiente anhelo). Probablemente podría cantar todos los versos. O: “*Einsam sinkt die Sonn´ am Himmelszelt. Eine Amsel...*” (Se oculta el sol en la bóveda celeste solitariamente. Un mirlo...) ¿“Solitariamente” o “lentamente”? En la clase toqué el piano y canté este tipo de canciones para los alumnos. Escucharon incrédulos y de mala gana. No querían saberlo *de esa forma*. Para ellos se llamaba: guerra de rapiña fascista. La Unión Soviética nos liberó. Que los estadounidenses invadieron primero nuestra ciudad, lo escucharon eventualmente de sus padres, en clase no se abordó el tema. Yo canté y toqué “*Kehr´ ich einst zur Heimat wieder, früh am Morgen, wenn die Sonn´ aufgeht*” (Regresaré a mi hogar, temprano en la mañana, cuando sale el sol). Me vi en este cuartel marchando

---

<sup>62</sup> *Der Alte Fritz* era el apodo con el que el pueblo se refería a Federico II de Prusia (Friedrich der Große), tercer rey de Prusia.

<sup>63</sup> Canción del nacionalsocialismo.

alrededor de la plaza; los instructores gritaban: ¡Más fuerte! No había sido un luchador en España en las brigadas internacionales; pues era demasiado joven, no había cantado: “*Spaniens Himmel breiten ihre Sterne über unsern Schützengräben aus*” (los cielos de España extienden sus estrellas sobre nuestras trincheras). La canción continúa con “patria” y “lejanía”, no me acuerdo si también aparecen chicas. Y ahora estos niños de la RDA escuchaban cantar al camarada director, quién aún daba un par de clases de música para no perder la práctica. La insignia del partido en la solapa, como siempre, durante cuarenta años. Cuando terminé, una niña dijo ensimismada: no suena todo tan grave; y se ríó para sus adentros.

No es que todos se hayan inscrito en las *Waffen-SS* después de este curso de tiro. A algunos les reclamaron que no amaban lo suficiente a Alemania y su *Führer*. Uno estaba sentado inclinado hacia adelante, y sacudió la cabeza y dijo: no, no. El *Untersturmführer* y el *Oberscharführer* le preguntaron, por qué no se afiliaba, qué clase de reservas o preguntas tenía. Pero seguía sacudiendo la cabeza e insistía: no, no. Era bajito y débil. En aquel entonces, a las *Waffen-SS* ya no les interesaban los hombres que no midieran mínimo uno setenta. Al respecto se debería aclarar a los estudiantes de hoy que, en aquel entonces, uno setenta era tanto como hoy lo es uno ochenta. Yo medía uno sesenta y ocho.

De repente, los reclutadores terminaron, se habían inscrito diez; tal vez esa era la cifra mínima para cumplir por día. En la noche, algunos de nosotros discutimos ardientemente y defendimos la decisión de haber firmado.

En mi botella de champán dice: *Laurent-Perrier. Domaine de Tour-sur-Marne. Brut L.P.* *Brut* significa seco, según tengo entendido. *L.P.* – ni idea. Doce por ciento de alcohol, una botella de tres cuartos de litro. No demasiado para un hombre mayor, solitario. Salud, señor Steinbruck. ¡Buen provecho!

Cuando pienso en la despedida: algunos de mis colegas seguramente me envidiaban, en especial aquellos que hasta ahora habían enseñado Historia y Civismo, también algunos maestros de Alemán. Algunos profesores de Ruso se cambian deprisa a Inglés. Pero quien hasta el momento elogió a Lenin, está en una situación difícil. Quien antes había declarado

que Neutsch<sup>64</sup> era un escritor importante y ahora tiene que elogiar a Uwe Johnson, debería cuestionar el cambio tan brusco de sus convicciones. Con la música aún funciona. “*Die Himmel rühmen des Ewigen Ehre*” (Los cielos alaban la gloria de lo eterno) cantábamos y ellos seguirán cantando. No pensé en eso en mucho tiempo, pero se mantuvo presente en el fondo del cerebro. En la hebilla de la *Waffen-SS* decía “Nuestro honor se llama lealtad”.

Si se hubiera descubierto en todos los años de la RDA, me habrían preguntado primero si tenía algo que ver con los campos de concentración, con judíos. Con el corazón en la mano hubiera podido decir: ni lo más mínimo. Nos entrenaron bastante tiempo, porque siempre se dijo que los tanques blindados de combate, que estaban previstos para nosotros, vendrían mañana o la siguiente semana y de nuevo la siguiente semana. Dos veces estuve en combate. Sin estas cosas, por más que pienso ya no me acuerdo cómo se llamó el tipo. “¿César?” ¿O era un nombre de mujer? Fuimos desplegados una noche, porque los estadounidenses habían derribado las defensas para liberar a los prisioneros. Fue un lío, los norteamericanos lograron llegar hasta este campo, pero el regreso les fue obstruido. Estábamos sentados en cuclillas en un cruce, el primer tanque pasó por encima de una mina que le destruyó una cadena; a través de los árboles de una avenida se metió a un campo, ahí le dispararon con bazucas. El otro tanque se dio la vuelta y fue golpeado en la parte trasera, se incendió inmediatamente. Creo que nadie salió de ahí. Disparé con mi rifle de asalto contra los dos camiones que en ese momento ya no se podían mover; tuve miedo, pues era mi primer ataque. A la luz de los tanques en llamas, regresamos a los prisioneros, eran casi veinte, y contamos los muertos. Seis. Tal vez yo maté a uno de ellos. Si de algo tengo la culpa, entonces sería este muerto. Nunca se convirtió en un problema. En el frente uno mataba a polacos, franceses, serbios, rusos, estadounidenses o ingleses a balazos, con bombas, o los matabas con tu lanzallamas o los ahogabas en el mar. Probablemente, significaba exigir demasiado a los soldados alemanes derrotados y a sus madres y esposas.

Sobreviví el segundo combate en las alturas al noreste de Remagen<sup>65</sup>. Ahí, la cabeza del puente se había ensanchado desde hace mucho tiempo, la misión era abollarlo; eliminarlo

---

<sup>64</sup> Erik Neutsch, reconocido escritor en la RDA.

<sup>65</sup> Ciudad alemana en el estado federado de Renania-Platinado, a orilla del río Rin célebre por sus puentes. Durante la Segunda Guerra Mundial ahí ocurrió la Operación Lumberjack en marzo de 1945, que era clave para los Aliados al asegurar el río Rin y con ello muchas ciudades alemanas.

por completo hubiera sido una idea absurda. Pero un general tenía otros cien hombres y lanzagranadas y cañones y tres tanques. Tal vez fue el *Führer* quién ordenó personalmente nuestro ataque en las alturas de la cordillera del Siebengebirge<sup>66</sup> donde limita con el Westerwald<sup>67</sup>. En medio de la neblina de la mañana atacamos a los Jabos<sup>68</sup> de tal manera que no nos podían ver: los tanques se mantuvieron en la linde de un bosque y nosotros permanecimos justo detrás de ellos. Nosotros, dos compañías de las *Waffen-SS*, atacamos, por supuesto, en el centro. “Aunque todos se vuelvan infieles, nosotros seguiremos siendo fieles”, la *Waffen-SS* lo había escogido como su himno. Al final sí tuvimos que salir al campo, ahí nos atrapó la artillería. Desde el primer disparo llegaron sus granadas hacia nuestra línea de tiradores. Los estadounidenses debían tener un destacado observador de artillería en una de las casas del otro extremo del campo; ordenó cambiar las posiciones de ataque con precisión atroz. La siembra apenas había alcanzado el alto de una mano, las semillas germinaron con fuerza. Uno de nuestros tanques atravesó el campo de batalla, fue un acto heroico para protegernos; una granada le arrancó la torreta. Por fin, nuestros dirigentes gritaron que debíamos retroceder; nos reunimos en un barranco y nos escabullimos atravesando un bosque frondoso, era un típico bosque alemán con hayas y encinos, el bosque de los dragones, jinetes y brujas, encima de la copa de los árboles chiflaban los cazabombarderos, y el bosque alemán nos salvó de ellos. En este momento, estaba convencido de que iba a morir pronto. Nos morimos juntos, decíamos entre nosotros; algunos pensaron en un ataque suicida heroico y sin sentido. Lloré una vez. Ahí estaba comiendo carne enlatada y las lágrimas goteaban en la cuchara. Pensé en mi casa y en Hirschbaude y sabía que, si no me hubiera inscrito ahí, podría haber ido preso como todo soldado raso.

Diez años después, alrededor de 1955, pensé varias veces largarme al Oeste. Ahí no había problema si uno había estado en la *Waffen-SS*. Leí en nuestros periódicos que se había fundado la HIAG<sup>69</sup>; los sobrevivientes de las divisiones de la SS llevaban a cabo reuniones

---

<sup>66</sup> Cadena montañosa al sureste de Bonn, a la orilla oriental del Rin Medio.

<sup>67</sup> Cadena montañosa que pasa a lo largo de tres Estados federados de Alemania: Renania-Palatinado, Hesse y Renania del Norte-Westfalia

<sup>68</sup> Apodo para los *Jagdbomber*, los cazabombarderos. Estos aviones escoltaban y defendían a los aviones conteniendo bombas. A su vez, cazaban a los aviones bombarderos enemigos.

<sup>69</sup> *Hilfsgemeinschaft auf Gegenseitigkeit der Angehörigen der ehemaligen Waffen-SS*, Asociación de ayuda mutua a antiguos miembros de la *Waffen-SS*. Se fundó en 1951 y su objetivo principal era conseguir una rehabilitación legal, económica e histórica de los ex miembros de la *Waffen-SS*.

anuales. HIAG significaba “organización de ayuda”, tal vez podrían apoyarme. Mis exámenes no serían reconocidos, lo sabía, tendría que machetearle de nuevo. Por un lado, tenía ganas de estudiar una carrera sólida, por el otro, por supuesto que hubiera sido abrumador. Hanne tenía que cuidar a su madre enferma. Los niños estaban pequeños; así contraponíamos los argumentos. Consideramos la opción de que yo me adelantara, pero no quería dejar a Hanne y los niños solos. Pero, mientras tanto, internamente me había convertido a medias en lo que uno llamaba un buen camarada. Había entendido lo que los nazis le habían hecho a los judíos, polacos, rusos, etc. No tenía ganas de sentarme a la mesa con antiguos líderes de la SS y escuchar sus discursos y cantar las viejas canciones. Hubiera encajado mejor con los que protestaban con carteles enfrente de los locales y ayuntamientos donde la SS se reunía. Sentí mi cuerpo partido en dos. Poco a poco disminuyó el miedo de que podría ser desenmascarado, todo había salido bien durante diez años. Cada vez pensaba menos en la posibilidad de ir a la otra mitad del mundo por veinte *Pfennig*<sup>70</sup>. De todos modos, tras la construcción del Muro, se terminaron estas reflexiones. Sin embargo, si me hubiera arriesgado a dar el salto, ahora sería un destacado profesor de liceo jubilado y mi pensión sería tres veces mayor.

Por supuesto, cuando cayó el Muro, visité a mi hijo Hartmut; él vive en Wuppertal<sup>71</sup>. Entonces pudimos hablar por primera vez de todo lo que había sucedido desde que huyó por Yugoslavia. Conocí a mi nuera y a mis dos nietos, y en el tercer día me llevó a este monte; todavía no le he contado, en qué formación había luchado ahí. Encontramos un pequeño cementerio bien cuidado en la linde del bosque, rodeado por un muro bajo, una cruz en medio; en las placas el nombre y la fecha de nacimiento de los aproximadamente ochenta muertos, sin rango militar alguno. Así, nadie podía identificar si los que estaban aquí enterrados fueron gente de la SS - sabía de nuevo, que la vida me había sido dada por segunda vez ese día. Yo podría estar ahí enterrado dije, y Hartmut preguntó: ¿entonces existiría yo? ¿O tendría otro padre? Ningún filósofo o historiador puede dar una respuesta a esta pregunta.

Sabes, dijo Hartmut en la tarde, ¿que ya no hubiera podido soportar vivir más tiempo con ustedes? Me habría muerto como perro.

---

<sup>70</sup> Antigua unidad monetaria en Alemania. 100 *Pfennig* eran igual a un marco.

<sup>71</sup> Ciudad alemana en Renania del Norte-Westfalia.

No había estado consciente que fuera tan grave. A menudo, Hartmut había sido rebelde, de niño terco y furioso hasta salir de quicio; yo tuve más dificultades con él que Hanne. Él estudió matemáticas, por un tiempo, su departamento había sido radicalmente reducido, de repente ya no se necesitaban tantos especialistas en informática como se había supuesto. Entonces fue despedido y tuvo que trabajar como supervisor en la producción<sup>72</sup>, sin tener formación en este sector, como amortiguador entre los de arriba y los trabajadores. Y eso en una fundidora que data del siglo pasado. La gente trabajaba seis horas o cuatro, como les convenía. Quien había cumplido con la cantidad de piezas requeridas se iba a dar un regaderazo. Quien había cumplido con el ochenta por ciento, exigía que Hartmut le anotara ciento diez. Los directores notificaron el engaño hacia arriba. Hartmut abrió su corazón conmigo y yo me limité a dichos ridículos. Una vez lo alenté a escribir una carta a su ministro. En ella decía, que su padre, camarada desde el año cuarenta y siete, compartía su opinión. Eso hizo pensar al partido que yo lo había instado a largarse por Yugoslavia.

Quien había militado en el SED conoce este espectáculo. Debía darse un castigo ejemplar. En nuestro distrito necesitaban algo así como prueba: ¡estamos atentos! Entre mis colegas, nadie estaba a favor de aplicar medidas duras, pero los instructores iban y venían. Mis colegas creyeron entonces que, si no me corrían, los del distrito se pondrían peor. Lo que hoy me parece lo peor es que me he *deslindado* de Hartmut. Este era el término: deslindarse. Yo no demostré superioridad: deberían reflexionar los que pusieron a Hartmut en esta maldita situación; él no se marchó de broma, sino porque ya no pudo soportar el desorden y los engaños en esa fundidora. *Ahí* se debieron aclarar las cosas; si hubiera ocurrido habría pedido a Hartmut que regresara. Pero por el contrario dije, puede ser, lo anoté: me estoy deslindando de la huida de la RDA de mi hijo Hartmut. Incluso dije: me estoy deslindando de mi hijo. Eso fue cien veces peor que mi firma en aquel entonces en Hirschbaude.

Christa, nuestra hija, mantuvo la correspondencia con Hartmut para que supiéramos a grandes rasgos, donde vivía, que había empezado de nuevo una carrera y que una fundación le había otorgado una beca; que terminó la carrera con un “muy bien” y además trabajaba en un bar como barman. Yo tenía mis dudas por eso, pero durante mi visita me enteré de que había sido divertido para él y que incluso había ganado una vez un premio por un excéntrico

---

<sup>72</sup> En la RDA se castigaba a los intelectuales disidentes con trabajo obligatorio en fábricas.

cóctel. Entonces no era algo serio, sino una broma de estudiante. Me sirvió el cóctel, su nombre era *Iceberg empinado*. Bah, el champán sabe mejor.

Hanne sufrió más que yo con la separación de nuestro hijo. Las fotos de los nietos estaban, por supuesto, en todas partes. Cuando murió Hanne, no permitieron que Hartmut asistiera al funeral. Entonces consideré mandar a volar al partido. Mi recuerdo es contradictorio ya que hoy me pregunto hasta qué punto me he mentado a mí mismo con ello. Como no lo hice, tal vez solo me engañaba un poco a mí mismo, conscientemente, es decir, era un enojo fingido, para no sentirme demasiado mal. Cada uno de nosotros recuerda con gusto sus acciones por despecho, tales arrebatos sin consecuencias. Se llaman: en ese entonces *casi* ... Se quedó en un ridículo casi.

Fui despedido como director y recibí una reprimenda del partido por falta de vigilancia. Acepté la sanción, era uno de estos hostigamientos que toleré. Camaradas, yo aclaro autocríticamente... Qué bueno que no haya grabación de audio de esta sesión. Tal vez debería mirarlo de otra manera: es una verdadera lástima que no haya grabaciones de audio de todas las sesiones; tendrían que reproducirse hoy para todos los implicados, los discursos que han hecho, el juramento de lealtad y su desprecio al enemigo. Si los alemanes del Oeste fueran revanchistas... lo más entretenido sería confrontar a un ex funcionario del CDU<sup>73</sup> de Sajonia o Mecklemburgo que hoy representa al CDU en el Parlamento de la República Federal de Alemania. Tengo claro lo que hago ahora: apunto a los otros. Todos conocen a alguien que fue peor, es un juego popular.

Pasaron algunos años sin dejar huella. En uno de ellos obtuvimos nuestro *Wartburg*<sup>74</sup>, en otro nos sacamos como premio un viaje a Kiev. Por un tiempo fui miembro de un grupo de combate. Perteneecía a la empresa al lado de nuestra escuela, quien lo apadrinaba. Cada vez que me ceñía el cinturón, recordaba a la *Waffen-SS*. Lo sentía antes e intentaba ahuyentar los recuerdos con otros pensamientos, lo cual no funcionaba. Una vez fui el mejor tirador de nuestra centuria y debía ir a las eliminatorias del distrito. Desde las alturas del Remagen los

---

<sup>73</sup> CDU: *Christlich-Demokratische Union* (Unión Cristiano-Demócrata).

<sup>74</sup> Marca de coches típica de la RDA que se producían en Eisenach. Se llamó así por el castillo que se ubica en dicha ciudad.

fuertes disparos penetraban mi sueño. Temía que la próxima vez fuera a gritar en el campo de tiro con el siguiente disparo, que ya no podría soportar la detonación. Evité este conflicto ya que mi bilis causó problemas. Pensé: mi cuerpo me ayuda, mi bilis es más inteligente que mi cerebro. Estuve cuatro semanas en el hospital. Después de dos años de dieta el asunto se resolvió. En el grupo de combate me colocaron en el servicio interno, luego pedí que me dieran de baja, esto fue posible sin mayores problemas. Había muchos gandallas que querían apañarse la pensión del grupo de combate.

En Wuppertal, por fin conocí a mi nuera. Ella es originaria de Ámsterdam. Ahí nos quedamos dos días con sus padres. Hartmut me había prevenido: al igual que a muchos holandeses, no les caían muy bien los alemanes. Nunca dijeron si habían sufrido por los nazis. Tal vez era una actitud que se debía a una experiencia colectiva que atribuía una culpa colectiva a los alemanes. El encuentro transcurrió cortésmente tratando de conocernos y luego todos nos alegramos de que hubiera terminado. Comí arenque fresco y quesos maravillosos mientras trataba de imaginarme qué hubiera ocurrido si hubiera dicho: para que estén enterados, yo estuve en la *Waffen-SS*. Supongo que todos se habrían levantado lívidos y habrían salido callados de la habitación.

Si no hubiera bebido demasiado, escogería un poco de música. Jazz, como se tocaba después de la guerra. Para nosotros era lo contrario a estar en posición de firmes y a disparar, de granadas de manos y tanques en llamas. Armstrong y Big Ella. Me temo que, si me paro ahora, notaría el champán en las piernas. No quedan más de dos vasos en la botella. Un par de tragos más y me pondría más sentimental. Eran buenos tiempos, cuando en los años después de la guerra hacíamos música en las pistas de baile. “*Ich hab so Heimweh nach dem Kurfürstendamm*” (Cómo extraño al Kurfürstendamm)<sup>75</sup>. Bully Buhlan y Rita Paul y Kurt Henkels en Leipzig... que conste que ellos nos curaron de forma más rápida y más eficaz de la porquería nazi que Marx y el padrecito Stalin.

A veces éramos tres, otras seis, el más joven tenía diecinueve años y nadie era mayor de treinta. Desde el piano los tenía controlados, a veces me colgaba mi acordeón, una *Hohner* pesada. Un día me lo quitó un teniente del ejército soviético, él estaba borracho y detrás de él se encontraban tres soldados de una patrulla con cabestrillos y metralletas. El teniente no

---

<sup>75</sup> Título de una canción de Hildegard Knef. Kurfürstendamm es una avenida muy importante en Berlín.

era especialmente hostil, sino que estaba muy decidido. Con un par de gestos me aclaró que necesitaba el instrumento. Las más valientes fueron nuestras chicas, que intervinieron, lo tomaron de los brazos y gritaron. Entonces, un soldado disparó al aire. Así quedó decidido el asunto.

Por consideración hacia mi hija Christa tampoco quiero ir a pararme al mercado y gritar: ¡estuve en la *Waffen-SS*! En su niñez todo lo político fue claro, el padre en el partido, la madre en la *Frauenbund*<sup>76</sup>, todos en la Sociedad para la Amistad Alemán-Soviética<sup>77</sup> y Christa en los Jóvenes Pioneros<sup>78</sup>. Se convirtió en maestra y habría seguido ejerciendo su profesión si no hubiera tenido tres hijos en poco tiempo y si su marido, como médico, no hubiera dependido para nada de un subsidio para los gastos del hogar. Eso fue casi un idilio en la maquinaria de la DDR. Fueron de vacaciones al Mar Negro y Leningrado y porque su marido sobresalía en su campo, se le permitió ir al Oeste a un congreso. Estuvo a punto de ir a Japón, pero solo a punto. ¿Si dijera que estuve en la *Waffen-SS*? Ahora él tiene que abrir un consultorio, no tiene tiempo para otra cosa que no sean sus deudas. Con Christa tendría que hablar un rato. Ella me entendería, sin duda. Hartmut diría: me has mentado toda mi vida. Sería terrible para su esposa y su gente.

¿A quién beneficiaría?

¿A Ilona? ¡Vaya!, ahora se te ocurren ideas realmente curiosas. Ilona, la nieta rebelde, expulsada de la universidad en el ochenta y ocho y que luego estuvo en todos los foros posibles, desde las feministas hasta la Alianza 90<sup>79</sup>, terca como una mula en la búsqueda de la verdad y súbitamente en el parlamento del Estado, dudando si debería volver a estudiar o

---

<sup>76</sup> *Demokratischer Frauenbund Deutschlands* (Federación Democrática de Mujeres de Alemania): organización feminista fundada en 1947 con propósito de terminar con las ideas fascistas, garantizar igualdad de derechos y educación a las mujeres, entre otros.

<sup>77</sup> La *Gesellschaft für Deutsch-Sowjetische Freundschaft* (DSF) era una organización de la RDA para fomentar los lazos entre alemanes y soviéticos. Se creó en 1947 con el nombre de *Gesellschaft zum Studium der Kultur der Sowjetunion* (Sociedad para el Estudio de la Cultura de la Unión Soviética) y en 1949 cambió su nombre a DSF y adoptó tintes más propagandísticos y políticos.

<sup>78</sup> *Junge Pioniere*, organización para niños de 6 a 14 años, subdivisión de la *Freie Deutsche Jugend* (FDJ, Juventud Alemana Libre), movimiento juvenil de la RDA.

<sup>79</sup> *Bündnis Neunzig*, asociación de grupos de oposición y movimientos cívicos en la RDA, que surgió en febrero de 1990. En septiembre de 1991 se convirtió en un partido político y en 1993 se unió a *Die Grünen*, el partido verde alemán.

apostarle de una buena vez a la política; a ella debería espetárselo, para que note que la vida transcurre de forma desordenada, para que no crea que ya lo ha entendido todo. Siempre rotundamente contra el PDS y los viejos machos de los partidos del bloque democrático<sup>80</sup>.  
¿Ilona?

El último sorbo, ¿nuestras nietas luchan mejor que nosotros? Debo pensar en ello, pero hoy ya no. Tal vez solo quiero su absolución, ¿me gustaría apoyarme de nuevo en alguien como en Hanne? No después de una botella de champán. Es probable que me lleve mi vieja historia conmigo a la tumba. Ya no beneficia a nadie, ni siquiera a Ilona. Es mi problema, no el suyo.

Ahora sí, bebí champán.

---

<sup>80</sup>Se refiere a los Partidos del Bloque Democrático (*Parteien des Demokratischen Blocks*) involucrados en el Frente Nacional de la RDA bajo el liderazgo del SED. Entre ellos se encontraban el SED, CDU, LDPD, DBD y NDPD.

## 6. Comentario a la traducción

### 6.1. Aspectos generales

Para realizar las traducciones presentadas, era muy importante, además de tener presente al posible receptor (hispanohablantes en general), respetar la forma y el estilo para no perder la esencia de los monólogos internos, relatos no expresados en voz alta que tienen lugar en la mente de los personajes. En ambos textos intenté respetar, en la medida de lo posible, los signos de puntuación que se emplean en el texto de salida (TS), pues ayuda a mostrar los cambios y saltos de ideas, a veces un poco abruptos, de un monólogo interno. Solo en algunos casos agregué o cambié algún signo de puntuación para transmitir el mismo hilo conductor que se utilizó en el TS, en el texto meta (TM). Decidí mantener y transmitir al lector el ritmo del original y en algunas oraciones se aprecia más esta forma entrecortada. Por ejemplo:

“*Meine Nachfolgerin hat mir die Flasche geschenkt, genauer; Sie hat sie mir im Namen des Kollegiums überreicht. Nach vierundvierzig Jahren im Schuldienst.*” (p.50)<sup>81</sup>/ “Mi sucesora me regaló la botella, o para ser más preciso, me la entregó en nombre del cuerpo docente. Después de cuarenta y cuatro años en el servicio educativo.” (p.64)

En lugar de traducirlo con un ritmo en el que la oración fluyera como: “Después de cuarenta y cuatro años en el servicio educativo mi sucesora me regaló la botella, o para ser más preciso, me la entregó en nombre del cuerpo docente.”

En alemán, el discurso indirecto (*Indirekte Rede*)<sup>82</sup> se construye con el *Konjunktiv I* y *Konjunktiv II* y se utiliza para indicar que lo dicho es una afirmación de otra persona. Este

---

<sup>81</sup> Así señalaré las páginas donde se encuentran estos ejemplos dentro del presente trabajo.

<sup>82</sup> “Ein näheres Betrachten der linguistischen Funktion des Konjunktivs zeigt nämlich, daß der Konjunktiv I sich nicht nur zur Distanzerhaltung oder (...) zur nichtwörtlichen Wiedergabe von Gesagtem eignet, sondern auch dazu, die eigene Meinung zum Thema implizit einzubringen. Während die/der Mitteilende durch den Gebrauch des Indikativs eine Tendenz zur Identifizierung mit dem Gesagten ausdrücken kann, bietet sich der Konjunktiv I für objektives und distanziertes Berichten an. Der Konjunktiv II hingegen kann dazu dienen, einen ironischen Unterton einzuflechten, um die Aussage zweifelhaft oder auch bestreitbar erscheinen zu lassen.” (Gramberg y Heinze, 1993,185). [Al observar más de cerca la función lingüística del *Konjunktiv* se muestra que el *Konjunktiv I* no solo es adecuado para mantener la distancia o (...) para la repetición no literal de lo que se ha dicho, sino también para introducir implícitamente la propia opinión sobre el tema. Mientras que el comunicador puede expresar una tendencia a identificarse con lo dicho utilizando el indicativo, el *Konjunktiv I* se presta a un relato

tipo de discurso está presente en ambos textos, ya que los dos narradores, en sus monólogos internos, recuerdan sucesos y conversaciones que tuvieron con otros personajes<sup>83</sup>. Esto significó una dificultad en el proceso de traducción ya que hay que identificar quién lo dijo, y si lo que se dijo sucede en ese momento o a su vez, en un tiempo pasado. Incluso, hay algunos casos en que se habla de eventos que todavía no han sucedido al momento de enunciarse. Después de esto, también hay que identificar si el narrador está de acuerdo con lo que se dijo, si piensa o cree lo mismo, o si está simplemente recordando y repitiendo las creencias y pensamientos de alguien más.

En el TS, el discurso indirecto se marca precedido del signo “:”, en el TM decidí que lo más práctico era hacer uso de la palabra *que* para marcar que eso era lo que decía otro personaje. A continuación presento tres ejemplos.

*“Plötzlich hat die Adelsberg gefragt, warum denn das nicht alles schon vor einem Jahr abgeräumt worden sei, und Uschenbach hat es ihr wie einem Schaf erklärt: Die Antragsteller hätten ja Geburtsdatum, Wohnung und Arbeitsstelle aufgeschrieben, und das fiele eben alles unter den Datenschutz.”* (p. 30) / “De repente, Adelsberg preguntó por qué no se había solucionado esto desde hace un año y Uschenbach se lo explicó como a una oveja: que los solicitantes habían anotado la fecha de nacimiento, domicilio y puesto de trabajo, y que todo eso estaba bajo la protección de datos.” (p. 41)

*“Er verbitte sich Unterstellungen dieser Art, das eben solle wohl nach Seilschaft klingen, er habe für so was ein wunderfeines Ohr.”* (p. 30) / “Que no toleraba insinuaciones de este tipo, que al parecer quería decir que él había utilizado palancas, que así de bueno era su oído para darse cuenta.” (p. 41)

---

objetivo y distanciado. En cambio, el *Konjunktiv II* se puede usar para entretejer un trasfondo irónico para hacer que la declaración parezca dudosa o incluso debatible.]

<sup>83</sup> “Dabei spielt natürlich in der gesprochenen Sprache auch die Intonation eine nicht unerhebliche Rolle. Bei den jeweiligen unterschiedlichen Aussagen dieser verschiedenen Ausdrucksmöglichkeiten –Konjunktiv I und Konjunktiv II gegenüber dem Indikativ– handelt es sich selbstverständlich um implizite Botschaften, die dementsprechend jeweils von der Senderin kodiert und dem Empfänger dekodiert werden müssen.” (*ibid*, 185). [Por supuesto, la entonación no juega un papel insignificante en el lenguaje oral. Las diferentes declaraciones respectivas de estas diferentes formas de expresión -*Konjunktiv I* y *Konjunktiv II* en comparación con el indicativo- son, por supuesto, mensajes implícitos que deben ser codificados por el emisor y decodificados por el receptor.]

“*Sie sparten nicht mit abfälligen Bemerkungen gegenüber allen anderen Waffengattungen; wenn die SS endlich Jagdflugzeuge habe, würden sie die alliierten Bomber vom Himmel fegen, und wer habe denn immer wieder den Iwan zum Stehen gebracht?*” (p. 54) / “No se reservaron sus comentarios despectivos contra otros tipos de armas. Cuando la SS finalmente consiguiera aviones de caza, iban a barrer del cielo a los bombarderos aliados, y ¿quién había detenido una y otra vez a los rusos?” (p. 68)

### 1.1.1.

**Las partículas modales**, también conocidas como *Modalpartikel* o *Abtönungspartikeln*, son partículas gramaticales que se utilizan para enfatizar un elemento particular de la oración o para contribuir al énfasis de una frase. Son partículas que actúan en función de las palabras y el contexto en el que se usan y que no pueden dar respuesta a una pregunta, como sería el caso de los adjetivos o adverbios. Algunos ejemplos son: *aber, auch, bloß, denn, doch, eben, eigentlich, etwa, halt, ja, mal, nur, schon, vielleicht* y *wohl*. Podemos decir que cada partícula tiene un significado “de raíz” o “central”, pero que se “adapta” al combinarse con otras palabras en una oración. El sentido o mensaje principal de una oración no cambia si se utilizan o no partículas modales, sin embargo, cumplen la función de matizar lo enunciado.

Cuando se traduce del alemán, las *Modalpartikel* pueden resultar redundantes o innecesarias al no alterar el sentido de una idea o una oración y, por lo tanto, a menudo se omiten. Sin embargo, en muchos casos resulta importante encontrar la forma en que el énfasis de la *Modalpartikel* se logre ver reflejado en la oración traducida, lo cual representa un reto particular para el traductor.

Algunos ejemplos en las propuestas de traducción son:

“*Und ich hab´ den Mund nicht aufgekriegt, als Marion gefragt hat, was ich denn gearbeitet hätte, nun sei es doch bestimmt nicht mehr geheim.*” (p. 29) / “Y no logré abrir la boca cuando Marion me preguntó en qué había estado trabajando, ahora seguramente ya no era un secreto.” (p. 40)

“*Ich habe dann bloß ganz sachlich gefragt, wer denn angefangen habe, [...]*” (p. 31) / “Entonces pregunté de forma totalmente objetiva quién había empezado, [...]

(p. 42)

*“Damit das Kükén es besser begreift, hab´ ich noch gesagt, wir hätten schließlich auch unsere Notizen beigefügt, Pluspunkte aus gesellschaftlichen Gründen beispielweise [...]”* (p. 30) / *“Para que la mocosa entendiera mejor, dije que habíamos agregado nuestras notas, por ejemplo, puntos favorables [...]”* (p. 41)

*“Wir marxistisch-leninistischen Revolutionäre wußten doch, daß man den bürgerlichen Staatsapparat zerschlagen müsse.”* (p. 52) / *“Nosotros, los revolucionarios marxistas-leninistas, sabíamos que había que destruir el aparato estatal burgués.”* (p. 66)

En una primera versión de mi traducción de los relatos de Loest dejé los **nombres de los partidos políticos** desglosados en alemán, con las siglas entre paréntesis y con nota al pie en su equivalente en español. Después decidí que en realidad sería mejor respetar y dejar solamente las siglas en alemán ya que en México, al hablar de un partido político, por lo general decimos las siglas y nunca el nombre completo. No sería natural que alguien, en un monólogo interno se refiriera con el nombre completo del partido del que está hablando, pues solo con las siglas sabe a lo que se refiere. Es por ello que, dentro del texto, los nombres quedaron en sus siglas en alemán y en nota al pie se da el nombre desglosado en alemán y su nombre en español. En el caso del SED, en la traducción de *Ich hab´ noch nie Champagner getrunken*, cuando en el TS se menciona *die Partei*, lo traduje como *el Partido* y no inserté las siglas, pues en la RDA así se le llamaba y se entendía perfectamente, ya que el único partido era ese:

*“Dann wurde diskutiert, und ich habe gesagt, niemand von uns würde ihm die Mitgliedschaft bei den Nazis vorwerfen, ich selber sei ja Jungvolkführer gewesen, aber er habe die Partei belogen. Alle sagten: Du hast die Partei belogen.”* (p. 52) / *“Luego se discutió, y yo dije que ninguno de nosotros le reprochaba su afiliación al partido nazi, que yo mismo había sido líder del Jungvolk, pero él le había mentado al Partido. Todos dijeron: tú le mentiste al Partido.”* (p. 67)

En el caso de los **países** se decidió utilizar las siglas RDA para referirse a la República Democrática Alemana y RFA para la República Federal de Alemania porque era (y sigue

siendo) el modo en el que se les conoce y nombra en los países hispanohablantes. En los casos en que se menciona el nombre completo en el TS, también así se tradujo en el TM.

Ambos relatos están cargados de **conceptos vinculados con la historia alemana** y eso me parece una oportunidad muy enriquecedora para el lector. Por ello, algunos términos se presentan en alemán y cursiva, con una nota al pie cuando se mencionan por primera vez. Por ejemplo, en el caso del término *Wende*, que se utiliza para referirse al proceso de cambio político y social de 1989, antes, durante y después de la caída del Muro de Berlín y la (re)unificación de las dos partes de Alemania: la RDA y la RFA para lograr la Unificación Alemana. Por lo anterior, me parece adecuado respetar la palabra en alemán y no buscar una traducción equivalente en español. Es un término que engloba el contexto histórico-social de Alemania, por ello lo explico en una nota al pie de la traducción del primer relato y cuando el término vuelve a aparecer en la traducción de *Ich hab´ noch nie Champagner getrunken*, simplemente se optó por ponerlo en cursivas y no repetir la explicación en la nota al pie.

Con esto en mente basé mi decisión para una traducción literal del título del primer relato y traducir *Weste* a Oeste. La palabra podrá parecer simplemente el nombre para designar una coordenada geográfica, pero como sabemos, al hablar de Alemania significa mucho más. Tiene una carga histórica, política y social muy importante por todo lo que sucedió antes y después de la caída del Muro. Pensar en el oeste es mucho más que pensar en un punto en un mapa y la palabra denota recuerdos y sentimientos hasta el día de hoy.

Los **apodos** de *Wessi* y *Ossi*, para referirse a los ciudadanos de la RFA y la RDA, respectivamente, permanecen en su original pues también son apodos y palabras llenas de contexto histórico y social que consideré muy importante conservar. Por ejemplo, la palabra *Besserwessi* era el apodo para los alemanes que vivían en la RFA y que se creían superiores a los que vivían en la RDA. Al llamarlos así, los *ossis* demostraban su molestia pues les querían decir qué y cómo hacer las cosas. La palabra *Besserwisser* significa sabiondo o sabelotodo. Y si lo analizamos por partes, podemos apreciar el juego de palabras con *besser* (mejor o más), *wessi* (habitante del lado oeste) y *wissen* (saber). Por eso, quedó explicado con nota al pie dentro de la traducción y dentro del texto, lo escribo con minúscula por ser un apodo colectivo y no de una persona en específico.

En México utilizamos la palabra gringos para referirnos a los estadounidenses. En un principio pensé en traducir *Amis* como a “gringos”, pero al notar que no tenemos algún apodo para los británicos (*Tommies*), y que además era parte del vocabulario utilizado en la guerra y un tipo de código de los pilotos, preferí dejar las dos palabras en original siguiendo *con la idea del enriquecimiento cultural*, ya que podrían ser palabras desconocidas hasta ahora para el lector.

Por el contrario, decidí cambiar la palabra *Iwan* a “rusos” dentro del texto y poner una nota al pie. Esto porque me parece que *Amis* y *Tommies* son apodos que una persona interesada en el tema conoce, pero *Iwan* es un apodo que muy pocas personas (incluso nativos alemanes) conocen.

En el caso del apodo del rey Federico II de Prusia (*Friedrich der Große*), *-der Alte Fritz*, decidí traducir solamente el adjetivo *alt*, y dejar el nombre *Fritz*, que es el diminutivo de *Friedrich*, de tal forma que quedó como “el Viejo Fritz”, pues, al igual que en el caso de los partidos políticos, refleja la forma en que el pueblo se refería al personaje.

*Mitteldeutschland* es la zona geográfica de Alemania central. Decidí dejar el nombre en alemán, ya que, en un sentido más amplio, se refiere a un contexto lingüístico, histórico, político y cultural, y no solo un punto geográfico. El nombre data desde el Imperio Alemán pero su ubicación no ha sido la misma, ya que, en un principio, se ubicaba en el centro del país, pero al fin de la Segunda Guerra Mundial con la Conferencia de Potsdam, cuando una parte del territorio oriental alemán pasó a formar parte de Polonia, se “reacomodó” la zona central del país. Asimismo, con la reunificación alemana, el término se utilizó con el fin de darle una identidad económica a la zona de Leipzig, Halle y Dessau. En un contexto histórico-cultural, *Mitteldeutschland* también es importante por haber sido el territorio donde comenzó la reforma luterana y por su larga importancia en el ámbito industrial.

En el caso de la expresión *braune Mitgliedschaft*, se optó por agregar una nota al pie que explica que el color marrón (*braun*) se relaciona en alemán con el nacionalsocialismo. El lector del TS la entiende por el contexto histórico-social pero no necesariamente el lector del TM.

Los **modismos** (*Redewendungen*), mejor conocidos como **refranes**, abundan en ambos textos. Muchas veces es un problema traducirlos pues, siguiendo la equivalencia dinámica propuesta por Nord y por Nida que mencioné en el capítulo de Teoría de la traducción, decidí darle prioridad al contexto y al mensaje y buscar los refranes equivalentes que utilizamos en México. Esto fue una de las partes más tardadas y en ocasiones complicadas del proceso de traducción, ya que muchas veces, por más que se intente encontrar un refrán equivalente que transmita la idea del modismo en el TS, no existe o se queda corto. En alemán algunos *Redewendungen* son específicos del dialecto de alguna región y le son desconocidos incluso a los paisanos de otra región. Es una lástima que el uso de refranes haya ido desapareciendo del lenguaje de las generaciones más jóvenes, no sólo en alemán o en español, sino en muchos otros idiomas. Algunas palabras y refranes que utilizaban nuestros abuelos y padres han quedado en desuso. Con más razón era importante para mí que en el TM aparecieran refranes que además de ayudar a que fluya y se entienda el texto, lo enriquezcan. Ya que son muchos los ejemplos de esto, menciono algunos, divididos en tres categorías, de acuerdo a la decisión tomada para resolver cada situación.

La primera categoría surgió al probar, como primer intento, hacer una traducción literal de los modismos. Esto no funciona, pues no tiene sentido en el TM y, por lo tanto, decidí traducir sin un refrán equivalente. Por ejemplo:

“*Der konnte auf seine Zuteilung warten, bis er schwarz wurde.*” (p.35) / “Eso significaba que podía esperar a su asignación, hasta que se podriera”. (p. 46)

El significado literal de esta frase es que alguien podía esperar hasta que se pusiera negro. Con una traducción literal cabe la posibilidad de que haya un margen de duda o incompreensión, por ello recurrí a cambiar el color *negro* al verbo *podrirse*.

“*Mir hat er vorgeworfen, ich wolle sie nach dem Gießkannenprinzip verteilen, drei nach Grimma, vier nach Wurzen.*” (p. 32) / “Me reprochó que yo quería repartirlos parejo, tres a Grimma y cuatro a Wurzen.” (p. 43)

La expresión “*etwas nach dem Gießkannenprinzip verteilen*” significa literalmente “repartir algo según el principio de regadera”, es decir, darle a todas las plantas la misma cantidad de agua, independientemente de las necesidades individuales de cada una. En este caso consideré inadecuado traducirlo como “principio de igualdad” porque tiene una connotación

demasiado positiva. El concepto de la igualdad ha formado parte del discurso político de la RDA, sin embargo, era una igualdad cuestionable, pues sabemos que los funcionarios recibían coches mucho antes que otras personas a pesar de promover la igualdad entre todos los habitantes.

“*Ich halte die Nase drüber.*” (p. 51) / “Olfateo el aroma.” (p. 66)

Este es otro ejemplo que demuestra claramente que hacer una traducción literal, o de describir la acción o el movimiento, no se entendería muy bien en el TM, pues traducir *Coloco la nariz encima* se queda corto ya que no menciona nada respecto a si hace algo más al poner su nariz encima de la copa, habría que adivinar.

La segunda categoría representa la decisión de buscar un refrán o palabra coloquial equivalente, que tenga el mismo sentido que el que se expresa en el TS.

“*Allmählich ist mir die Adelsberg auf den Keks gegangen.*” (p. 33) / “La Adelsberg me empezó a caer gorda.” (p. 44)

La expresión *jemandem auf den Keks gehen* significa molestar a alguien. En México decimos que cuando alguien nos molesta o nos cae mal, esa persona nos cae gorda.

“*[...]wußte ich, ich hätte noch einmal büffeln müssen*” (p. 58) / “[...] lo sabía, tendría que machetearle de nuevo” (p. 73)

El verbo *büffeln* es coloquial. Su definición, según el Duden es: *angestrengt lernen, sich etwas einpauken*. Busqué alguna palabra que a su vez fuera coloquial en México. Algunas opciones son “chingarle”, “machacarle” o “machetearle”, también podría ser “ponerse las pilas” o “quemarse las pestañas”. En el caso de “ponerse las pilas” consideré que era algo más general y “quemarse las pestañas” más específico al estudio. Sin embargo, opté por “machetearle” pues creo que “quemarse las pestañas” todavía es una frase un poco más propia y machetearle más coloquial y más mexicana.

“*Ilona, die wilde Enkelin, [...], auf der Wahrheitssuche mit dem Kopf gegen alle Wände und plötzlich im Landtag [...]*” (p. 62) / “Ilona, la nieta rebelde, [...] terca como una mula en la búsqueda de la verdad y súbitamente en el parlamento del Estado, [...]”. (p. 77)

Para esta frase, mi primera opción sólo era *obstinada en la búsqueda de la verdad*, pues en una sola palabra sentía que podía resumir la idea de la terquedad pero al final consideré

importante incorporar alguna frase similar que utilicemos en México por lo que quedó *terca como una mula*.

La tercera categoría, muestra los casos en que decido que la traducción exprese la idea del modismo del TS, sin un refrán equivalente en el TM, ya que considero que, en ocasiones, aunque existan refranes parecidos, no hay uno que logre transmitir completamente la misma idea.

“*Das hat mir unser Parteisekretär hingerieben: Als Genossin mußt du das verstehen!*” (p. 28) / “Eso me lo dijo con malicia nuestro secretario del Partido: ¡como camarada debes entenderlo!” (p. 39)

Según el diccionario DUDEN *jemandem etwas hinreiben (bayerisch)* significa *jmdm. hämisch, genüsslich etwas Unangenehmes sagen*. Esta expresión bávara significa decir malévolamente algo a alguien. Considero que, al decir, *con malicia*, se transmite mejor la idea, sin necesidad de un refrán.

“*[...] was heutzutage alles behauptet werde, und er lasse sich nicht ans Bein pinkeln*.” (p. 32) / “[...] que era el colmo lo que hoy se decía, y que no iba a permitir que nadie le ofendiera.” (p.43, 44)

La expresión *jemandem ans Bein pinkeln* significa atacar, criticar, molestar o irritar a alguien, sin embargo opté por traducirlo como ofender para que con ese verbo se entendiera la intención de perjudicarlo y agraviarlo por medio de palabras.

“*[...] und das Ekel Mannschatz fiel mir natürlich in den Rücken*” (p. 32) / “[...] y el asqueroso de Mannschatz me contradijo [...]” (p. 43)

La traducción literal de “*jemandem in den Rücken fallen*” es caer en la espalda de alguien. Pero esta expresión significa atacar a alguien de manera verbal, en el sentido de no apoyar lo que la otra persona dijo, sino contradiciéndole. En español no tenemos un verbo que por sí solo, explique si es un ataque físico o verbal, así que decidí cambiar mi primer idea de “me atacó”, a me contradijo.

“*Hier würden alte Süppchen aufgeköcht [...]*” (p. 32) / “[...] que aquí se revivirían viejas historias [...]” (p. 43)

La traducción literal de esta frase sería “aquí se cocerían viejas sopitas”, que en el TM no tendría sentido. Opté por encontrar un refrán y lo más parecido fue “sacar viejos trapitos al

sol”. Sin embargo, éste tiene un significado diferente, pues significa que se le echa a alguien en cara o se evidencian sus defectos o errores. El refrán del TS da la idea de que van a recordar viejos acontecimientos o relatos y a falta de un refrán que expresara esto enteramente, opté por dejarlo como *revivir viejas historias*.

Por el contrario, en otros casos en el TS no hay refranes, pero para que la idea se entienda mejor en el TM, decidí agregar alguna palabra o frase coloquial para dar a entender la idea del original.

“*Da sind doch verdammt harte Worte gefallen*” (p. 34) / Llovieron entonces fuertes palabras” (p. 45)

Para esta oración pude haber hecho una traducción literal y decir *cayeron* fuertes palabras, pero coloquialmente decimos llover, y yo quería enfatizar la idea de que fue más de un insulto el que recibió el personaje.

“*Damals hab´ ich mich mit dem Gedenken getragen, das Parteibuch hinzuschmeißen*. ” (p. 60) / “Entonces consideré mandar a volar al Partido.” (p. 75)

El verbo *hinschmeißen* significa abandonar o dejar. En este caso, la idea en alemán no es coloquial, pero para que se entendiera mejor y para agregarle más sentimiento, lo traduje como la frase coloquial *mandar a volar a alguien/algo*.

“*Drückeberger, die sich bis zur Kampfgruppenrente durchmogeln wollten, gab´s genug.*” (p. 61) / “Había muchos gandallas que querían apañarse la pensión del grupo de combate.” (p. 76)

Para el sustantivo *Drückeberger* en un principio opté por utilizar “cobarde”, pues fue una de las definiciones que se encontraron en el diccionario. Sin embargo, otra opción era “gandul” pero en México no se utiliza mucho. “Gandallas” sería su similar. Y queda perfecto con el contexto y sentido de la oración.

También es muy interesante que en cada país hacemos señas diferentes para expresar la misma idea, o cambian las partes del cuerpo con las que se gesticula. Sucede igual, con los colores empleados en frases coloquiales. Daré algunos ejemplos para explicarme mejor.

“Was ziehe ich bloß an, damit meine Schwägerin aus dem Osten *blaß* wird?” (p. 28)/  
“¿Qué me pongo para que mi cuñada del Este se ponga verde de envidia?” (p. 39)

*Blaß werden (vor Neid)*. En alemán, según el dicho, las personas se ponen pálidos de envidia, pero en español, se dice que la gente se pone verde. En el TS no se menciona *vor Neid* (de envidia), pero era necesario agregarlo, pues dejarlo solo en *ponerse verde* podría confundirse por algún otro malestar o por alguna otra causa.

“*Ich hab´ abgewunken*” (p. 30) / “Hice un gesto con la mano restándole importancia” (p. 41)

El verbo *abwinken* significa negar con un gesto. El problema aquí es que, en el TS, la idea es que la persona quiere hacer un gesto para indicar indiferencia o restarle importancia a algo. Pensé que podría traducirlo por “me encogí de hombros” porque ese movimiento muchas veces lo podemos utilizar para expresar que algo nos importa poco, pero también lo hacemos cuando queremos indicar que no sabemos algo.

“*Marion würde sich an den Kopf greifen.*” (p. 35) / “Marion se quedaría boquiabierto.” (p. 47)

Considerando que describir la acción de llevarse las manos a la cabeza podía significar desesperación o sorpresa, decidí que sería mejor la expresión “quedarse boquiabierto” pues la idea en esta oración es que el impacto que le causaría escuchar esto a Marion, haría que abriera la boca en shock, al no poder creer lo que se está diciendo, por estar en desacuerdo.

A pesar de no tratarse de un gesto o movimiento, el siguiente ejemplo también refleja un poco la diferencia cultural y de tradiciones entre los países germanoparlantes y los países de Latinoamérica. Los primeros acostumbran mucho tomar vino espumoso y, por lo tanto, existe un vocabulario más extenso en torno a esa bebida. Normalmente, utilizamos la palabra *flauta*, refiriéndonos a la copa alta y delgada que usamos para el champán. En cambio, en nuestro vocabulario no hay una palabra para expresar cuando nos referimos a la copa que también se usa para vino espumoso pero que es más baja y ancha, que es la que en el TS llaman *Schale (Sektschale)*. Buscando en páginas web de tiendas especializadas en copas, encontré que a veces le llaman copa *vintage*, clásica o *pampadour*, sin embargo, estos

términos no se utilizan mucho en el lenguaje coloquial. Por lo tanto, decidí que lo mejor era describir las copas en lugar de nombrarlas.

“*Ist richtig, daß ich den Champagner aus einem Stielglas trinke und nicht aus einer Schale.*” (p. 51) / “Es correcto que tome el champán de una de esas copas altas para vino espumoso y no de las anchas.” (p. 66)

## 6.2. Problemas particulares de la traducción del primer relato

Como mencioné antes, en los textos traducidos abundan las palabras relacionadas con la historia y la política. En el relato de *Heute kommt Westbesuch*, por tratarse de un texto que habla sobre la RDA y en especial por el trabajo que tenía el personaje, hay muchas palabras que funcionan como un tipo de código, pues como bien sabemos ahora, la Stasi cometió actos horribles de persecución y castigo contra los mismos habitantes y contra todo aquel que pudiera estar en contra del régimen.

Una opción podría haber sido explicar o traducir estas palabras de manera que se entendiera de lo que se trataba en realidad, pero preferí que permanecieran con cierto dejo de misterio y se pudieran prestar a una doble interpretación al leerse por primera vez.

Un ejemplo de esto es cuando Isolde habla de un *Begleitvorgang*. El sustantivo *Vorgang* puede significar proceso, pero también expediente, y en este caso, lo que parecía como un simple documento y un “expediente adjunto” al aplicar para un coche, en realidad servía para enviar información confidencial sobre los solicitantes.

Más adelante se mencionan los *Perspektivberichte* y en este caso, decidí explicarlo en nota al pie para que quedara un poco más claro, pues un “informe de perspectiva” puede resultar mucho más ambiguo, ¿perspectiva de qué o de quién? Así, con una nota y aclaración, pude respetar este término a lo largo del texto, pero a partir de esta aclaración, el lector sabe lo que es en realidad este informe.

Otro aspecto que vale la pena mencionar en relación a este texto son los ejemplos en que se transmite el desagrado que siente la narradora respecto a otros personajes.

El uso de nombres propios precedidos por sus artículos definidos correspondientes es común en los diálogos cotidianos en algunas regiones de Alemania, especialmente en el sur de la RFA y en la ex RDA. Este uso peculiar de los artículos es aceptable para gran parte de la población germanoparlante. Por el contrario, en México, el uso de esta misma fórmula artículo definido + nombre propio suele ser criticado y asociado de manera negativa con personas de un perfil socioeconómico y educativo bajo. En la mayoría de los casos en que se presentó esta situación, decidí omitir el artículo en la traducción. Sin embargo, en ciertas ocasiones decidí utilizarlo con la idea de que se marcara un tono despectivo, como, por ejemplo, en los casos siguientes:

*“Allmählich ist mir die Adelsberg auf den Keks gegangen.”* (p.33) / *“La Adelsberg me empezó a caer gorda.”* (p. 44)

*“Und die Krienslein hat gesagt, damals sei sie nicht da gewesen, sie war nämlich auf Parteischule, und die Adelsberg neugierig: Gibt’s die Studie noch?”* (p. 35) / *“Y Krienslein dijo que no había estado ahí, que estaba en la escuela del partido y la Adelsberg curiosa: ¿todavía existe el estudio?”* (p. 47)

En la traducción de esta última oración, decidí que en el TM se recalcara todavía más la manera despectiva en que la protagonista habla de la señora Adelsberg, pues cuando la menciona incluye *la* antes de su nombre y al contrario, cuando menciona a Krienslein no lo hace, a pesar de que en el TS si lo haga. Para esta decisión me basé en la forma negativa en que se expresa la protagonista respecto a la señora Adelsberg a lo largo del relato, como queda ejemplificado previamente, a diferencia de la forma más neutral en que se expresa respecto al personaje de Krienslein.

Otro caso de lenguaje para marcar desprecio es la frase

*“War aus Naunhof, so’n Speckiger mit Lederjacke und Schnurrbart.”* (p. 34) / *“Era de Naunhof, un gordo mantecoso con chamarra de piel y bigote.”* (p. 45)

Una opción era traducir el término *Speckiger* como “gordo”, pero sentía que le estaba quitando la idea de que este personaje, Armin Machte, le causaba repulsión a la narradora. Por ello pensé en poner “gordo seboso”, pero después recordé que en México es más común decir “gordo mantecoso”, en tono ofensivo.

### 6.3. Problemas particulares de la traducción del segundo relato

En el texto de *Ich hab´ noch nie Champagner getrunken* aparecen muchos términos militares al tratarse de un relato que habla sobre la Segunda Guerra Mundial. Como mencioné en los aspectos generales de las dos traducciones, mi decisión para dejar algunos términos en alemán es para el enriquecimiento y también, porque algunos de esos términos ya se han adaptado en Latinoamérica. Por ello se marcan en cursiva y se les agrega su explicación con una nota al pie. Algunos ejemplos de esto son los términos *Waffen-SS*, *Untersturmführer*, *Oberscharführer*, *Jungvolk*, *Panther* y *Tiger*.

Asimismo, el texto también habla sobre la vida en la RDA y era importante para mí expresar los sentimientos y vivencias del narrador, de forma que se reflejaran en el TM. Un caso particular fue la decisión para la traducción de la expresión *die Norm erfüllen*.

“*Wer seine Norm erfüllt hatte, ging unter die Dusche.*” (p. 59) / “Quien había cumplido con la cantidad de piezas requeridas se iba a dar un regaderazo.” (p.74)

Para la traducción del sustantivo *Norm* algunas opciones fueron: “cantidad de piezas fijada” o “acordada”. “Acordado” da la impresión de que se llega a un acuerdo entre el jefe y el trabajador, pero, al contrario, la cantidad era impuesta y era un requerimiento que debían cumplir los trabajadores para poder terminar su jornada. La palabra *requerida* me transmite la idea de obligación, incluso un poco de opresión.

También en este texto se presentan algunos fragmentos de canciones de guerra. La decisión fue que apareciera el fragmento en alemán, seguido de su traducción entre paréntesis. En algunas canciones se repite la palabra *Heimat*. Según la definición de DUDEN, el término *Heimat* se refiere a *Land, Landesteil oder Ort, in dem man [geboren und] aufgewachsen ist oder sich durch ständigen Aufenthalt zu Hause fühlt (oft als gefühlsbetonter Ausdruck enger Verbundenheit gegenüber einer bestimmten Gegend)*. De acuerdo a esta definición, *Heimat* se podría traducir como patria, tierra natal u hogar. Al igual que en español, *patria* se utiliza con un sentido político, geográfico, nacionalista y *hogar* más en un sentido sentimental. A pesar de que los dos fragmentos que presento ahora contienen la palabra *Heimat*, dependiendo la interpretación que le di a la canción, decidí utilizar en el TM patria y hogar respectivamente.

“*Nach der Heimat geht mein heißes Sehnen.*” (p. 55) / “En pro de la patria va mi ardiente anhelo.” (p.69)

En este caso están justificando una de las razones por las que van marchando a la guerra, a defender su patria, su país.

“*Kehr´ich einst zur Heimat wieder, früh am Morgen, wenn die Sonn´aufgeht.*” (p.55) / “Regreso a mi hogar temprano en la mañana, cuando sale el sol.” (p. 70)

Y en este, elegí la palabra hogar porque tiene añoranza del lugar en el que se encuentran sus seres queridos, en dónde vive y es feliz. Tiene muchas ganas de volver a este lugar que no implica sólo un sitio geográfico.

Otro reto presentado en la traducción de este relato es el de los sintagmas verbales. Muchas veces en alemán se puede transmitir una idea solo con un verbo. Por ejemplo:

“*Riecht schon mal gut. Und perlt. Und schmeckt.*” (p. 50) / “Huele bien. Y burbujea. Y sabe bien.” (p.64)

Con la frase *und schmeckt*, sería suficiente para que un germanoparlante entendiera que de lo que se está hablando sabe bien. En español no podemos decir simplemente “y sabe” porque nos hace falta el adjetivo. ¿Sabe mal o sabe bien? ¿A qué sabe? Por ello fue necesario agregarle el adjetivo “bien” a la traducción.

Del mismo modo en otra parte del relato, hay una oración que en alemán se entendería perfectamente “*Das war schon was, wir hatten doch ständig Hunger*” pero que en español necesita un adjetivo o adverbio para completar la idea. En el TM quedó como “Eso sí fue algo importante, pues siempre teníamos hambre.”

“*Ihr hab´ich davon erzählt, an irgend jemanden mußte ich mich anlehnen.* (p.50)

Hasta este momento el lector todavía no sabe a qué se refiere el personaje con *davon* “eso”, pero el personaje, dentro de su monólogo si lo sabe. Si se agregara una explicación podría arruinarse el suspenso o la sorpresa del lector al enterarse que el personaje estuvo en la *Waffen-SS*. Por ello, en la traducción decidí dejar “A ella le conté de eso.” (p.64)

## Reflexiones finales

A pesar de haber sido los victimarios, o de seguir siendo considerados los culpables, los alemanes experimentaron traumas y pérdidas durante muchos años y como sabemos, los traumas nos marcan y el dolor muchas veces escapa al discurso. Y más si estamos bajo gobiernos que nos censuran.

Recordemos que el deber de memoria es hacer justicia por medio del recuerdo, a alguien distinto de sí. Loest ejercita la memoria del pueblo alemán a través de dos personajes que, por medio de monólogos internos que no son expresados en voz alta, rompen con el silencio y buscan justicia para obtener y poder ejercer procesos de duelo que les permitan sanar y mejorar pues hasta que no se interiorice definitivamente la pérdida, la energía libidinal no podrá ser asignada a otro objeto, no habrá finiquito y no se podrá avanzar completamente en la construcción sana y efectiva de una identidad personal y de una identidad colectiva.

Hoy nos enfrentamos con una gran crisis de deshumanización y con nuevas manifestaciones, cada vez más fuertes de racismo y antisemitismo. Como estudiantes y profesionistas de Humanidades, debemos asegurarnos de darle voz a todos aquellos que son privados de la suya, para no caer en abusos de memoria o abusos de olvido. Sabemos que callar puede ser contraproducente. Espero que, a través de la lectura, estas dos traducciones y este trabajo de titulación funcionen como un medio de soporte de la memoria y un espacio de rememoración<sup>84</sup> que nos recuerden los hechos y atrocidades acontecidos en el pasado, para que no se vuelvan a repetir. Debemos, dentro de nuestras posibilidades, no ser sólo receptores de imágenes del pasado, sino responder con acciones.

---

<sup>84</sup> Cfr. Erll y Nünning, 2008, 286-315

## Bibliografía

ADAM, Peter. *El arte del Tercer Reich*. 1992. (*Art of the Third Reich*). Trad. Antonio-Prometeo Moya. Tusquets Editores, S.A. Impreso y encuadernado en Japón.

ASSMANN, Aleida. *Der lange Schatten der Vergangenheit. Erinnerungskultur und Geschichtspolitik*. C.H. Beck. München, 2006.

ASSMANN, Aleida. *Generationsidentitäten und Vorurteilsstrukturen in der neuen deutschen Erinnerungsliteratur*. Vienna: Picus, 2006. Pdf

ASSMANN, Jan. "Kollektives Gedächtnis und kulturelle Identität" en Assmann, Jan; HÖLSCHER, Tonio : *Kultur und Gedächtnis*. Suhrkamp: Frankfurt am Main, 1988.

BARRON, Stephanie. *Entartete Kunst. Das Schicksal der Avantgarde im Nazi-Deutschland*. Los Angeles County Museum of Art. Deutsches Historisches Museum. Hirmer Verlag. München. 1992

CARBONELL I CORTÉS, Ovidi. 1977. *Traducir al otro. Traducción, exotismo, poscolonialismo*. Miguel Hernando de Larramedí Prol. Y trad. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

DE FENFFE, Von Gregor Delvaux, 2020. [https://www.planet-wissen.de/geschichte/deutsche\\_geschichte/flucht\\_und\\_vertreibung/index.html](https://www.planet-wissen.de/geschichte/deutsche_geschichte/flucht_und_vertreibung/index.html) consultado el 22 de octubre de 2022

ELENA GARCÍA, Pilar. 2001. *El traductor y el texto. Curso básico de traducción general (alemán-español)*. Barcelona: Ariel.

ERLL, Astrid y Nünning, Ansgar (eds.). *A Companion to Cultural Memory Studies*, Berlin/New York, Walter de Gruyter, 2008.

FINGER, Evelyn. *Ein Mann, der übrig blieb*. Zeit Online, <https://www.zeit.de/kultur/literatur/2013-09/erich-loest-nachruf> Consultado el 3 julio 2018

FREI, Norbert. *Adenauer's Germany and the Nazi Past: The Politics of Amnesty and Integration*. Nueva York, 2012. Pdf.

FREUD, Sigmund. "Estudios sobre histeria" *Obras completas, vol. 14*. Trad. de José L. Etcheverry. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1992.

FROST, Elsa Cecilia. *El Arte de la Traición o los Problemas de la Traducción*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 2009.

GRAMBERG, Anne-Katrine y Heinze, Karin U. "Die Indirekte Rede als Diskursstrategie: Innovative Lehrmethoden zum Konjunktiv I" en *Die Unterrichtspraxis/ Teaching German. Autumn, 1993, Vol. 26, No. 2*. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/3531599> consultado el 24 de mayo 2022.

GUINSBERG, Enrique. *Control de los medios, control del hombre*. Pangea Editores. México, 1988.

HAFFNER, Sebastian. *Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*. Trad. Ábalos, María Dolores. Ediciones Destino. Barcelona, 2005.

HURTADO ALBIR, Amparo. *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*. Cátedra. Madrid, 2001.

LEEDER, Karen (ed.). *Rereading East Germany. The Literature and Film of the GDR*. University of Oxford. 2016

NORD, Christiane. *Textanalyse und Übersetzen*, J. Groos Verlag, Heidelberg, 1988. (Text analysis in Translation, Rodopi, Amsterdam, 1991).

NIDA, Eugene., *Toward a Science of Translating. With special reference to principles and procedures involved in Bible translating*, 2003

RICOEUR, Paul. *Sobre la traducción*. Patricia Willson trad y prol. Buenos Aires: Paidós.

---, *La Memoria, la Historia, el Olvido*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2013.

SPOTTS, Frederic. *Hitler y el poder de la estética*. Trad. de Javier y Patrick Alfaya McShane.

Fundación Scherzo, Madrid, 2011.

STEINER, George. *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y de la traducción. Lengua y estudios literarios*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

-Bundesunmittelbare Stiftung des Öffentlichen Rechts, <https://www.bundesstiftung-aufarbeitung.de/wer-war-wer-in-der-ddr-%2363;-1424.html?ID=2132> consultado el 5 de agosto 2018

-Focus Online [https://www.focus.de/kultur/buecher/ostdeutscher-schriftsteller-autor-erich-loest-ist-tot-aid\\_1099584.html](https://www.focus.de/kultur/buecher/ostdeutscher-schriftsteller-autor-erich-loest-ist-tot-aid_1099584.html) consultado el 5 de agosto 2018

-Stiftung Sächsische Gedenkstätten, <https://www.stsg.de/cms/herzlich-willkommen>, consultado el 3 julio 2018